

FUERTEVENTURA 1884

OLIVIA M. STONE

Edición, traducción y notas de
Marcos Hormiga

FUERTEVENTURA: 1884

por

OLIVIA M. STONE

R. 13. 196

FUERTEVENTURA: 1884

por

OLIVIA M. STONE



Edición, traducción y notas de
MARCOS HORMIGA

Prólogo
MARCIAL MORERA



SERVICIO DE PUBLICACIONES DEL EXCMO.
CABILDO INSULAR DE FUERTEVENTURA

Puerto del Rosario, 1995

291.21.9

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE FUERTEVENTURA

© Del texto: los autores.

© De la edición: el Cabildo Insular de Fuerteventura.

Diseño cubierta: Lorenzo Mateo Castañeyra.

Reproducciones fotográficas de cubierta e interior: Ignacio Hernández Díaz.

Coordinadora de la edición: Rosario Cerdeña Ruiz.

Depósito legal: M-30215-1995

ISBN: 84-87461-40-9

Imprime: MAE

28022 Madrid

*A mi tierra madre y al hombre
que junto al viento la moldeó.*

ÍNDICE

PRÓLOGO	13
INTRODUCCIÓN	19
CAPÍTULO XVI. Fuerteventura. Corralejo. La Oliva. Enjambre de <i>pajeros</i> . Puerto Cabras. Mimo	25
CAPÍTULO XVII. Casillas de Ángel. Antigua. Betancuria. Des- filadero de granito. Pájara	55
CAPÍTULO XVIII. Tiscamanita. Derrotas inglesas en Fuerte- ventura. Gran Tarajal. Gran Canaria	91
APÉNDICE I. Itinerario y gastos en relación con el viaje	111
BIBLIOGRAFÍA	113

PRÓLOGO

En el terreno de las exiguas fuentes escritas de la historia del archipiélago canario (crónicas de la conquista, protocolos, acuerdos de los viejos cabildos, procesos judiciales, actas sacramentales...), los innumerables libros de impresiones personales (J. L. García Pérez recoge más de 40 para el siglo XIX, en su Viajeros ingleses en las Islas Canarias, Santa Cruz de Tenerife, 1988) escritos por los distintos viajeros europeos que se sintieron atraídos por las islas, casi desde el arranque mismo de la sociedad canaria moderna, constituye uno de los géneros más importantes para el conocimiento de las formas de vida material y espiritual de esta sociedad. En efecto, estos libros de viajes, que inauguraron para el archipiélago el italiano Girolamo Benzoni, con el capítulo «Breve relación sobre algunas cosas notables de las Islas Canarias» de su Historia del Nuevo Mundo (1565), el inglés Thomas Nichols, con su Description of the Canary Islands (1583), y el portugués Gaspar Frutuoso, con una parte de su obra Saudades da Terra (1590), resultan de una importancia especial para la historia de Canarias, por las dos razones siguientes:

Por un lado, porque aportan el punto de vista de personas totalmente ajenas a la vida insular. Estas avanzadas mentalidades europeas, acostumbradas al análisis y a la crítica, evaluarán a veces con mucha mayor objetividad y rigor que los mismos isleños las retrógradas costumbres hispánicas, las arcaicas instituciones y los agudos problemas de la sociedad semicriolla y semicolonial que estaba gestándose por entonces en estas siete piedras perdidas en medio del

Atlántico. En este sentido, puede decirse que la visión continental e independiente de estos ilustres visitantes viene a ser un contrapunto de los análisis más interesados (españolistas) de los defensores a ultranza de la cultura dominante en el archipiélago.

Por otro lado, estos libros son importantísimos para la historia de Canarias porque nos proporcionan un enorme caudal de información (en muchas ocasiones ilustrada mediante dibujos, mapas, fotografías, etc.) relativa a la vida cotidiana (costumbres, alimentación, vestidos, caminos...), al paisaje, a la flora y a la fauna, que muy difícilmente podemos encontrar en los escuetos y fríos datos de los papeles oficiales. Frente a éstos, que se limitan a reflejar los acontecimientos más externos y episódicos de la vida social, comercial, etc., de las islas (normas para la regulación de la convivencia, formalización de contratos comerciales, pleitos judiciales...), aquéllos relatan globalmente, casi como lo hacen la obras literarias, la vida íntima y palpitante de los isleños: cuál es su idiosincrasia, cuáles son sus sueños y temores, cómo se alimenta y cómo se viste, cómo se relaciona con sus paisanos y con los extranjeros, cómo son sus viviendas por dentro y por fuera, de qué materiales están hechas. Todo, absolutamente todo lo que concierne al cotidiano existir íntimo y externo del hombre se encuentra contenido en las páginas de estas obras excepcionales para el conocimiento de la cultura tradicional de Canarias.

El más grave inconveniente que presentan estos libros para el público español en general y para el canario en particular es que no están originariamente redactados en castellano, sino en alguna lengua extranjera, particularmente portugués, italiano, francés, inglés o alemán. Afortunadamente, muchos de ellos han encontrado ya una mano amiga que los introdujera en nuestra lengua. Es la suerte que les cupo a la parte que el citado Saudades da Terra dedica a las islas, a Descripción de las Islas Canarias, de George Glas; a Viaje a las Islas Afortunadas, de Jules Leclercq; a Una excursión a las Islas Canarias, de Adolphe Coquet; a Cinco años de estancia en las Islas Canarias, de René Verneau, etc. Otros, sin embargo, no han corrido con pareja fortuna y siguen arrumbados durmiendo el sueño de los justos en los anaqueles de las bibliotecas o en las carpetas de

los archivos públicos o privados. Esto último es lo que le había sucedido hasta hoy al importantísimo libro de viajes *Teneriffe and its Six Satellites of The Canary Islands Past and Present (1887)*, de la inglesa Olivia Stone, que, con su penetrante intuición femenina y sus dotes de gran observadora, nos proporciona una de las visiones más agudas de los aspectos menudos de la vida del archipiélago a finales del siglo pasado. Ahora el profesor Marcos Hormiga ha querido reparar este injusto olvido proporcionándonos una esmeradísima y fiel traducción de la parte de la obra dedicada concretamente a la isla de Fuerteventura.

Al contrario de lo que suele pensarse habitualmente, la tarea del traductor no consiste en cambiar de etiquetas significantes, de ruidos. Se trata en realidad de un arte mucho más arduo y complicado: buscar en la lengua de destino la perspectiva semántica (gramatical o léxica) que la comunidad propietaria de esa lengua ha empleado en la designación de la cosa aludida en el texto originario. No se buscan aquí, por tanto, sinónimos lingüísticos, sino sinónimos referenciales, como dice Eugenio Coseriu. Esto exige de la persona que se dedica a tales menesteres no solamente un dominio exacto de las lenguas implicadas en el proceso de la traducción, sino además un conocimiento profundo de los referentes culturales mencionados en el texto. Marcos Hormiga satisface estas dos exigencias de forma excepcional. En primer lugar, domina a la perfección la lengua original del texto que nos ocupa y la lengua a la que éste se traduce, en sus distintos registros lingüísticos. En segundo lugar, no solamente es un gran conocedor de los referentes culturales aludidos por la Stone, referentes que pertenecen a la cultura tradicional de Fuerteventura, tierra natal de nuestro traductor, sino que es un gran apasionado de ellos. Estos conocimientos lingüísticos y culturales aunados hacen posible que se emplee en la traducción con tanta propiedad el vocabulario específico de la isla en aquellas ocasiones en que se alude en el original a cosas típicas de ella. Por lo tanto, en este trabajo que prologamos no solamente hay implicado un amplio conocimiento idiomático y cultural, sino también mucha experiencia vital y un inmenso cariño por las cosas que en él se tratan. Aquí radica precisamente uno de los grandes méritos de la obra que tienes en tus manos, lector amigo. El libro de Olivia Stone no ha podido encontrar

así un mejor introductor en el amplio caudal de la lengua y la cultura españolas.

Pero es que, de forma mucho más generosa, el trabajo de Marcos Hormiga no se limita a poner en buen español la versión inglesa de la obra que nos ocupa. Además de esto, el autor se ha metido a historiador y a dialectólogo, averiguando, bien mediante pesquisas en los archivos parroquiales, hemerotecas, bibliografía oportuna, etc., bien mediante encuestas directas con los campesinos majoreros, aquellos datos que arrojen alguna luz acerca de la vida de las personas, los acontecimientos, los lugares, los caminos, etc., que aparecen en la obra con mayor o menor protagonismo. Esta información es tanto más importante si tenemos en cuenta los varios errores que contiene el texto original. Por lo tanto, no nos encontramos solamente ante un trabajo de traducción, sino también ante un trabajo de investigación. El resultado obtenido no ha podido ser mejor; Marcos Hormiga nos ofrece aquí una edición anotada que satisface todas las curiosidades, dudas, incertidumbres, etc., que puede suscitar en el lector actual un libro que tiene ya más de un siglo de existencia.

Así pues, todos los que trabajamos en el mundo de la investigación relacionada con Fuerteventura en particular y con Canarias en general tenemos contraída hoy con Marcos Hormiga una deuda de especial gratitud por esta excelente traducción y por las documentadas y oportunas anotaciones puestas a una de las obras de viajes más importantes para el conocimiento de la sociedad canaria de finales del siglo XIX. Deseo que el lector acoja este trabajo con la misma sabiduría y amor con que lo escribió el autor y que éste se anime a proporcionarnos una nueva alegría con la traducción del resto de la obra.

MARCIAL MORERA

INTRODUCCIÓN

A comienzos del año 1884 llegaba a Fuerteventura doña Olivia Stone, después de un periplo de cinco meses por todas las islas. Había estado en prácticamente todos los lugares de interés del archipiélago recogiendo apuntes para un libro que se llamaría: *Teneriffe and its Six Satellites*¹. La obra sería editada en Londres en 1887, en dos volúmenes, y en 1889 en un solo volumen revisado.

Mr. Harris Stone, su marido, se dedicó a la fotografía y a los dibujos a plumilla; ella se encargó de la redacción de la obra y de narrar lo que experimentaban con la visita, amén de alguna que otra conjetura.

La tarea para aquellos tiempos no iba a resultar fácil en absoluto, máxime si se viaja a una región recóndita, si no se domina el idioma y si los medios de albergue y locomoción entre las islas eran, en multitud de ocasiones, tan escasos.

¿Quién era doña Olivia Stone y qué buscaba en las Islas Canarias?

Para la primera de las preguntas nos remitiremos a lo escrito por J. L. García Pérez²: «Desgraciadamente hasta hoy, ha sido imposible conocer algo de su biografía, ya que al tomar el apellido de su marido todo rastro de su quehacer anterior ha quedado oculto (...). Mrs. Stone fue una viajera incansable que venía precedida de buena fama tras su trabajo literario sobre tierras noruegas, titulado *Norway in June*, e impreso en

¹ STONE, O. M.: *Teneriffe and its Six Satellites or The Canary Islands Past and Present*, Two Volumes, Marcus Ward & Co. Limited, London, 1887.

² GARCÍA PÉREZ, J. L.: *Viajeros ingleses en la Islas Canarias durante el siglo XIX*, Servicio de Publicaciones de la Caja General de Ahorros de Canarias, S./C. de Tenerife, 1887.

1882. Los comentarios críticos de los diferentes periódicos del momento así lo acreditan...».

Con respecto a la segunda pregunta, también nos dice García Pérez de las damas pertenecientes al período «Late Victorian», en la que incluye a Olivia Stone : «Fueron muchas las causas que indujeron a viajar a estas trotamundos, pero la más imperiosa estuvo en el creciente deseo de la mujer del siglo XIX por adquirir independencia, lo que cristalizó años más tarde en los grandes movimientos por la emancipación femenina y la lucha por el sufragio».

También, con respecto a la segunda pregunta, diremos que hoy día tenemos acceso a gran parte de los textos de muchos estudiosos-investigadores y viajeros-relatores que nos han visitado desde el siglo XVI y que, por consiguiente, han contribuido al conocimiento del archipiélago. No obstante, la autora, con toda seguridad desconocedora de trabajos anteriores sobre las islas, escribe: «Nos costó seis meses de dura investigación de todo individuo factible o no con que nos encontrábamos, de búsqueda en listas de libros y librerías, antes de que reuniéramos la información más somera, que al final pudimos obtener». He aquí una de las razones, para que escogiera el archipiélago, probablemente por estar lejos de Europa, a las puertas de África y como encrucijada para América.

Por lo que respecta a su obra diremos que la autora es una dama perteneciente al período *Late Victorian* (1875-1901) y que en el libro que nos ocupa, bien por los errores tipográficos, principalmente los topónimos, bien por sus observaciones, fue, en algunos casos, duramente criticado y valorado. Así, en opinión de Elizabeth Nicholas ³: « La querida Sra. Stone (...) escribe cosas que, creo, ningún escritor sería capaz de poner en un papel hoy, de forma tan rotunda e incisiva (...). Al respecto Mrs. Stone es muy Victoriana. Segura de que el Estilo Inglés era siempre Mejor, (...)». De ella también escribe George Hooper ⁴ con respecto a las expresiones, frases y nombres mal escritos: «es una pena que dichos volúmenes estén marcados y caracterizados por la inexactitud».

³ NICHOLAS, E.: *Madeira and the Canaries*, Hamish Mamilton Ltd., London, 1953.

⁴ HOOPER, G.: «Literature». *The Academy*, London, enero 1888.

Cierto que se atreve a enjuiciar costumbres y que su obra, principalmente en la primera edición en dos volúmenes, contiene errores, pero no menos cierto es que, en alguna medida, gracias a la contribución escrita de esta autora, durante algunos años, las Islas Canarias fueron de continuo visitadas por innumerables viajeros que la utilizaron como guía.

Del libro *Here in Spain*, de David Mitchell, tomamos la cita del reverendo Samuel Manning de la España peninsular en el último cuarto del siglo XIX⁵, «los antiguos residentes y turistas comienzan a quejarse de la invasión de las ordas del norte. Viajeros ingleses y americanos se pueden encontrar no sólo en lugares tales como Granada o Sevilla, sino en Segovia o Ronda o Ávila». Comparado con lo reseñado en esta cita, las islas de Gran Canaria y Tenerife son sólo lugares descritos por trabajos científicos, artísticos y crónicas de viajeros, aunque en un número no desdeñable; el resto del archipiélago, salvo contadas excepciones, era prácticamente desconocido e, igualmente, descrito con muy poca profundidad.

Desearíamos contar con narradores de este estilo que, quién sabe si a sabiendas, se han convertido en objeto de estudio gracias a sus observaciones y comentarios realizados hace 110 años. Nadie hasta ahora, que sepamos, se ha encaramado en mula o camello y se ha dedicado, durante casi medio año, a escudriñar cuanto rincón se le presentare, hablándonos de recetas de cocina, música, folklore, vestimenta, tratamiento de productos del campo, comercio, acontecimientos y personajes históricos, anécdotas y demás, en todas y cada una de las islas, principales o no, del archipiélago.

Esto relataba *El Liberal*⁶ de Las Palmas de Gran Canaria antes de la llegada de la autora que nos ocupa:

«Plácenos sobremanera que estas Islas sean visitadas por escritores extranjeros porque así podrá apreciarse su verdadera importancia, completamente desconocida en épocas anteriores».

⁵ MITCHELL, D.: *Here in Spain*, Lookout Publications, S. A., Fuengirola, 1988.

⁶ *El Liberal*, Las Palmas de Gran Canaria, Crónica, 6 de octubre de 1883 (por su mal estado de conservación, creemos que corresponde a un suplemento del n.º 2).

Por último, sólo nos resta añadir que hemos traducido la parte perteneciente a Fuerteventura, del tomo II —que corresponde a Las Palmas—, por tratarse de la primera y más completa publicación, y que la obra va acompañada de dibujos y fotografías que hemos querido conservar en su disposición inicial, igualmente, como corresponde, hemos respetado los caracteres impresos escogidos por la autora.

También hemos creído oportuno comentar el trabajo concentrándonos en dos aspectos, digamos, mayores: el primero, el de corregir alguna que otra imprecisión escrita de frases y topónimos —varios ya corregidos por la autora en la edición de 1889— y, el segundo, el de comentar todos aquellos aspectos que creemos enriquecen la obra después de algo más de un siglo de su aparición; nos referimos a los personajes, los lugares de estancia y los caminos reales que recorre, amén de algún que otro detalle siempre relacionado con sus apreciaciones. Hemos recurrido, al igual que la autora, a la investigación in situ para algunos detalles puntuales, y el resultado, gracias a la memoria colectiva del pueblo de Fuerteventura, ha sido enriquecedor y, en nuestra opinión, sorprendente.

Sólo nos resta decir de la obra y su autora, lo que de esta última decía *El Liberal*⁷: «Reciba nuestro afectuoso saludo».

⁷ *El Liberal*, Las Palmas de Gran Canaria, Crónica General, año 1, n.º 39, martes 12 de febrero de 1884.

CAPÍTULO XVI

FUERTEVENTURA - CORRALEJO - LA OLIVA ⁸
ENJAMBRE DE PAJEROS -
PUERTO CABRAS - MIMO ⁹

*¡Oh estrellas! Nunca os temeré.
¡Lo he vivido! ¡Lo sé!
Mientras duerme el mundo, continuad,
Islas doradas alrededor
De la infinita profundidad
De El Creador.*

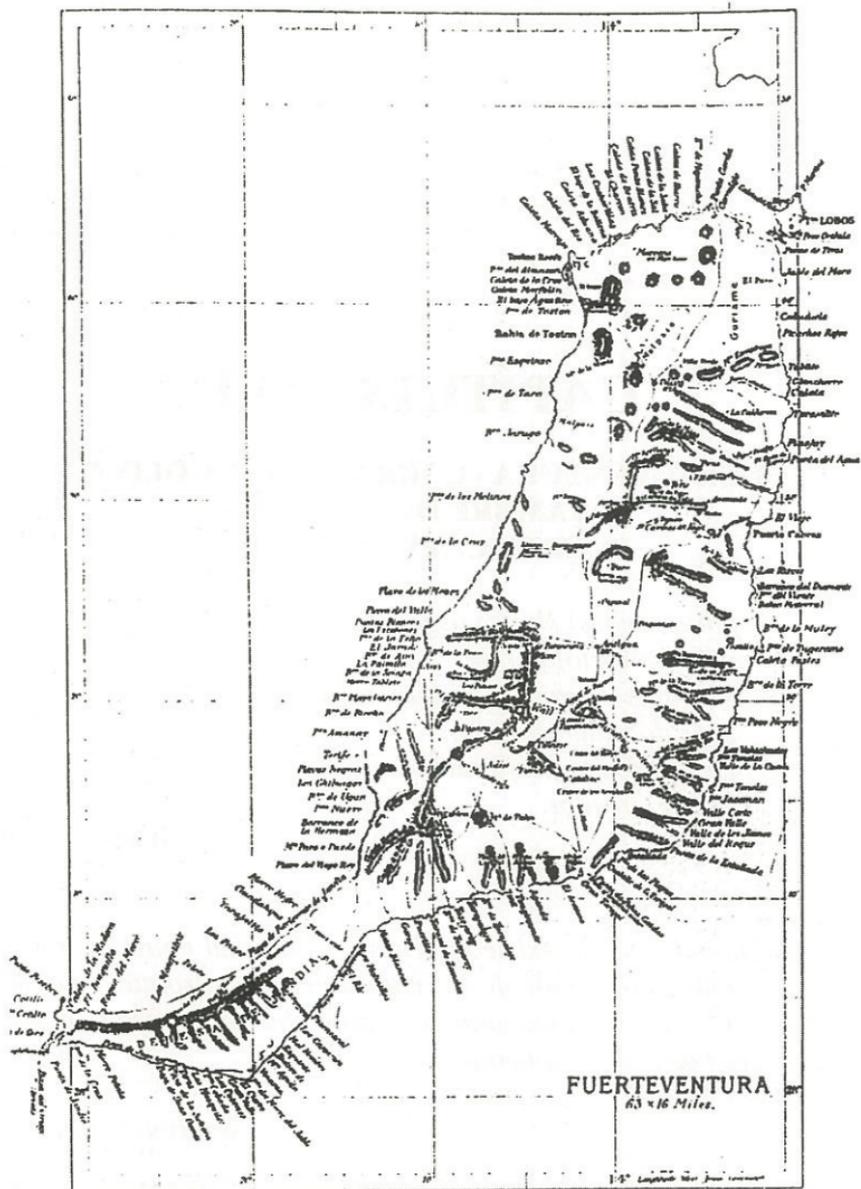
JEAN INGELOW

En ningún pueblo existe relación más cordial entre sus semejantes, o más franca y afable entre un superior y otro que de él dependa. En el trato provinciano de España, bastante queda del sencillo alarde de los viejos tiempos.

WASHINGTON IRVING

⁸ **Oliva** en el original (la autora usó siempre «Oliva» en lugar de La Oliva a lo largo de toda la obra).

⁹ Mismo en el original.



"Tenerife and its Six Satellites."

M. W. A. Co. L.

Miércoles, 30 de Enero (continúa).—Toda la población de pescadores —aunque no era una gran multitud— nos recibió en las rocas, mientras arriábamos nuestra vela y nos deslizábamos hacia allí. Entre ellos, habíamos avistado a un hombre bien vestido, con una sombrilla blanca, del que pensamos no podría pertenecer el conjunto de chozas llamado Corralejo. Resultó ser nuestro próximo anfitrión, Don Víctor Acosta ¹⁰, quien, para recibirnos, había hecho todo el camino desde La Oliva con dos camellos: para nosotros y nuestro equipaje. Una bienvenida realmente hospitalaria a Fuerteventura. Don Bernardo Calero ¹¹, para quien teníamos una carta de presentación, estaba en cama, enfermo, así que nos entregó a la amable hospitalidad de Don Víctor.

Las buenas mujeres de los pescadores nos animaron a entrar en sus casas y tomar café. Pobres diablos, nos habrían dado lo mejor que tenían, que no era mucho, quizá un remiendo para sus espaldas o un cuarto ¹² de sus bolsillos. Entramos en una casa, o mejor, cuarto, ya que las cuatro paredes eran todo el habitáculo. Dos caires de viento bajos, unas cuantas sillas y una mesa, constituían el mobiliario. El suelo era de tierra y estaba desnivelado, y el conjunto hablaba de la escasez de las necesidades para vivir, pero no de las bellezas, ya que, a través de la puerta abierta, centelleaba el mar azul, en calma como un lago, rodeado de las piedras negras de la Isla de Lobos ¹³, las montañas de Lanzarote y el blanco litoral de Fuerteventura.

Me había inclinado a recoger una concha mientras caminaba hacia la choza, y la mujer que estaba con nosotros preguntó complaciente si me gustaban. Como le respondí afirmativamente, envió fuera a una niña que nos trajo una cesta con unas muy bonitas, recogidas de la playa por los niños, según ella. Conchas y cauríes eran las

¹⁰ Propietario agricultor, y notario eclesiástico.

¹¹ Propietario agricultor natural de La Oliva.

La casa de D. Bernardo Calero es una gran casa *terrera*, medio derruida, con parte *encalada* y carpintería exterior casi completa, situada en la zona de El Calero, en el mismo casco de La Oliva.

¹² **cuarto** en el original.

¹³ **Lobos** en el original.

mejores, con las que estuve contenta al quedarme con unas pocas, y los niños encantados con unos cuartos¹⁴ a cambio.

Diciéndole adiós a nuestro buen pescador conejero¹⁵, quien alegremente tomó el dinero pactado y no nos molestó con fastidiosas discusiones, partimos a las 2:20 p.m. montados en camellos, sobre cómodas sillas; nuestro equipaje iba en otro camello. Las sillas estaban almohadilladas y cubiertas de brillante cuero amarillo; el camello del equipaje dirigía la ruta¹⁶; nosotros les seguíamos; al frente, un sirviente guiando nuestro dromedario con las acostumbradas dos o tres yardas de cabestro y nuestro anfitrión, Don Víctor, montado en burro, a nuestra vera. Las patas pequeñas del burro parecían moverse muy deprisa, mientras nuestro camello, que era particularmente lento y de condición majestuosa, condescendía amablemente en poner una pata antes de la otra. Por detrás de Corralejo la arena se extiende hasta cierta distancia; una vegetación pobre la mantiene junta. Al dejar la arena entramos en una zona singular que consiste en grupos de piedras, o más bien, rocas volcánicas bastante grandes, amasadas y formando montones separados. Las piedras negras estaban parcialmente cubiertas de un líquen gris, y la vegetación verde, de todo tipo, que a floraba entre ellas, le daba la apariencia y belleza de unos jardincitos. Nuestra vereda forzaba a girar y dar vuelta entre estos promontorios rocosos, inducía a la desorientación, mientras nos envolvíamos lentamente a través de este jardín natural. Más allá, en dirección al Tostón¹⁷, y escondido entre estos promontorios, quedan los restos de algunas

¹⁴ **cuartos** en el original.

¹⁵ **Conejero** en el original. El matrimonio realizó la travesía de Papagayo a Corralejo, saliendo a las 10:10 p.m. en una embarcación de 25 pies de eslora y con una tripulación de 4 hombres, por lo que pagó 1 peseta, según nos explica en las páginas que preceden a la actual traducción.

¹⁶ El antiguo camino de Corralejo a La Oliva es prácticamente igual a la carretera que actualmente comunica ambas poblaciones, si bien, en principio, hay algunas desviaciones, siendo una de las más importantes la que antiguamente iba de Bayuyo a El Escombrillo o finca de Chinchivito, pasando por el centro de La Capellanía, que es malpaís.

¹⁷ **Tostón** en el original (en Fuerteventura, indistintamente se le llama «El Tostón» o «El Cotillo»).

viviendas Majo¹⁸. El ascenso fue gradual y a nuestra derecha se extendían algunos cráteres y montañas volcánicas, de las que la más alta es Bayuyo¹⁹, cuya caldera es enorme. El terreno, a nuestra izquierda y al frente, está enteramente cubierto de oscuras piedras grisáceas, de líquen crecido y de verde, debido a las ramas²⁰ que se ven exuberantes y en abundancia. La vista hacia atrás es muy bella, casi divina, ya que el mar azul convierte en magnífico el paisaje más desapacible, aunque éste, bajo ningún concepto, deja de ser interesante. A lo lejos quedan las montañas de Lanzarote; el mar azul debajo y, arriba, el cielo compiten el uno con el otro, como si pretendieran producir el efecto más brillante. No obstante, gana el mar al contar con la ayuda de las velas blancas de los *barquillos* de pesca. La imperante montaña negra de la Isla de Lobos²¹, con su larga línea de rocas igualmente negras, que corren hacia el Este, rodeada de azul y, a nuestros pies, la arena blanca cercana a Corralejo se unen a la belleza de la escena.

Durante un par de horas ascendimos lenta y gradualmente sin encontrarnos con ningún ser viviente. Dos perros, que pertenecían a nuestro anfitrión, rastreaban el terreno rocoso de cada borde de la carretera, probablemente en busca de conejos, sin lograr otra cosa que molestar a algún rebaño de cabras distante; se les llamó y al reprenderles se quedaron, al final, con las orejas gachas y el rabo caído. De último nos encontramos con un niño, montado en burro, rumbo a Corralejo, y, un poco después, un par de hombres y camellos. Todos se quitaban el sombrero educadamente, mientras los unos a los otros nos deseábamos «buenas tardes»²².

Aquí y en Lanzarote los caminos son amplios, tan amplios como carreteras ya acabadas, y están hechos de la materia del terreno por el que pasan. Algunas son lisas y sin piedras, otras son de rocas descubiertas o tienen puntos de lava sobresaliendo del suelo; pero

¹⁸ **Majo** en el original. Con respecto a las viviendas, creemos que la autora se refiere a los restos de la zona de Montaña del Cuervo y Morro Francisco, ya que la antigua carretera quedaba entre ambos puntos.

¹⁹ **Bahuhu** en el original.

²⁰ **ramas** en el original.

²¹ **Lobos** en el original.

²² «**buenos tardes**» en el original.

nunca son carreteras realmente malas, como aquéllas que nos encontramos en las otras islas.

Llegamos a Villaverde a las 5:30; hasta entonces toda la región fue una masa de piedras; no obstante, la vegetación crece en abundancia entre ellas, y amplias zonas están cercadas por altas paredes de piedra fuertemente construidas, dentro de las cuales pastan camellos, burros, caballos, cabras y ovejas de diferentes dueños.

Nuestros animales al ver a sus compañeros en estos cercados dieron rienda suelta a sus voceríos y el burro especialmente desahogó su desengrasada charnela de una manera realmente terrible. Nuestro anfitrión, después de haber gozado repetidamente de rebuznos, comentó singularmente: «¡Buenos pulmones!»²³. La aparición, poco corriente, de humo azulado en el cielo despejado hizo que me preguntara sobre el particular. Supimos que se hacía el cocido del pan para el sábado, por la fiesta de la Santa Patrona del pueblo, La Virgen de Candelaria. El pan es un lujo sólo para los días de fiesta.

Los naturales de esta isla, al igual que los de Lanzarote, parecen ser inteligentes, alegres e ingeniosos. La apariencia de los Majoreros²⁴, en cambio, es diferente. Son altos, anchos de hombros y angulosos de cara, con cristalinos ojos canelos muy grandes. Se nota que las mujeres, en cuanto a alegres, son más que los hombres; lo que tristemente se echa en falta en las otras islas. Aquí, la perpetua exhalación de «¡Sí, Señor!»²⁵ es enteramente inexistente. ¡Quizá el aire de Fuerteventura sea bueno para la digestión! ¿Será por eso?

Villaverde²⁶ es un grupo de casas, o mejor, una pendiente sobre la que hay un grupo de chozas, de azoteas inclinadas, principalmente de *torta*. Bien que se merece su nombre, ya que todo es reciente y verde, incluso las feas tuneras de *cochinilla*. Las paredes de piedra dividen la tierra en cercados cuadrados que, en este pueblo, están plantados de *papas* y *tuneras* para *cochinilla*, principal-

²³ «Buenos pulmones!» en el original.

²⁴ Majoreros en el original.

²⁵ «Sí, Señor!» en el original.

²⁶ Villa Verde en el original.

mente. Llegamos a la iglesia a las 5.45 p.m. Estaba oscureciendo muy deprisa, y, aunque es muy bonita la creciente línea de plata de la joven luna, no da mucha luz.

Los palos para el trípode fotográfico se cayeron del camello que iba delante, afortunadamente antes de que fuera demasiado oscuro. Todo lo que se ponga en la corcova de un camello requiere estar bien seguro, o el severo traqueteo que sufre hace que se pierda rápidamente. Para los seres humanos lo contrario es mejor. Cualquier tipo de monta es más fácil, menos fatigoso y más seguro cuando el cuerpo se deja llevar por el movimiento del animal.

El aire de la tarde era, lógicamente, más frío y nos encontramos con el termómetro a 62.6° F (17°C). Estaba bastante oscuro, excepto por las brillantes estrellas, cuando llegamos a La Oliva y, después de haber pasado por lo que parecía de lo más corriente, paramos en una gran casa baja de un piso²⁷, a las 6.20 p.m. Nos habían dicho que no obtendríamos nada para comer en Fuerteventura. Ésta fue nuestra cena a las 8 p.m.: huevos fritos, carne de cordero, carne de cochino fresca, excelente queso fresco de cabra, pan particularmente bueno, gustosas galletas caseras y café. La carne estaba tierna y todo era de La Oliva, excepto el vino, que era de Lanzarote y, por ello, más ácido de lo que a nuestro anfitrión le gustaba; no obstante, él lo había mezclado con champán, lo que era una invención propia que parecía bastante estrambótica, ya que la propiedad principal del champán es su calidad efervescente. Este vino era para beberse en cualquier momento, no inmediatamente después de haber sido mezclado, por ello, todo el gas del ácido carbónico se le había ido.

El comedor²⁸ y, por supuesto, toda la casa, nos recordaba una granja inglesa, si excluimos la falta de chimeneas. El comedor, que era una habitación cuadrada con una ventana cercana al techo, estaba revestido con grandes armarios empotrados en los que se guardaba la mejor vajilla. Por fuera de la ventana había un toldo opa-

²⁷ La casa de D. Víctor Acosta está situada al final de la calle Los Corbatas, no consta número. Fácilmente reconocible por sus enormes dimensiones y mal estado de conservación.

²⁸ **comedor** en el original.

co y enmarcado para no dejar entrar al sol. Esto, claro está, sería innecesario en Inglaterra, donde el sol no nos favorece demasiado con su luz. Nuestras espaciosas y altas habitaciones estaban situadas inmediatamente a la derecha, después de haber traspasado la puerta. Las ventanas estaban a unos cinco pies de altura del suelo, pero los asientos de las ventanas y un sitio para poner los pies permitían, una vez subido, mirar hacia afuera. Una ventana de la habitación quedaba del lado soleado de la casa, así que estaba protegida por contraventanas venecianas por fuera de las ventanas de cristal, por una gruesa persiana de lienzo y por contraventana de madera sólida por dentro; todo cerrado y encajado. Adornaban las paredes impresiones en color de estilo corriente. Estos cuadros son frecuentes en las islas y generalmente representan las mismas escenas.

Al principio, cuando llegamos a las islas, la oscuridad de las habitaciones sumado a la lóbreguez era bastante deprimente. Después de cierto tiempo, por el contrario, solamente nos alegraba al escapar de la luminosidad, las moscas y los mosquitos. No obstante, mucho se podría hacer por parte de las clases más pudientes, utilizando, según la usanza india: esteras de paja y cortinas para excluir todo, excepto el aire.

Es también curioso notar que —supongo que debido a su poco uso— incluso las mejores casas tienen ventanas sucias. Claro que nosotros, en Inglaterra, por imperiosa necesidad, permitimos la entrada de toda la luz que sea posible, así que miramos por la limpieza de nuestro vidrio. Aquí los comedores de las casas están generalmente cerrados por completo por contraventanas y puertas, y, en última instancia, cuando se sirve la comida, se deja que la luz entre parcialmente, sólo, gracias a esto, puede uno comer en paz, sin ser molestado por las moscas.

En la comida fuimos situados el uno cerca del otro, Don Víctor sentado bastante aparte. Nuestra anfitriona supervisaba el servicio de dos criados. La anticuada apariencia inglesa de la habitación fue incrementada, con mucho, por nuestro anfitrión, al encender su cigarro post almuerzo con piedra y acero. Cuando, después de comer, les mostramos algunas fotos, nos rodearon rápidamente tres o cuatro chicas y un par de hombres y chicos que habían estado es-

perando por fuera de la puerta, en el patio, y que ahora se apresuraron a entrar para verlas.

Jueves, 31 de Enero.—Esta mañana había un viento del Noreste capaz de tirar la casa abajo. La temperatura en nuestra habitación, con la ventana abierta, a las 8:30 a.m., era de 62.6° F (17°C). El aire temprano de la mañana siempre es fresco y estimulante, así que, abriendo las contraventanas verdes de madera de par en par, y subiéndome en el asiento de la ventana, miré hacia afuera para regocijarme con la brisa y la escena. La primera impresión me recordó uno de los muchos pueblos de Cambridgeshire. La casa, larga, rezagada, *terrera*, de azotea plana, con paredes blancas y puertas y contraventanas de color verde hierba se encara al norte por un lado, un trozo de terreno amplio y corriente. El lado contrario, a unas 400 ó 500 yardas de distancia, lo forma una línea con una franja de casas pequeñas que, al igual que en la que estamos, son bajas, *terreras* y de azoteas planas. El *terreno* de en medio es llano como un campo para bolos, el suelo es rojizo y arcilloso, cubierto de pequeñas piedras dispersas. Unas pocas *gavias*²⁹ verdes y una solitaria flor amarilla ocasional aquí y allá aviva su monotonía encarnada. Pero si en una inspección más minuciosa, las azoteas planas, no han desvanecido el aspecto de Cambridge del paisaje, la manada de camellos que lentamente dirigían su paso atravesando el punto más lejano del paisaje, sin duda, habrían dado esa impresión. A la izquierda queda la Iglesia³⁰, cuya torre cuadrada de piedra sólida está más en consonancia con el entorno de lo que están muchas de las

²⁹ *patches* en el original.

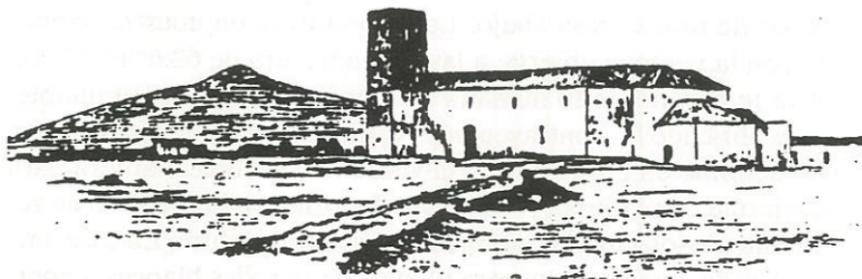
Tratándose de la orografía de Fuerteventura las llamaremos *gavias*.

³⁰ Ver: CONCEPCIÓN RODRÍGUEZ, J.: *Fuerteventura: Obras de arquitectura religiosa emprendidas durante el siglo XVIII*, III Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote, tomo II, Servicio de Publicaciones del Excmo. Cabildo Insular de Fuerteventura, Excmo. Cabildo Insular de Lanzarote (en adelante SPECIFICIL), Puerto del Rosario, 1989.

Programa de Fiestas Patronales en Honor de Nuestra Señora del Rosario, octubre 1989.

CERDEÑA ARMAS, F.: *Noticias históricas sobre algunas ermitas de Fuerteventura*, I Jornadas de Historia de Fuerteventura y Lanzarote, tomo I, SPECIFICIL, Puerto del Rosario, 1989.

iglesias que hemos visto. Las paredes del presbiterio están *albeadas*, y el tejado que cubre las tres naves es puntiagudo y de tejas rojas grisáceas.



IGLESIA DE LA OLIVA Y RUTA PARA CAMELLOS

Como telón de fondo de la Iglesia, una esbelta montaña volcánica puntiaguda³¹ llama la atención. Dispuestas entre ésta y la iglesia se encuentran granjas entremezcladas con enjambres de *pajeros*. Detrás de las casas, en el lado opuesto del llano y a la derecha, la escabrosa apariencia disoluta de la tierra y deslustrado color gris verdoso muestra que una corriente de lava ha encontrado allí su curso. En el extremo derecho hay dos bajos montes lisos y varias granjas, la mayoría de las cuales tienen azoteas en punta de tejas muy brillantes. Como ocurre con el paisaje de Cambridge, la enorme tranquilidad de la vista, la plácida monotonía de la llanura distante, el apagado y reposado colorido sobre todos estos detalles compactos, lo hace más placentero cuanto más se observa. La sensación de agrado, no obstante, está indudablemente acrecentada por el fresco y reforzado tacto del aire de la mañana.

CERDEÑA ARMAS, F.: *Noticias de la construcción de la Iglesia de Puerto del Rosario (Fuerteventura) 1812-1830. Catálogo de expediente de construcción*, III Jornadas de estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote, tomo II, SPECIFECIL, Puerto del Rosario, 1989.

LÓPEZ GARCÍA, S.: *La Villa de Betancuria, Centro Histórico de Fuerteventura*, I Jornadas de Historia de Fuerteventura y Lanzarote, tomo II, SPECIFECIL, Puerto del Rosario, 1987.

³¹ Se trata de la montaña de Tindaya. No es volcánica.

Experimentamos toda la fuerza del viento mientras cruzábamos el espacio que hay frente a la casa, en dirección a la iglesia, a cuya torre ascendimos para obtener una panorámica de la ciudad. Es poco correcto llamar a La Oliva ciudad o pueblo. Hay escasamente dos casas juntas; no hay calle, nada que delimite una ciudad. La iglesia con su plaza donde la gente se reúne los días de fiesta es el único lugar de encuentro colectivo. Un tramo de peldaños de piedra, que eran bastante altos, conduce a la puerta, sin pintar, de la torre. Un candado la cierra; entramos cuidadosamente para evitar los agujeros en el piso. Ascendimos por los medio peldaños de las escaleras, preguntándonos a cada paso quién era más pesado, si el campanero o nosotros, y si los peldaños estaban acostumbrados a tanto peso. El último piso es el que más pone a prueba nuestros nervios. Los maderos están parcialmente descubiertos y, al mirar hacia el piso inferior, los tablones producen la desagradable impresión de ceder bajo nuestros pies. Ningún tejado nos cubre; fue derribado por el viento y la gente no tiene dinero para poner otro. Refugiándonos lo mejor que podemos de la furia del viento, vemos el llano de La Oliva, extendido abajo como un mapa. La iglesia está en medio de una llanura lisa ovalada, de alrededor de milla y media de largo de un extremo al otro, y está rodeada de colinas y montañas por todos lados. La llanura es La Oliva y La Oliva es la llanura. Es realmente un pueblo de enormes distancias. La carretera principal corre a un lado de la iglesia, del otro, el espacio comunal. La casa de nuestro anfitrión está en el segundo lado, en un recodo de este encarnado espacio abierto sin hierba; y un camino ancho de piedras grandes une la casa con la iglesia. Este camino es necesario, ya que, después de la lluvia, el suelo se vuelve arcilloso y resbaladizo, así que, cuando la plaza se inunda, es imposible que los camellos caminen por ella, sólo en un lugar hay algunos árboles en un sitio resguardado del viento por un alto y perfecto cono como los del azúcar³². Algunas de las casas tienen techos planos, otras tejas y una gran cantidad de cabañas son de piedra y techadas con paja y tierra. Innumerables *pajeros*³³ cubren

³² Se refiere al Monte de Los Ocho Reyes.

³³ En el original se llama, figuradamente, **enjambre de grano**, dado su similitud con aquéllos.

la llanura. Cada casa tiene, al menos, uno o dos cerca de ella, y las granjas mayores tienen gran cantidad; contamos veintiocho alrededor de la de nuestro anfitrión. No sabemos los que hay detrás de la casa. Las puertas y ventanas verdes, las paredes *albeadas* de blanco y los lisos recodos de piedra de oscura lava son, todos, agradables a la vista por sus singularidades. La casa se encuentra sobreimpresionada por un gran pico que, estrechándose rápidamente, se eleva hasta formar una afilada cima³⁴. Las paredes de la torre de la iglesia la forman un sinfín de negras piedras de lava, y dos campanas pequeñas ocupan dos de



PAJERO, FUERTEVENTURA^{34 bis}

los huecos del lado oeste. Los tres techos de la iglesia están debajo de nosotros, tres son de tejas rojas en forma de conducto. Resulta bastante curioso que la parte más al norte haya sido cubierta en su extremo este, por varias yardas de lisas tejas vidriadas: rojas, amarillas, verdes botella y blancas. A un lado las montañas forman una cadena; del otro lado hay varios picos y conos.

La situación es buena, pero el fuerte viento, aunque saludable y estimulante, es demasiado poderoso, y las nubes de polvo o tierra encarnada que eleva cruzan la llanura por uno de los lados. Es, de hecho, el azote de la región, aunque aquí no tan fuerte como en Lanzarote. La Oliva se sitúa a 625 pies sobre el nivel del mar.

³⁴ Nuevamente se refiere al Monte de los Ocho Reyes.

^{34 bis} Pajero actual de Betancuria. Los pajeros de La Oliva que se encuentran en la obra original de la autora no se han podido reproducir debido a la mala calidad de la fotocopia de la referida obra que poseemos.

Don Víctor nos mostró amablemente su casa y las edificaciones de la granja. Tiene una joya para anticuarios que es un carruaje de alrededor de ciento veinte o ciento treinta años, de alguna manera con forma de cabriolé sobre cuatro ruedas. Las ruedas traseras son de casi seis pies de diámetro. El por qué lo trajeron aquí es un misterio, ya que no hubo carreteras para carruajes en la isla hasta el día de hoy. Establos para caballos y *gañanías* para camellos y burros; un gran aljibe de nueve pies de profundidad, casi lleno de agua; una tahona para *gofio* tirada por un camello. Todo constituye bienestar. Una verja nos conduce hasta un sitio hacinado. Aquí hay treinta y nueve montones o *pajeros*³⁶, no de heno, sino de grano. Estos *pajeros*³⁷ tienen de 20 a 30 pies de altura, están hechos de paja, son de forma circular y, en la base, tienen seis pies de ancho. Como vi un agujero en la base, lo suficientemente grande como para permitir la entrada, me introduje y encontré un espacio en su interior de unos cuatro o cinco pies de diámetro. Este *pajero*³⁸ estaba vacío, ya que el grano había sido sacado. A estos montones se les llama *pajeros*³⁹. Son tan buenos y están tan firmemente contruidos como para durar alrededor de sesenta años. Cada año el agujero de la base se rellena y la parte superior o *corona*⁴⁰ se quita. Cuando se introduce el grano se pone una nueva *corona*. Entonces la parte superior se cubre con barro para resguardarlo de la lluvia. Esta parte lisa, pelada en la superficie más alta, hace al *pajero*⁴¹ no muy diferente de la cabeza de un monje. El grano esta perfectamente seguro de las ratas o de cualquier peligro, y se puede dejar allí durante dos o tres años. Las partes de afuera de los *pajeros*⁴² son *canelas*, y parece como si estuvieran forradas de barro; una apariencia que se debe enteramente a la acción de la lluvia y el viento*.

³⁵ **CRAIN-STACKS** en el original.

³⁶ **beehives** en el original.

³⁷ **hives** en el original.

³⁸ **hive** ídem.

³⁹ **pajero** en castellano.

⁴⁰ **corona** en castellano.

⁴¹ **Pajero** en castellano.

⁴² **pajero** en castellano.

* *Nota de la autora:* Las únicas estructuras de parecida naturaleza de las que yo haya tenido conocimiento aparecen en Persia. El Dr. Wills, en su *Land of the Lion*

Para desayunar nos pusieron carne de carnero que comimos como si de cordero se tratara, carne de cochino y tortitas frías, al menos, estaban frías cuando las comimos. No son exigentes a la hora de comer las cosas calientes, y así que les parece, se pone todo en la mesa y de una vez: huevos, carne, pescado, tortilla. Los amables anfitrión y anfitriona de aquí, al igual que los de Yaiza⁴³, insistieron para que nos llevásemos un gran trozo de carne con nosotros porque, dijeron, no habría ninguna en Puerto Cabras. Ya estaba cocinada y, con huevos, vino y pan, la pusieron en nuestra canasta de viaje. Más tarde quedamos bastante contentos con estas provisiones, pues nos dijeron la pura verdad, no había carne en Puerto⁴⁴. A las 10:30 a.m. partimos para Puerto Cabras⁴⁵ del mismo modo en que llegamos ayer. Don Víctor, de lo más amable, otra vez vino con nosotros montado en su burro. Dejando atrás su casa, pasamos cerca de un antiguo y original edificio gris, de dos pisos de altura, con balcones pequeños en cada una de las ventanas superiores, y con una techumbre en punta, de tejas rojas. Se dice que la casa tiene doscientos años⁴⁶. Malamente pudimos respirar o hablar cuando pasamos por la llanura que está al pie del monte, debido a la impetuosa ráfaga que nos dio la bienvenida. Los dromedarios doblaron sus largos cuellos parecidos a los de cisne para

and Sun escribe (pág. 385): «Por todos lados hay curiosas construcciones cónicas de barro, algunas de diez y doce yardas de altura. Tienen pequeñas terrazas de unas pocas pulgadas de ancho, en la parte más alta; otras terrazas tienen un pie o dos de ancho en la base. Son los depósitos de grano del lugar y parecen peculiares en Kum y Kasham.»

⁴³ Los anfitriones de Yaiza: se trata de Don Ruperto Vieyra y su hermana Closesinda, según nos dice la autora cuando trata de Lanzarote.

⁴⁴ **Puerto** en el original.

⁴⁵ El antiguo camino de La Oliva a Pto. Cabras, partiendo de la iglesia, se dirigía al cruce de Vallebrón y La Caldereta (no el actual) que iba por las lomas de Los Faldares hacia el valle de Fimapaire, dejando a La Caldereta por el sur; a la salida de esta población se unía con lo que hoy es la carretera actual, partiendo el Barranco de Tinojay y saliendo a Pto. Lajas, por encima de la Rosa del Agua. A partir de Puerto Lajas serpenteaba por la ribera del mar, dejando la molina por el poniente, para luego cruzar el Barranco de La Herradura y seguir la orilla hasta internarse en la capital por la antiguamente llamada Calle Nueva que hoy es parte de la calle Almirante Lallermand.

⁴⁶ La Casa de los Coroneles.

recibirla, mientras despeinaba sus pelos largos. Continuamos la monta a través de un valle cultivado y de la verde falda de una montaña. Es difícil imaginar todo este verdor perdido y desaparecido dentro de unos pocos meses, quizá para no volver en años.

A los dromedarios de estas islas se les llama siempre camellos, debido, probablemente, a la ignorancia de los campesinos, e igualmente, sin duda, porque la palabra misma es más corta y más fácil de pronunciar. El camello de dos jorobas no se halla aquí. Los dromedarios se crían tanto en esta isla como en Lanzarote, pero el ganado se renueva constantemente de África y no por causas del defecto en la crianza, sino que se debe al número que se reduce en años de sequía, ya porque se venden, ya porque se mueren de hambre. Así que todos los animales tienen que ser renovados. Los pastos de Fuerteventura son extensos después de la lluvia. Los caballos se traen del continente y después de engordados en esta isla son embarcados para Gran Canaria⁴⁷ y Tenerife. Los caballos de aquí son particularmente valorados por su fortaleza, pero son, por lo general, feos. A los dromedarios se les importa cuando tienen más o menos dos o tres años, y se les compra por cinco o seis libras. Su precio en Fuerteventura depende y varía con la estación. Cuando la gente pasa hambre y no hay comida para hombres o bestias, se contentan, claro está, con vender los animales a cualquier precio. Los dromedarios son muy pacíficos, aunque, justo ahora, menos que en cualquier otra estación, debido a los pastos⁴⁸. Un vulgar cabestro se considera suficiente para controlarlos; para guiarlos, una vara pequeña y amonestaciones de boca. Se les golpea a menudo, pero nunca he visto a ninguno maltratado. La vara se usa meramente para golpearlos ligeramente en el cogote, para guiarlos de un lado para otro. No obstante, el camellero, con frecuencia llamará la atención del animal mientras éste camina a una o dos yardas detrás, y le ordenará que suba o baje cuando la inclinación del camino lo haga necesario. Nuestro camello del equipaje, en esta ocasión se llamaba El Moro⁴⁹ —había

⁴⁷ **Canaria** en el original.

⁴⁸ En la isla hay una expresión: «Estar como un camello en el tiempo del verde.» que significa «estar en celo».

⁴⁹ **El Moro** en el original.

venido de África—; el que montábamos, por contra, era majore-ro⁵⁰. Tan dóciles eran, que normalmente se les dejaba el cabestro enredado en el cogote de los animales que montábamos, y ellos caminaban dócilmente abriéndose su propio camino hacia adelante. No obstante, hay una gran diferencia entre ellos, no en docilidad—todos son dóciles—, sino por sus pasos firmes, rapidez y movimiento. Muchos, en caminos accidentados, nunca dan un paso en falso, mientras que otros tropiezan frecuentemente. El paso varía de dos millas y media a tres y media la hora, e incluso es posible y cómodo montar en algunos mientras trotan; en otros el movimiento es tan violento que, a cada zancada, se le hace subir al jinete varias pulgadas en el asiento y con igual rapidez se le hace bajar. Primeramente, en los buenos tiempos de la *cochinilla*, se entrenaba regularmente a los dromedarios para montarlos, siendo entonces el movimiento rápido y fácil. Ahora, por el contrario, se les enseña solamente a servir como bestias de carga, y por ello se les entrena para que tengan el paso firme y para subir montañas en zig-zag. Sin duda, va contra su naturaleza viajar por terrenos montañosos. La *torta*⁵¹ blanda y ancha de sus pies no puede sujetarse a la tierra; con dificultad se esfuerzan con corto y trabajoso paso vía arriba.

El peso que llevan con facilidad en terreno nivelado se convierte luego en una carga pesada. No ocurre lo mismo con la especie de los caballos, que nos tienen acostumbrados a arrimar el hombro doblando su cabeza y encarando el ascenso. Su cuello largo y curvo, con su cabeza hacia atrás, sin moverse, de tal modo que nariz y oído quedan en horizontal, y los pasos que antes eran de una yarda de largo se reducen a la mitad de esa distancia. Los hombres de esta isla tienen un truco⁵² para hacer que los dromedarios sigan caminando sin que se paren, que no vi realizar en Lanzarote. Una *baticola*⁵³ de dos sogas o correas separadas va en cada camello; és-

⁵⁰ **Majorero** en el original.

⁵¹ **La torta**, manera en que los camelleros de esta isla llaman a la planta o almohadilla de la pata del animal.

⁵² Dato corroborado por camelleros del Norte y Sur de la isla; algunos dicen que no hace falta agarrarse a la tajarria, pues es suficiente con asirse a la lana del animal.

⁵³ Se llama así a un cabo de soga o una correa de cuero que, pasando por debajo del rabo del animal, sostiene la monta.

tas sirven de asidero normalmente justo debajo del rabo, extendiendo los brazos hacia arriba. Un hombre, al sujetarlas con ambas manos y poner su pie en la rodilla trasera del dromedario, se levanta a sí mismo en el lomo y de esta manera consigue sentarse a horcajadas en la silla. Aunque, para sorpresa nuestra, encontramos las otras islas del archipiélago diferentes en costumbres, hábitos y paisajes, bien que esperábamos que éstas dos pudieran ser bastante parecidas, ambas por su contigüidad y por estar siempre clasificada en conjunto por los habitantes de las otras islas. Sin embargo, no sólo es diferente la configuración de la tierra, sino que palabras totalmente distintas se usan para expresar la misma cosa, incluso para mandar a un camello que se arrodille los Conejeros⁵⁴ dicen «Tuchi» y los Majoreros⁵⁵ «Fuchi». También los hombres de Fuerteventura son diferentes; son altos, anchos de hombros y angulosos. Son vivaces como los conejeros. Se dice que son perezosos. No he tenido elemento de juicio para ello, pero me inclino a pensar que no lo son más de lo que lo son los otros moradores del archipiélago. Sus difamadores pertenecen a las otras islas, y conociendo el ánimo de los isleños, poca fiabilidad puede dársele a lo que dicen los unos de los otros. Me dijo el ingeniero⁵⁶ que, durante el trabajo concerniente a la instalación del cable de tierra⁵⁷ en Gran Canaria, sus mejores hombres eran Majoreros⁵⁵.

Se alivia nuestro camino por el canto de los pájaros a ambos lados de nuestra ruta, sin que sean molestados por el andar silencioso de los dromedarios. Ya que no se ve ningún árbol, están, por fuerza, obligados a posarse en la tierra desde donde elevan las notas claras suaves y puras. En vano escudriñamos la tierra en todas las direcciones en busca del cantante; el color del plumaje se confun-

⁵⁴ Conejeros en el original.

⁵⁵ Majoreros en el original.

⁵⁶ En *El Cronista, periódico Liberal Conservador*, año 1, n.º 18, sep. 22, 1883, editado en Gran Canaria encontramos: «Hallándose ya construido el cable telegráfico que ha de unir la península con la isla de Tenerife, y ésta con las de Gran Canaria, (...) ingeniero de la compañía constructora de los cables, D. Mateo Gray (...)».

⁵⁷ Se refiere a la instalación del cable telegráfico.

de tan bien con el terreno, que apenas podemos verlo o verla, ya que la hembra también canta. Su canto no es el entusiasta arrebatado sostenido del macho, aunque sí que trina unos pocos compases al mismo tiempo, explosionando en canción, para ser elevada unos pocos segundos más tarde y proseguida suavemente por algunos compases más. Los pájaros, en estas dos islas especialmente, siempre se encuentran cerca de las casas. El agua, al ser escasa, se obtiene, principalmente, donde la almacena el hombre y los aljibes cercanos a la casa son, a menudo, los únicos lugares con agua para los animales en muchas millas. Principalmente en estos sitios, ya próxima la noche, se congregan los pájaros en la cercanía. Con frecuencia he visto levantarse una bandada de varios cientos de ellos mientras nos aproximábamos.

La Caldereta es un asentamiento de casas de piedra y tierra *canelas*, con techos de tierra, bien poco diferentes de chozas. Cerca de allí pasamos unas palmeras que estaban siendo despojadas de sus penachos y que, al pie, se cargaban en mulas: eran los preparativos para la fiesta del sábado.

Serpenteando a lo largo del camino, a nuestra izquierda, en fila india, viene hacia nosotros un curioso desfile. Un burro va en vanguardia —es propio de los burros; el tamaño es lo de menos; es el apremio el que triunfa—, después vienen dos dromedarios; ambos cargados con verde hierba fresca a cada lado de la joroba; ambos sin cabestro y la comida, tan tentadoramente cerca, los induce a parar frecuentemente, y girar sus largos cuellos para obtener un bocado. Detrás trotan una cabra, su cencerro suena musicalmente. A esta miscelánea colección de animales la pastorea un niño y una niña, quienes, también en fila india, cubren la retaguardia. Los burros aportan el elemento cómico; son tan sabios, o mejor «instruidos», que sus movimientos son un perpetuo motivo de divertimento.

Aquí el terreno es encarnado amarillento y pedregoso, con grandes planicies u ondulantes recorridos, tan azotados por el viento que se quedan sin cultivar. Justo ahora la hierba cubre la tierra, aunque no tal y como nosotros lo entendemos. La hierba brota por varios sitios. El verde pasto, del que uno oye tanto, y que es capaz de alimentar a tantos animales, no es lo que conocemos por ese nom-

bre en nuestro país. El *verde*⁵⁸ consiste en plantas separadas de varias clases; muchas de ellas pertenecen a los tres tipos de barilla⁵⁹. Crecen entre las piedras, pero cada planta es distinta, y, por lo general, tiene un pequeño espacio alrededor, así que la aparente regularidad de la superficie de hierba a la que estamos acostumbrados en Inglaterra es algo desconocido. Hemos oído que Fuerteventura se parecía a «una esmeralda en el océano». Es evidente que quienquiera que lo dijera no ha visto nunca la isla Esmeralda, o tal idea no podría haber sido engendrada. Hay pasto verde en Fuerteventura, pero tiene que buscársele. A vista de pájaro, la superficie no revela una concentración general de verde, sino que predomina la apariencia de ocre-amarillo. Por todos lados, donde la humedad es mayor, debido a las depresiones del terreno, el tono verde apagado profundiza hasta un verde concreto. Pero estos oasis son poco y distantes. Notamos entre las plantas un adorable crisantemo amarillo pálido (*Chrysanthemum coronarium*), y otra flor (*Malcomia littorea*)⁶⁰, que también florecía en cantidad.

Llegamos a una gran ladera llana en dirección al mar cruzando el pequeño barranco de Tinojay⁶¹ hacia arriba y hacia abajo, en cuyas partes bajas hay algunas cavernas en las que vivían los antiguos Majos⁶². Este llano se llama *La Rosa de Lagos*⁶³. Cuando llueve mucho el agua que proviene de las laderas más altas lo cubre todo, hasta que parece un río amplio. Este hecho ha causado un cambio curioso de nombre que se ha perpetuado gracias a los campesinos. *De Lagos*⁶⁴ se ha convertido en *Del Agua*⁶⁵. Es muy difí-

⁵⁸ A la espesura o abundancia de hierba se le denomina «verde» en esta isla.

⁵⁹ **barilla** en el original. Para el comercio existían dos tipos de barilla, principalmente: *Mesembryanthemum crystallinum* y *Mesembryanthemum nodiflorum*, si bien en Fuerteventura, principalmente en Jandía, existe una tercera variedad llamada *Mesembryanthemum teurkauffi*.

⁶⁰ *Malcomia littorea* en el original.

⁶¹ **Barranco de Tinojae** en el original.

⁶² **Majos** en el original.

Efectivamente en el sitio indicado, hay pequeñas cuevas donde se han encontrado materiales arqueológicos de superficie.

⁶³ **El Rosa de Lagos** en el original.

⁶⁴ **De Lagos** en el original.

⁶⁵ **Del Agua** en el original.

cil acertar con los nombres correctos en todo el archipiélago. Muchos de los nombres antiguos permanecen, algunos son incorporados al español y otros son netamente españoles. Ya que la lengua actual es el español, los estudiosos se inclinan a realizar la escritura de cada palabra conforme a esa lengua.

Nos encontramos con un hombre que conducía un camello cargado y que montaba en burro; le pedimos que nos diera noticias de la goleta. Oímos que no había llegado todavía, probablemente, dijo, debido a la calma. ¡Era la calma, cuando pensábamos que se había retrasado por el viento! Aunque, la verdad, cuando nos acercamos al nivel del mar, dejamos de ser azotados y pudimos comprobar que no sólo estaba el mar en calma, y que no había ni una brizna agitando el aire, sino que tal había sido el estado del tiempo toda la mañana.

Al alcanzar la bahía de Puerto Lajas⁶⁶, que está formada por piedras negras, continuamos el camino a lo largo de su ancha curvatura. Solamente rompía la línea llana de la orilla la casita de un pescador y un horno de cal⁶⁷. Gran cantidad de esponjas pequeñas estaban extendidas por la playa, arrojadas por el mar. El calor era intenso y bochornoso, el mar deslumbraba bajo el sol y nuestras sillas y equipaje casi nos quemaban si se les tocaba.

El termómetro registró rápidamente 102.2° F (39° C) al sol. Estábamos contentos de llegar al abrigo de Puerto Cabras a las 2.30 p.m., después de nuestra calurosa cabalgata por la ribera del mar. Aquí nuestro anfitrión nos condujo a la casa de Don Ramón Castañeyra⁶⁸, para quien teníamos una carta de presentación de nuestro amigo Don Gregorio Chil⁶⁹. Desgraciadamente, Don Ramón

⁶⁶ **Laha Bay** en el original.

⁶⁷ El horno sigue en pie, del lado norte del camino descrito, que aún se transita.

⁶⁸ **Don Ramón Castaneyra** en el original. D. Ramón Fernández Castañeyra (1844-1917), alcalde de Puerto Cabras durante el último tercio del siglo XIX, organizador de la documentación que forma el archivo del municipio, político, comisionista, redactor jefe del periódico *La Aurora*, consignatario, agente de banca, mason, vicecónsul de Ecuador, Paraguay y Perú, etc.

⁶⁹ D. Gregorio Chil y Naranjo (1831-1901). Creador del Museo Canario.

Ver: BOSCH MILLARES, J.: *Don Gregorio Chil y Naranjo, su vida y su obra*, Ediciones Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, 1971.

estaba en cama, enfermo. Levantamos a los pacientes camellos y nos dirigimos por las amplias y desérticas calles hacia una casa donde se nos dijo que podríamos encontrar camas. Al no ser una fonda⁷⁰ establecida, hicieron grandes preparativos para nuestro alojamiento. Tan grandes eran los temores del mesonero y mesonera⁷¹ de que no fuésemos debidamente tratados, especialmente en lo que respecta a la cocina, que mandaron a buscar a una mujer que vivía en el pueblo, para que cocinara para nosotros, la cual como había estado una vez en la cocina del hotel inglés de Santa Cruz⁷² ¡imaginaron que sabría todo lo que desean los ingleses! Poco sabían aquellas buenas gentes cómo podríamos adaptarnos y comer cualquier cosa. Al ser ingleses, soportaban nuestras peculiaridades y el té se hacía con agua hervida. Encontramos nuestra pequeña casa tan confortable que, al no llegar la consabida goleta en dirección al norte, allí nos quedamos dos noches. Nuestro amigo Don Víctor, después de facilitar nuestro acomodo de diversas maneras, nos dejó para cabalgar hasta su ventosa casa durante cuatro horas.

Como oímos que había un inglés en el pueblo, el único en la isla de Fuerteventura, fuimos en su busca después de la cena. ¡Nos encontramos con que el inglés era escocés⁷³! Nos cuenta que los tiempos han cambiado para mal. No hay dinero y hay poca comida. Ricos y pobres están, de igual manera, medio hambrientos. Tres años han pasado sin que haya caído una gota y durante siete años sólo ha habido un chubasco ocasional de vez en cuando. Con-

⁷⁰ En castellano. En el nuevo callejero de la capital de la isla figura en la esquina de las calles Ruiz de Alda y Doctor Mena. Es un edificio de dos plantas en muy malas condiciones.

⁷¹ El matrimonio lo componían D.^a Benigna Pérez Alonso (1839-1919). Propietaria de dos tiendas y del hostel-fonda reseñado. Natural de Tenerife —probablemente de Guía de Isora—, y D. José Galán Sánchez (?), concejal en Puerto Cabras (1875), comerciante al por menor, hostelero y administrador de utensilios militares (1883-1884).

⁷² Dos hoteles responden al apelativo de hotel inglés en la relativamente amplia oferta de establecimientos de la S./C. de Tenerife en torno a 1880: uno conocido como «Camacho's Hotel» —donde se alojó el matrimonio Stone— y otro, cuyo nombre era «The International English Hotel».

⁷³ Guillermo Singlair y Hogg (1821-1889). Comerciante y traficante, casado en Fuerteventura.

secuentemente, el ganado o se ha muerto o se ha vendido, y queda tan poco, que no hay animal que sobre para comer. Incluso ahora, que ha vuelto la lluvia, los campesinos no tienen grano suficiente para sembrar la tierra ni dinero para adquirirlo en ningún sitio. Es doblemente triste cuando se observa que la isla, en modo alguno, carece de agua; sólo se precisa el capital para traerla a la superficie. El comienzo de esta desgracia fue causada por la ausencia de mercado para la barrilla⁷⁴. Por el momento, este escocés tiene cuatro almacenes de barrilla, comprada a tres, cuatro y cinco chelines el quintal, y que ahora no valen veinte céntimos. Tiene siete de las mejores casas del pueblo, aunque la renta es sólo de tres dólares (doce chelines) al mes, no la puede cobrar. Esta gente desamparada no tiene para tanto. Le pregunté como vivía el pueblo; dijo que él «no sabría decirlo a ciencia cierta». Más tarde supe que se alarga la existencia gracias a las semillas de la barrilla, que se tuestan y se hace *gofio*, como el grano. Aunque, la verdad, no se pueda decir que la gente muera de hambre, seguramente perecen por desnutrición.

Puerto Cabras es oficialmente, pero no realmente, la capital de Fuerteventura. Varios pueblos del interior son mayores y más importantes. Es, no obstante, el único puerto, y de aquí su prioridad. El fondeadero no es bueno; la rada es ancha y abierta. El pueblito está construido en la parte más empinada de la orilla, y tan inclinadas son sus calles, que apenas hay una casa que no tenga vista al mar.

⁷⁴ «... fue por sus altos precios, una de las principales ramas de riqueza, no sólo en Fuerteventura, sino de la provincia, la barrilla que producía se embarcaba en la playa llamada de Puerto Cabras. Fabricándose allí algunos almacenes y esto dio principio al pueblo...», «Fc. M.^a DE LEÓN XUARES DE LA GUARDIA, *Descripción Geográfica, Estadística, Histórica de la Ysla de Fuerteventura*, 1843, Ms. de la Biblioteca Municipal de S./C. de Tenerife.»

«En marzo de 1885, un navío irlandés cargaba barrilla para Belfast en la capital mayorera, aunque de seguro se trata ya de un exponente aislado o de la última muestra de arribo comercial extranjero a Fuerteventura.» Nótese la fecha.

Carta del 24 de marzo de 1885, de D. Ramón Fernández Castañeyra a Sala y Vidal.

MILLARES CANTERO, A.: *Notas para un Estudio sobre la burguesía mayorera en tránsito del XIX al XX* (separata), Anuario, IV Coloquio de Historia Social de Canarias, UNED, 1979.

Las calles son muy amplias, desoladas y con hierba. Las casas son bajas, unas pocas son de dos pisos, pero, en su mayoría, son al estilo de casas de campo. Están construidas con esmero. En cuanto a la vegetación, confinada a los patios, es, consecuentemente, invisible, lo que ayuda a dar una apariencia desolada. Una bala de cañón, disparada en una calle hacia arriba, no heriría a nadie. Hay un dicho humorístico con respecto a Lanzarote —que también podría ser aplicado a Fuerteventura— que dice que había sido puesta en el seno del Atlántico como un experimento y ¡había fallado! No hay duda de que, cuando Bethencourt invadió estas islas, eran fructíferas y arboladas en muchas partes⁷⁵. Lo que una vez fue puede volver a ser; ansiamos que, cuando sea conocida mejor, se destinará un poco de dinero a plantar árboles y abrir pozos. Justo en la continuación de la parte baja del pueblo, unas pocas rocas se introducen en el mar. Alrededor del borde de una de ellas se ha construido un muro, dentro del cual hay un cañón solitario tendido en la tierra. Supimos que se trataba del fortín⁷⁶. Caminando en dirección al Norte, sobre las rocas, y pasados los almacenes⁷⁷ cercanos, llegamos a una caleta pequeña en cuyo extremo más lejano tropezamos con los primeros indicios de vida. Aquí hay un horno de cal⁷⁸. Dos hombres estaban ocupados en cargar una pequeña y tosca carreta; el único vehículo que habíamos visto desde que desembarcamos, excep-

⁷⁵ Ver: *Le Canarien*, capítulo LXVIII que «*Habla de la isla de Erbania...*».

⁷⁶ No hay constancia escrita u oral de que existiera tal fuerte; por el contrario, algunos mayores del lugar tienen constancia de que el cañón se utilizara como piedra de los mozos.

Curiosamente, el año de la primera publicación de la obra que nos ocupa, Federico Verdugo Bartlet realiza un dibujo en Puerto Cabras del cañón citado y que lo llama «La Artillería de la Plaza»; la obra se encuentra en el Museo Regional del Ejército de Sta. Cruz de Tenerife.

⁷⁷ El grancanario Francisco Manrique de Lara y del Castillo (...), hizo construir diecinueve lonjas y un almacén en el joven enclave. Estos grandes propietarios optarían por él, dada su equidistancia de muchos de sus cuantiosos predios en el Norte. MILLARES CANTERO, A.: *Notas para un Estudio sobre la burguesía majorera en el tránsito del siglo XIX al XX*.

⁷⁸ La única referencia obtenida es oral, y, con toda probabilidad, el horno de cal al que se refiere la autora era el conocido como «Los Hornos de Bordón» a la altura de El Charco, y que se trataba, al menos, de dos hornos rudimentarios.

tuando el desvencijado carro de La Oliva. El único comercio que posee la isla es el de la piedracal⁷⁹. Excepto en La Caldera de La Palma⁸⁰, no hay piedracal en el resto de las islas. Fuerteventura está casi enteramente formada por la misma, y como no hay nada con que flear los barcos en su viaje de vuelta, es más barato, incluso para La Palma⁸¹, obtener la piedra de aquí que obtenerla de La Caldera⁸². Se entiende perfectamente, ya que el precio de la piedracal llevada hasta la orilla del mar es de un penique por cada cien quilos⁸³. Tratada es, claro está, más cara, ya que el carbón se trae de Inglaterra. Por lo tanto, resulta dos chelines más cara por la cantidad antes especificada.

Por la tarde, Don Secundino⁸⁴, un amigo de Don Ramón, nos convidó a su casa, para ofrecernos sus servicios y ayudarnos a obtener cualquier información que pudiéramos requerir. Estamos muy complacidos por el ansia con que se ayuda a nuestro esfuerzo por obtener información, aunque muy pocos tienen la más mínima idea del tipo de información que requerimos.

Viernes, 1.º de Febrero.—Como el barco no ha llegado de Las Palmas, de nada sirve que partamos hacia el sur. Después de recalar aquí, las goletas van a Arrecife, Lanzarote, y, tras permanecer allí dos días, regresan haciendo escala en varios puertos antes de lle-

⁷⁹ A comienzos del tercer tercio del siglo pasado, en torno a 1874, se conceden las primeras licencias de construcción de hornos de cal en el municipio de Puerto Cabras. Desaparece la exportación de piedracal en los albores de los años 60 de este siglo.

Ver: programa de Fiestas Patronales en Honor de Nuestra Señora del Rosario de 1989.

⁸⁰ **Caldera of Palma** en el original.

⁸¹ **Palma** en el original.

⁸² **The Caldera** en el original.

⁸³ Hemos realizado una traducción actualizada ya que en la obra aparece: «two-pence-half penny for five hundred weight». Quinientos «weights» representan 560 libras de peso o 250 kilogramos, aproximadamente.

⁸⁴ Secundino Alonso Alonso (1855-1924), vecino de Puerto Cabras, comerciante, recaudador de contribuciones, administrador de Puertos Francos y, entre otros cargos, concejal y secretario del Ayuntamiento de Puerto Cabras y consejero del Cabildo Insular de Fuerteventura.

gar a Gran Tarajal, donde esperamos embarcar. Por lo general, el viaje de Las Palmas a Arrecife se lleva a cabo entre el lunes y el jueves, pero todo depende del tiempo y del viento. Nuevamente me consultaron con respecto a la cena, y logramos conseguir sopa de carne, gracias a los alimentos regalados por Don Víctor, los cuales, con pescado fresco y tortitas, hicieron una comida nada despreciable. No saben lo que es un pudín, así que, incluso para obtener tortitas, me vi obligada a pedir una tortilla⁸⁵ sin nada, es decir, sin condimento o aditamento de ningún tipo. La cocinera vino a verme tres o cuatro veces, preguntando, con inquietud, sobre diversos asuntos, especialmente lo referente al orden con que debíamos comer los alimentos, y quedó bastante afligida y confusa dada nuestra preferencia por el pescado antes de la carne.



CALLE, PUERTO CABRAS, FUERTEVENTURA

El correo⁸⁶ llegó, por fin, y fuimos a ver el cargamento traído a la orilla. La calle principal de Puerto de Cabras es ancha y escarpada⁸⁷, y se prolonga directamente hacia abajo, hacia la orilla del

⁸⁵ omelet seguido de (*tortilla*) en castellano.

⁸⁶ Correo: en el original.

«Hasta solamente 1885 los enlaces marítimos en las Islas Canarias eran todavía muy limitados. (...) Seis veces a la semana un barco de vela (El Correo) desde Sta. Cruz a Las Palmas y desde allí cuatro veces a Fuerteventura y Lanzarote (...).»

ESPASA CIVIT, J. M.: *Historia del Correo en Canarias*, Las Palmas de G.C., 1978, pág. 98.

⁸⁷ La calle principal, era antiguamente llamada Calle Real, hoy Calle de León y Castillo.

mar, donde hay un pequeño trozo de playa de guijarros apropiado para barcos de desembarque⁸⁸. Como nos quedamos cerca de la playa, la escena, ladera arriba, detrás de nosotros, era curiosa. La ancha calle, con ramaje salvaje, está limitada por casas bajas a cada lado. Atados a los asideros de las puertas, generalmente en el lado de la sombra, están los camellos, de pie o arrodillados entremezclados con los burros, estos últimos siempre cómicos cuando se encuentran en yuxtaposición con los majestuosos dromedarios.

Como nos encontrábamos a la sombra, apoyados en un barco, esperando para ver al patrón del correo⁸⁹ cuando viniera a tierra, un hombre, de una casa de las cercanías, solícitamente sacó dos sillas para que nos sentáramos. Mucho nos intrigaba lo que pudiera ser el cargamento. No era mucho, pero sí variado —cabras, calabazas, alfarería, cueros, tallos largos y fibrosos para cedazos de millo, barriles, unas pocas hojas y algunos géneros encerrados en estereras de palma—. Al principio quedé sorprendida al ver las cabras, pero recordé que aún estaban pastando después de siete años de escasez. La alfarería consistía en las más comunes jarras para agua, y los cueros —al no haber animales para sacrificar en Fuerteventura— eran para zapatos y sandalias.

Nuestra fonda⁹⁰ es una casa pequeña y curiosa, con una forma rara. La puerta de la calle da directamente a un patio pequeño. A la izquierda, donde comemos, hay una habitación sin ventanas. Parte de ella es una tienda y está separada por un tabique. A la derecha, una pared alta separa el patio y la calle, pues la casa hace esquina. Fuera del patio se alza una escalera que termina en un pequeño balcón de madera al que dan dos habitaciones. Una es la sala, o salón, la otra, que contiene dos camas, es una habitación de forma irregular, pues las paredes no corren paralelamente. Desde

⁸⁸ La Playa del Muelle Chico; así se le conoció hasta que desapareció sepultado bajo la actual avenida marítima.

Ver: MORALES CHACÓN, J. P.: *El Muelle Chico: recuerdos del viejo puerto Cabras*, Excmo. Ayuntamiento de Puerto del Rosario, 1994.

⁸⁹ **The Patrón of the Correo:** en el original.

⁹⁰ En el nuevo callejero de Pto. del Rosario figura en la esquina de las calles Ruiz de Alda y Doctor Mena. Ver cita n.º 70.

fonda en castellano en el original.

cada una de estas habitaciones se llega a otras dos; una es un dormitorio y la otra un despacho, donde el buen señor de la casa, un recaudador de impuestos, realiza su trabajo. No obstante, nos la cedió, y puso a mi disposición, mesa, papel y tinta.

Don Secundino nos recogió a las cuatro o cinco de la tarde más o menos y fuimos de paseo, a ver una pequeña granja o finca⁹¹ a poca distancia del pueblo, en dirección al sur. Cuando íbamos por la calle, el patrón de la goleta corrió tras Don Secundino, para rogarle que despachara primero al barco, ya que deseaba partir para Arrecife. ¡Total, que el correo real se tuvo que esperar mientras paseábamos por la costa tranquilamente! Algunos caballeros más se nos unieron y mantuvimos un agradable paseo al fresco de la tarde, con el murmullo de las olas como único ruido discordante. Pisoteábamos sobre dos tipos de barrilla⁹², la *Aizoon canariense* y la *Aizoon hispanicum*, bajo nuestros pies, y sobre otra planta, la planta del hielo común⁹³. Las dos barrillas⁹⁴ constituyeron el *gofio* principal durante los siete últimos años. Cuando los granos están preparados para desgranarse, se ponen en agua, donde se abren. Entonces se secan y se tuestan, como otro *gofio* cualquiera⁹⁵. Generalmente se mezcla con trigo *o millo*, ya que el alimento de las semillas es bastante insuficiente. Aquellos que eran tan pobres que tuvieron que verse obligados a vivir enteramente de eso, se pueden contar entre los que murieron por malnutrición.

⁹¹ **finca** en castellano en el original. En 1882 esta finca «La Rosa de los Pozos» fue vendida por D.^a Emilia Miller a D. Secundino Alonso Alonso. Se trata de la finca aún visible, con casa totalmente derruida, frente al Estadio Municipal de Los Pozos.

Permítasenos apuntar como dato curioso que, cuarenta años después, D. Miguel de Unamuno gustó de acercarse a pasear por aquel mismo sitio.

⁹² **barilla** en el original. El término «barrilla» es genérico para una gran variedad de plantas rastreras. Se trata de plantas que pertenecen a la familia de las Aizoaceae; pero las plantas más recolectadas para ser tratadas son *Mesembryanthemum crystallinum* y *Mesembryanthemum nodiflorum*.»

⁹³ *Mesembryanthemum crystallinum*.

⁹⁴ **barillas** en el original.

⁹⁵ Su elaboración es parecida a lo descrito.

Ver: NAVARRO ARTILES, F.: «Gofio de cosco», en *Fuerteventura*, Aguayro, Las Palmas de G.C., n.º 102, 1985, pág. 9.

La finca que fuimos a ver era meramente una pequeña granja irrigada y bien cultivada.

Es sorprendente, sin duda, que sea la única que se ve en millas la redonda, tantas como alcanza el ojo humano —un oasis en el desierto, no un desierto de arena, sino de color ocre amarillo, piedras pequeñas y buen subsuelo, pero que carece, no obstante, de lo inevitable bajo un cielo abrasador: el agua—. Regresamos por la parte alta del pueblo a través de la plaza, desprovista de todo árbol, por delante de la sencilla iglesia⁹⁶ *albeada*, y bajando por la empinada Calle Real⁹⁷.

La característica más notable de esta calle principal de Puerto Cabras es que allí crece bastante una clase de arbusto del género del tabaco, llamado *Nicotina glauca*. Crecía entre el empedrado de mitad de la calle, al igual que la sombra de la pared, a modo de bosquecillo, en contra de toda concepción inglesa sobre conveniencia vial e igualmente a salvo de las torpes pisadas de los camellos —ya que ese escéptico animal lo evita— e inoportuno para los pocos transeúntes. Ninguna vegetación de otra clase, tipo o descripción —aparte de este familiar cercano al tabaco común— aviva la calurosa y cegadora monotonía de la vía pública de Puerto Cabras. Hasta alrededor de 1867-69 —conseguí la fecha concienzudamente— la planta era desconocida en la isla. Entonces, repentina y casi simultáneamente, apareció por todos lados. Cuando un campesino viajaba hasta un pueblo al otro extremo de la isla, observaba que crecía a lo largo de toda la ruta, en los bordes del camino. Un lugareño preguntaría a otro si había notado el mismo arbusto creciendo en su casa, a lo que éste habría contestado invariablemente «Sí, el mismo»⁹⁸. Y así, a consecuencia de la singularidad de la planta y la rapidez de su venida a Fuerteventura —donde no se ven árboles, y apenas hay algunas plantas que sobrepasan unas cuantas pulgadas, excepto en lugares bien irrigados, alrededor de las casas— se motivó la curiosidad de los nativos, al estar incitados y expuestos a un toma y daca de preguntas sobre el particular. Cada

⁹⁶ Ver cita n.º 30.

⁹⁷ **Calle Real:** en el original. Es la que hoy se denomina c/ León y Castillo.

⁹⁸ En castellano.

cual había visto el *mismo*⁹⁹ ramaje en alguna parte de la isla, y, por lo tanto, en un corto período de tiempo quedó fijado su actual apelativo nativo del *mimo*¹⁰⁰. La planta es nativa de Buenos Aires, pero también crece en la vecina costa de África, de donde o bien las aves o bien el hombre la pudo haber traído. En su país de origen crece hasta una altura de nueve o diez pies. Aquí es enano, pues su tallo alcanza dos o tres pies solamente. Aun así se ha adaptado bien a Fuerteventura, y está creciendo y extendiéndose rápidamente. Cuanto más duro y pedregoso es el terreno, parece que mejor se desarrolla. No es una planta bonita. El tallo es fino e irregular, y si acaso, alguna vez, crece recto. Las hojas son más o menos del tamaño de aquellas de un laurel de Portugal, pero no de consistencia similar, pues son blandas. Son de un claro verde grisáceo y los reversos son de gris blancuzco, como los de un álamo temblón. La flor tiene forma de *fonil*, y es de color amarillo. En conjunto, es una planta fea y desaliñada. No obstante, los Majoreros la acogen con cariño, al ser la única cosa verde que sobrevive sin agua. Quizá los habitantes puedan ser inducidos a manufacturar una variedad de tabaco de sus hojas. Si tal uso del *mimo*¹⁰¹ se descubriere, cuanto mejor para una Fuerteventura arraigada en la pobreza.

⁹⁹ *same* en el original.

¹⁰⁰ **mismo**: seguido de (*same*) en el original; referido a lo que en Fuerteventura se conoce como *mimo*, y en otras islas como *bobo* o *tabaco moro*.

¹⁰¹ **mismo** en el original.

CAPÍTULO XVII

CASILLAS DEL ÁNGEL - ANTIGUA - BETANCURIA - DESFILADERO DE GRANITO - PÁJARA

«Hay dos tipos de personas para quienes la vida parece unas largas vacaciones: los muy ricos y los muy pobres; los unos porque no necesitan hacer nada, los otros porque no tienen nada que hacer. Pero no hay nadie que entienda el arte de no hacer nada y vivir de la nada, mejor que las clases pobres de España. El clima hace la mitad y el temperamento el resto.»

WASHINGTON IRVING

El viaje allá es fácil y corto, y comparativamente sin costos; y como las islas todas, especialmente las Islas Canarias, tienen un clima más saludable que ninguna, y no poseen animales venenosos, pues todo el largo período que Bethencourt y sus ocupantes permanecieron allí, ninguno sufrió enfermedad, lo que les sorprendió grandemente.

PIERRE BONTIER and JEAN LE VERRIER

Sábado, 2 de Febrero.—Nos levantamos a las cinco y media para partir con el fresco de la mañana. Ya que otra goleta estaba en lontananza, decidimos esperar para hablar con el patrón ¹⁰², puesto que si fuera el del *Gaspar* ¹⁰³ preferiríamos regresar a Gran Canaria en su embarcación. Nuestro camello estaba cargado y, a las siete en punto, estábamos preparados para montar cuando, por fin, vimos al patrón ¹⁰² llegar a la orilla, y comprobamos que la goleta era realmente *el Gaspar*. Antes, en Las Palmas, habíamos conocido al patrón, así que nos dio la mano y nos saludó cálidamente. Le dijimos que nos gustaría regresar a Las Palmas con él si es que podía estar en Gran Tarajal lo suficientemente pronto, pero que, puesto que teníamos que coger el correo inglés, nos veríamos obligados a tomar la primera goleta que llegara. Prometió procurar estar allí el martes. Montamos en nuestro dromedario y, agitando las manos a modo de despedida, arrancamos. Nunca oí su nombre ¹⁰⁴, pero era un hombre de constitución muy poderosa, con una cara agradable y franca y del que se nos dijo que no era tan carero como suelen ser los patrones ¹⁰⁵.

El día de hoy, en lugar de ser ardiente como el de ayer; es bastante fresco y nublado (61° F (16° C)). Nos dirigimos cuesta arriba, hacia el interior, dejando atrás el pequeño cementerio ¹⁰⁶ construido en 1871 y cruzando el Barranco Risco Prieto ¹⁰⁷, donde notamos que crecía gran cantidad del *mimo* ¹⁰⁸. Nuestro camellero ¹⁰⁹, de nombre Quiterio González ¹¹⁰, era pequeño y bastante ancho, de cue-

¹⁰² **patrón** en castellano y con acento.

¹⁰³ En julio y agosto de 1883 *El Cronista*, año 1, se puede leer: «Pailebot español Gaspar, de 50 toneladas (...) con 7 tripulantes».

¹⁰⁴ En *El Cronista*. Periódico político de intereses generales. Año 1, n.º 3, del sábado 4 de agosto de 1883, podemos leer: «Pailebot español Gaspar, (...), Patrón F. Ramos».

¹⁰⁵ **patrones** en castellano y con acento.

¹⁰⁶ Antiguo cementerio de la localidad. Ver: HERNÁNDEZ GUTIÉRREZ, *El antiguo cementerio de Puerto Cabras*, III Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote, tomo II, «Specificil», Puerto del Rosario, 1987, págs. 431-446.

¹⁰⁷ **Enrique Prieto** en el original. También aparece así en algunos mapas militares.

¹⁰⁸ **mismo** en el original.

¹⁰⁹ en castellano.

¹¹⁰ Quiterio González Jorge (1842-1913). Natural y vecino de Puerto Cabras. Algunos mayores de la localidad saben de él que era muy diestro en su profesión.

llo corto, pelo oscuro y ojos grises. Demostró ser un compañero agradable, que hablaba sin parar y con tan clara pronunciación que era fácil entenderlo. Preguntó si nos marchábamos a nuestra «isla» después de dejar la suya. Tenía bastante razón, por cierto, en llamar isla a Inglaterra, aunque en cierta manera, es un hecho del que frecuente y generalmente no tomamos conciencia. Él, probablemente, tenía la vaga idea de que se trataba de las proporciones de Gran Canaria¹¹¹ o Tenerife. En cualquier caso, como ocurre con un isleño cuando habla con otro, le pareció más natural decir «su isla»¹¹² que «Inglaterra»¹¹³.

Atrajo nuestra atención un rebaño de cabras paciendo, pues una niña y un niño que lo pastoreaba estaban, aparentemente, haciéndonos señas. Resultaron ser hijos de nuestro camellero¹¹⁴. Éste, de forma muy hospitalaria, nos animó para que bebiéramos leche, lo cual declinamos, ya que acabábamos de desayunar, y dijo que los *baifos* costaban de uno a cuatro chelines.

Innumerables canarios¹¹⁵ cantaban cerca y alrededor de nosotros mientras ascendíamos gradualmente en dirección al centro de la isla.

Confiábamos en que podríamos obtener una vista de Cabo Juby, en la costa de África, desde la parte más alta de la isla, pero nos dijeron que no es visible. Fuerteventura puede verse desde Cabo Juby, debido a que es mucho más alta que el continente, que es bajo y llano. De nuevo cruzamos el pequeño barranco¹¹⁶, en nada destacable, excepto por la cantidad de *mimo*¹¹⁷. Nuestro dromedario se llamaba Moreno¹¹⁸, un nombre corriente. En español se usa para «hombre de color» o negro¹¹⁹. Pregunté al camellero¹¹⁴ si había morenos aquí. Dijo: «No, pero hay muchos negros¹¹⁹.

¹¹¹ **Canaria** en el original.

¹¹² «su isla» en castellano.

¹¹³ «Inglaterra» en castellano, seguido de **(England)**.

¹¹⁴ en castellano.

¹¹⁵ La autora al decir «pájaro canario» sólo pudo referirse a aves de paso: canario (*Serinus canaria*) o verderón (*Carduelis chloris*).

¹¹⁶ en castellano.

¹¹⁷ mismo en el original.

¹¹⁸ **Moreno** en castellano seguido de **(brown)**.

¹¹⁹ **Morenos** en castellano, seguido de **(negroes)**.

¡Yo soy uno! Los nativos de estas dos islas son particularmente ingeniosos y despiertos, e incluso se nos antoja más por contraste con los Canarios¹²⁰, que son imperdonablemente estúpidos. Es divertido oír a los camelleros amonestar a los camellos: «Venga Moreno¹²¹ que nos pegamos todo el día en el camino», «Venga Moreno¹²¹ o no llegamos hasta la noche, y no hay luna», «Mira donde pisas», y otras expresiones más, dichas con voz conciliadora o persuasiva. Las voces persuasivas por las que se dirige al animal requieren que se las oiga para que se entiendan. La voz de ánimo más normal se realiza haciendo vibrar la lengua rápidamente contra el alvéolo superior mientras se mantiene la respiración¹²². Otro sonido con el mismo propósito es ese peculiar «cluck», parecido al descorche de un tapón¹²³. El primero de estos sonidos entrecortados justo al comienzo de cada vibración y repetido varias veces, como «¡Burr! ¡Burr! ¡Burr!», se usa para decir al dromedario que vaya con cuidado montaña abajo o por un trozo malo de carretera. Los dromedarios también ejecutan algunos sonidos muy peculiares y desagradables. Uno de ellos es un rechinar, aparentemente causado por los dientes¹²⁴ mientras mueven la quijada inferior de izquierda a derecha, lo que normalmente desarrolla durante una media hora. El ruido es simultáneo a cada zancada del animal. Tiene una curiosa facultad, parecida a eructar, con la que inflan sus lenguas, expulsándolas como cámaras de aire, mientras cuelgan seis u ocho pulgadas por un lado de la boca, como la lengua de un perro¹²⁵. Generalmente realizan este sonido cuando logran tener la visión de un compañero. Es extraordinario cuán pronto ven a otro dromeda-

¹²⁰ En castellano.

¹²¹ En castellano.

¹²² Los que la autora llama «vibración rápida contra el alveolo» se realiza, según los camelleros, con el ápice de la lengua invertido, hecho vibrar contra el paladar, y se ejecuta para indicar precaución o cambio de camino.

¹²³ Ese sonido, «cluck», se produce con el ápice de la lengua contra los dientes, dejando salir el aire. Normalmente va seguido de un párrafo de ánimo, y se ejecuta, efectivamente, para que el animal camine más rápido.

¹²⁴ El ruido producido por el roce de los dientes es conocido con el nombre de *chirrinicar*.

¹²⁵ Lo que la autora llama «inflar la lengua», se le conoce como *sacar la vejiga*, lo que realizan sólo los camellos machos.

rio. A menudo hemos oteado el horizonte buscando vanamente al animal que, por los toscos ruidos que hacen los nuestros, sabíamos que debería encontrarse a la vista.

Continuamos ascendiendo sobre el terreno pedregoso, y a 500 pies sobre el nivel del mar, llegamos a un altiplano coronado por una montaña picuda: Montaña de Enmedio¹²⁶, de amplia base y con forma de sombrero galés. La soledad estaba en consonancia con los cuervos, de voz más ronca y baja que la de los de nuestro país. Innumerables pájaros canarios piaban sus maravillosos y bien conocidos cantos en el aire puro y fresco de la mañana. Nuestra carretera, aunque sólo un sendero, era digna de un trayecto de carruaje real: ancho, uniforme y liso.

Las montañas de esta isla van hacia el este y el oeste principalmente, con mesetas que yacen entre ellas y en las que se asientan los pueblos y las villas. Estas cadenas de montañas se superponen unas a otras y hacen que un viaje al centro de la isla resulte sinuoso. Nuestra carretera¹²⁷ se extiende entre dos cadenas de montañas, siendo el límite de uno de los extremos la Montaña Enmedio¹²⁶, y la Montaña de Tao¹²⁸ el otro. Montábamos y a nuestros pies había un manto de flores púrpuras, blancas, amarillas y naranjas, todo ello pincelado de delicadas margaritas color crema, con dorados centros, que nos embelesaban con su belleza; la corta hierba verde grisácea matizaba el colorido convirtiéndolo en un «conjunto armonioso».

Nos sorprendió ver, en esta tierra sedienta, el fluir de un hilo de agua en el lecho de un barranco poco profundo. Pero el Barranco Río Cabras¹²⁹ ¡ay de mí! es salado. Caemos en la cuenta de cuán profundamente defraudados quedaríamos, al igual que muchos otros habrán quedado en un viaje por el desierto, cuando la vista del agua haya regocijado a hombre y a bestia, y por más que aca-

¹²⁶ «**Al Medio**» en el original. Fácilmente discernible en los Llanos Pelados.

¹²⁷ Se refiere al recorrido de la carretera actual que va de los Llanos Pelados, pasando por Tesjuate y Casillas del Ángel, hasta llegar al cruce de Los Llanos de la Concepción y El Valle de Santa Inés.

¹²⁸ «**Montaña de Tao**» en el original.

¹²⁹ «**The Cabra river**» en el original.

lorados y cansados, los miembros extenuados, ignorando sus fatigas, se apresuraran en dirección a la brillante línea plateada, donde los primeros sumergieran ansiosamente sus caras en la refrescante corriente, sólo para lanzar un grito y hacer un gesto de desesperación al encontrarla salada¹³⁰. En la ribera de Río Cabras¹³¹ se alineaban arbustos de *tarahal*, y había varias clases de pájaros pequeños revoloteando entre ellos. Algunos son *canelos*, algo parecidos en forma y constitución a nuestros gorriones, pero más grandes; otros también *canelos*, tienen picos rojos y pintas negras en las alas. En cambio, solamente es el pájaro verdeamarillo el que canta esa desbordante melodía conocida en todas las naciones del mundo¹³².

Comenzamos a encontrarnos con campesinos mientras nos adentrábamos por el valle, en dirección a algunas casas. Un hombre que guiaba un burro que iba delante, llevaba unos pantalones a cuadros azul claro y una oscura chaqueta corta de tela azul y cuello levantado¹³³. Caminamos barranco arriba, a una altura inferior a las chozas de techo inclinado de barro de Tesjuate. Una palmera solitaria adorna el caserío. Hay tres pozos con agua aprovechable, aunque es ligeramente salobre. Nos encontramos con otro hombre que llevaba puestos unos pantalones Cambridge, azules; chaqueta corta de Eton, el cuello vuelto hacia abajo y el chaleco del mismo material. Todas las chaquetas son del mismo corte, y los pantalones celeste que usan la mayoría están evidentemente de moda. Hay dos pilares redondos, toscamente cimentados, a un lado del barranco y una cruz se erige sobre cada uno¹³⁴.

¹³⁰ **amargo** en castellano, seguido de (**bitter**). Se trata del arroyo de agua salobre y los *tarahales* que se encuentran a la altura del cruce de Tesjuate con La Rosa del Taro.

¹³¹ **Río de Cabra** en el original.

¹³² «Se podrá observar que no queda claro que la autora viera ejemplares de canarios (*Serinus canaria*) en el sitio. Son raros en Fuerteventura, además de no nidificar en la isla.»

¹³³ Se trata de la tela *mahón*. Algunos grupos folklóricos la utilizan como vestimenta, principalmente en poblaciones marineras donde, parece ser, de último, fue más frecuente su uso.

¹³⁴ Estas cruces, aún en pie, se encuentran al lado de la escuela unitaria de Tesjuate. Son conocidas como cruces de «descansadero de muertos».

La cadena de montañas del lado norte del llano se llama El Cuchillo de Tetir¹³⁵; la apariencia con forma de cuchillo, angosta, de la cordillera le da ese nombre. Al punto más al este algunos lo llaman Montaña de Tao¹³⁶, otros la Fortaleza¹³⁷. Las faldas son muy agrietadas y el estrato lo forman capas horizontales. Las casas de Tesjuate¹³⁸ están dispersas a lo largo del barranco¹³⁹ hasta acercarse a las mayores y más importantes de Casillas del Ángel. Este pueblo es bien poco perceptible en la distancia. Las bajas casas *terreras* están enteramente construidas de barro, o bien de piedras sueltas cubiertas con barro; ya que se usa la tierra de los alrededores para tal propósito, casi no se aprecia distinción entre el terreno amarillo y las paredes y techos amarillentos.

Mientras nos aproximábamos a la distancia de unos cientos de yardas del caserío había un pájaro de mirada maligna y de mal agüero encaramado en un muro, era un *guirre*¹⁴⁰. Son innumerables estos carroñeros e indudablemente útiles en estas islas. Esta ave en particular era muy bonita. La cabeza era de un naranja fuerte, lo que ensombrecía el color crema claro ya disipado por el negro de las alas. Se posó mientras nos observaba y creo que era de unas 18 pulgadas de alto.

La iglesia de Casillas¹⁴¹ no es de denotar, excepto por su campanario negro, coronado por pequeñas cúpulas, pero ya que es casi el único edificio del pueblo que puede destacar por su cierta altura le daremos publicidad.

¹³⁵ En castellano. La localización de la Montaña de Tao es inexacta. Lo que se conoce como el cuchillo de Tetir lo componen, de naciente a poniente, el Morro de la Tabaibas, la Degollada de La Sargenta, La Cueva de La Galera, Morrito Falcón, la Degollada de la Brita, el Breñal, Morro de Mojones, (el más alto), Morro de Yeguas, Lomo de las Veredas y Pico de La Fortaleza; más al suroeste, en un enclave solitario, se encuentra la Montaña de Tao.

¹³⁶ En castellano. Ver cita anterior.

¹³⁷ **The Fortalesa** en el original.

¹³⁸ **Teguate** en el original.

¹³⁹ En castellano.

¹⁴⁰ En el texto se lee «buitre». Se refiere al guirre (*Neophron percnopterus*). Actualmente sólo se le ve raramente en Fuerteventura.

¹⁴¹ Ver cita n.º 30.

Se nos había dado una carta de presentación para Don Francisco Rugama¹⁴² Bethencourt cuya gran casa *terrera*¹⁴³ está en las afueras del pueblo. Paramos para hablar con Don Francisco durante 10 minutos, pero nos sentimos obligados a rehusar su denodada insistencia para que bajásemos y descansáramos. Lo habríamos hecho de haber sabido la corta distancia ante nosotros, y también si hubiese estado al corriente de que justo en la montaña de enfrente había una cueva que contiene una piedra en la que, según informes, hay jeroglíficos¹⁴⁴. Eran las 9.10 a.m., y estábamos a 650 pies sobre el nivel del mar, a la misma altitud que en La Oliva, pero afortunadamente protegidos del viento que barre la llanura a lo largo de El Cuchillo de Tetir¹⁴⁶. En el Pico de la Fortaleza¹⁴⁷ hay muchas cuevas que estuvieron habitadas por antiguos Majos¹⁴⁸. Se dice que una de ellas aún conserva una mesa de piedra en buen estado. Los cronistas sacerdotales cuentan poco de la gente de Fuer-teventura, a quienes debieron haber conocido bastante bien. No obstante, hablan de arroyos de agua a cuyos lados «hay grandes bosquecillos de árboles llamados tarhais (probablemente brezo¹⁴⁹)... El país está completamente suministrado con otros árboles... La gente del país no es muy numerosa, pero muy altos y difíciles de coger con vida, y son tan formidables que si alguno de ellos es capturado por los cristianos y regresa con ellos, no le dan cobijo, sino

¹⁴² **Rumaga** en el original. Francisco Rugama Bethencourt (?), vecino de Casillas del Ángel y de Tefía, comerciante y propietario agricultor.

¹⁴³ Existen dos casas en Casillas con la denominación de «Casa de Los Rumaga». La referida en esta obra es la casona amurallada, con pórtico de piedra y gran patio central, situada en la afueras del casco del pueblo, en dirección al sur y más próxima al cementerio.

¹⁴⁴ Queremos suponer que los grabados a los que hace referencia son los de El Morro de La Galera, en dirección a El Pico de la Fortaleza. Son grabados rectilíneos, alfabéticos y barquiformes.

¹⁴⁵ **Majos** en el original.

¹⁴⁶ **Cuchillo de Tetir** en el original.

¹⁴⁷ **Fortaleza** en el original.

¹⁴⁸ No hemos sido capaces de encontrar datos al respecto. No obstante, el pico de La Fortaleza es un lugar de enterramientos y, efectivamente, hay muchas cuevas; una de ellas, del lado de Tefía, es conocida como la Cueva del Majo.

¹⁴⁹ **brezo** en el original.

que lo matan inmediatamente. Tiene pueblos en gran cantidad, y viven más cercanamente juntos de lo que es lo acostumbrado con los habitantes de la isla de Lanzarote». Vivían de carne seca sin sal que los monjes preferían a «cualquiera que es preparada en Francia». También comían sebo, y tenían queso «que son superlativamente buenos». La naturaleza del agua que manaba de los pozos debió haber sorprendido a los conquistadores al igual que, más tarde, hizo con nosotros. Los habitantes son de carácter resolutivo, muy firmes en su religión, y ellos tienen templos, en los cuales ofrecen sus sacrificios¹⁵⁰, que parecen haber sido libaciones de leche y ofrecimientos de manteca. El manuscrito de Glas afirma que la gente de Fuerteventura vestía con «chaquetas hechas de piel de oveja, las mangas cortas y llegando no más de los codos. Ellos también usaban pantalones cortos, y con las rodillas al desnudo, y calcetines o medias que llegaban un poco más arriba de la pantorrilla»¹⁵¹. Dos mujeres, madre e hija, que se llamaban Tibiatin y Tamonante, parece que actuaban como pacificadoras cuando surgían disputas entre los jefes. También se dice de ellas el haber pronosticado sucesos venideros y haber profetizado la llegada de los europeos; una historia similar a las de las otras islas. En todo caso, parecen haber asistido a los invasores mediante sus pronósticos; a pesar de ello, el respetable Galindo¹⁵² atribuye sus saberes a que «hablaban con el demonio.»¹⁵³

Se decía que, en la isla, había mil guerreros bajo el mandato de dos reyes cuando Bethencourt llegó, y que estaba dividida en dos por una muralla; un rey gobernaba en cada mitad.

La información concerniente a las costumbres y hábitos de los primeros habitantes es vaga e insatisfactoria. De alguna manera, ha

¹⁵⁰ Absolutamente en todas las citas precedentes la autora olvidó reseñar su origen; se trata de extractos fieles de la obra de Richard Henry Major, *The Canarian*, The Haklayt Society, London, 1872, correspondientes al capítulo 70.

¹⁵¹ GLAS, George: *The history of the discovery on Conquest of the Canary Islands*, London, 1764, libro 1.º, cap. II.

¹⁵² **Galineo** en el original.

¹⁵³ En lo que respecta a Tibiabin y Tamonante, la autora parece extraer partes de la obra de Fr. J. de Abreu Galindo, *Historia de la conquista de las islas de Canaria*, capítulos X y XI; aunque nos inclinamos a pensar que también lo hizo de la obra de George Glas.

Ampuyenta¹⁵⁷ es un pueblecito en nada diferente a Casillas, ni siquiera la torre de su iglesia, excepto que es más pequeña. Puede que cualquier día de éstos se vea su campanario negro en una caja de ladrillos alemanes, haciendo necesario un poco más de tinta para hacer que parezca idéntica. La carretera principal, o camino, serpentea por las afueras del pueblo. Las casas, carentes de ventanas y con las puertas cerradas, no daban señales de tener habitantes. No hicimos ruido, mientras nuestro dromedario, silenciosamente ponía su blanda pezuña sobre la tierra roja. No hablábamos, admirados por la tranquilidad. Nos sentíamos como huyendo, silenciosa y prontamente de un enemigo inadvertido. Las moradas de los hombres nos rodeaban, pero no había signos de vida. Casi cuando salíamos del caserío durmiente, dos chiquillos desgreñados, un niño y una niña, medio desnudos, aparecieron detrás de un muro. Ni hablaron, ni se movieron, sino que, con los ojos y las bocas muy abiertas, nos observaron hasta que desaparecimos de su vista.

Más allá de la Ampuyenta¹⁶¹ están Los Llanos de la Concepción¹⁶², donde se fabrica algo de cerámica¹⁶³.

Rápidamente, nuestras concepciones sobre Fuerteventura van experimentando un cambio grande y asombroso. Esta isla, en lugar de ser un vasto desierto arenoso, tal y como se nos había inducido a pensar, la vemos casi enteramente compuesta de un buen suelo, sólo que necesita riego. Las laderas, levemente onduladas, son propicias para un sistema de irrigación perfecto, a la vez que el agua sólo se obtiene con cavar. La compañía americana que se puso a trabajar para conseguir agua en Lanzarote fue muy mal aconsejada con respecto a la formación geológica de las dos islas. Uno podría igualmente encontrar leche que agua en la volcánica Lanzarote, mientras que no se necesita geólogo para que nos diga que la piedra caliza y el agua hacen buenas migas.

¹⁶¹ **Hampuyenta** en el original.

¹⁶² **Llanos** en el original.

¹⁶³ El *barrero* más importante de la zona se encuentra en El Majuelo, El Valle de Santa Inés, donde tradicionalmente es más importante la producción de cerámica en Fuerteventura, y que se encuentra bastante cerca de Los Llanos de la Concepción.

Nuestra carretera es un suave descenso en dirección a Antigua¹⁶⁴, la cual queda oculta en una zona baja de nivel, que apenas merece el nombre de valle. Todo lo que alcanza la vista alrededor, es suelo rico de color ocre; tierra virgen que permanece en barbecho. No se ve ni un árbol. Nuestra visión queda franqueada por una cadena de montañas que cruza la isla de este a oeste en el lado sur de la planicie. Sus faldas están unidas y alineadas por hendiduras profundas, como las que se forman cuando se pone la mano en una cama de plumas. Al verlas, la similitud que primero se me vino a la cabeza fue las «patas de gallo» y las arrugas que se ven en las caras de algunas viejas feas.

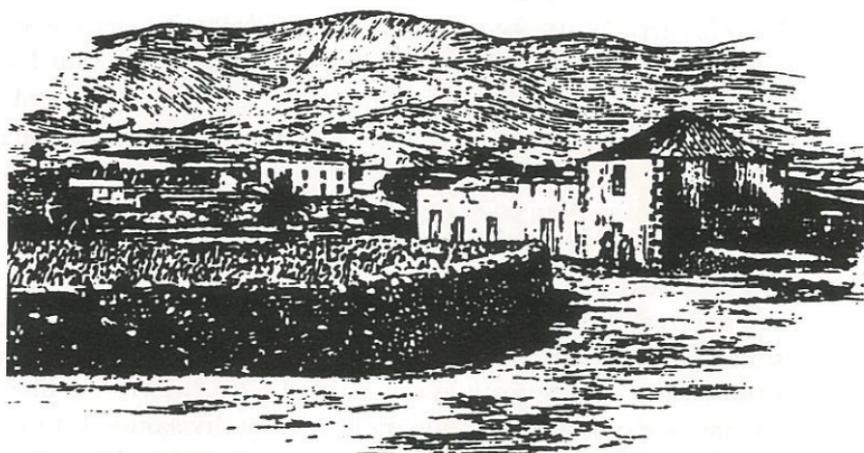
El cielo azul y el brillante sol sólo se empleaban en resaltar las líneas. Las mujeres con que nos encontramos, al igual que los hombres, difieren en apariencia de aquéllos de las otras islas. Generalmente llevan puestas mantillas negras sobre sus cabezas. Sus caras son redondas y están bien coloreadas; los rasgos son sencillos, pero la amable expresión resplandeciente les da una belleza que, con frecuencia, se echa en falta en las islas hermanas.

Unos pocos molinos, si están en la cima de algún sitio, revelan la presencia de una población. Dondequiera que se vea un molino en Fuerteventura, es seguro que una ciudad o un caserío queda a mano. Unas pocas zancadas de camello más y divisamos las ondeantes palmeras de Antigua. Se dice que este pueblo es del mismo tamaño que La Oliva, pero parece mucho mayor, ya que las casas están agrupadas y no dispersas como ocurría con las enormes distancias de La Oliva. La carretera que va al pueblo, o mejor, a la iglesia, ya que siempre parece ser el centro de los pueblos, está en una ladera. A cada lado de ella, en las cunetas, había caños que conducían a las fincas, así que cada gota de agua tenía que precipitarse hacia ellas y no malgastarse sobre la carretera. Nuestra curiosidad aumentó muchísimo cuando vimos un hoyo profundo cavado a un lado de la carretera. Tenía, sospechosamente, las dimensiones de una tumba y pensamos que íbamos a ver un cadáver. Al estirar nuestros cuellos, vehemente, más allá de la cabalgadura del camello, tanto como nos fue posible, logramos un vistazo del contenido, y nos sentimos

¹⁶⁴ No se trata de la carretera actual, ya que el camino que nos ocupa hacía su entrada por El Alto del Pinar.

bastante alegres y aliviados al saber que se trataba solamente de un funeral de piteras. Entonces, al mirar a nuestro alrededor, vimos a un hombre cortando sus alargadas hojas en una finca colindante. Se ponen en la tierra porque cuando están medio podridas son mucho más fáciles de golpear y extraer la fibra ¹⁶⁵.

Llegamos a la iglesia a las 11.30 a.m. y comprobamos que estábamos a 860 pies sobre el nivel del mar. La casa de Don Marcos Trujillo ¹⁶⁶ es una edificación larga y baja, parecida a una casa de cam-



VISTA DESDE LA CASA DEL CURA ¹⁶⁹, ANTIGUA

po inglesa sin las rosas y las campanillas. El viejo cura en persona salió para darnos la bienvenida y nos hizo pasar a su sala ¹⁶⁷. Don Marcos es el arcipreste ¹⁶⁸ de la isla, donde ha vivido toda su vida.

¹⁶⁵ Por documentación oral sabemos que la pitera —que no el henequén— se enterraba para hacer más fácil la elaboración de sogas, después de esto se tiende sobre ahulagas y se le da fuego, a esta acción se le llama *sausar*, más tarde se golpea con un objeto contundente para que suelte el jugo. A continuación se lava, se seca y, por último, se unen los filamentos que forman la tomisa.

¹⁶⁶ **Don Marcos Ferryllo** en el original. Marcos Trujillo Falcón (1818-1887), natural de La Oliva. Arcipreste de la isla y párroco de Antigua. Propietario agricultor. **sala** en castellano.

¹⁶⁷ (*arcipreste*): en castellano, antecedida de la palabra «head priest».

¹⁶⁹ La casa descrita es la actual casa parroquial de Antigua. Casa legada a la parroquia por cura aquí nombrado (libro Defunciones VI, folio 229) y que se encuentra emplazada en la esquina de la calle Gral. Franco y la calle Marcos Trujillo.

Era sumamente difícil mantener una conversación con él, debido, en primer lugar, a su modo de hablar tan rápido, lo que hacía casi imposible captar lo que decía, y también a que estaba acostumbrado a vivir solo durante tanto tiempo, enterrado en vida en un pueblito de una isla semidespoblada, lo que hacía que el pobre hombre pareciera totalmente necesitado de ambas: lengua e ideas.

Desayunamos poco después de nuestra llegada. Para nosotros era más un almuerzo, porque pasaban de las doce y por la naturaleza de la comida, que consistía en huevos, queso y miel; todo excelente. El buen cura se disculpó por la falta de carne, un lujo que apenas podía procurarse. La vista desde la ventana de la sala¹⁶⁷ del cura era la cadena de montañas, con la iglesia en un primer plano. Aparentemente se dejó esta habitación para uso nuestro, ya que Don Marcos llamaba a la puerta cuando quería entrar. A uno de los lados de la habitación, que era de un piso de alto y de forma alargada, había otra, algo así como una alcoba, que carecía de toda luz, excepto la de la sala¹⁶⁷. Dos puertas mostraban dos camas dentro, una justo frente a la otra, pero ni cortinas ni puertas separaban el dormitorio de la sala de estar. Como vimos dos puertas, esperábamos encontrar dos alcobas, pero las camas estaban pegadas, pie con pie.

Después del desayuno, salimos a pasear para explorar la vecindad y ver algo que mereciera ser visto. Don Marcos nos aseguró que no había absolutamente nada, pero encontramos muchas cosas de interés. Antigua sorprende terriblemente a cualquiera, ya que es un oasis en el desierto, no porque el campo que la rodea sea árido, sino porque una hendidura que pudiera o no ser el lecho de un río si hubiera lluvia corre a través del caserío y la hace fértil. Aquí se han cavado innumerables pozos con norias adosadas, y el rico suelo, solamente arañado por los arados de madera, produce, como consecuencia de la abundante irrigación, tres cosechas cada año¹⁷⁰. Cuando nos paramos sobre un leve promontorio en la ribera norte del barranco, el escenario ante nosotros fue impresionante del lado este: cerca de cada noria —y contamos diez o quince— hay un depósito, donde se almacena el agua del pozo. Palmeras de todo tipo

¹⁷⁰ En años de lluvia abundante se podía plantar y cosechar hasta tres veces al año en ciertas áreas de la isla.

pincelan el valle, que apenas tiene otros árboles. Había camellos arando el rico terreno rojizo, mientras muchos pájaros pequeños pululaban alrededor del aljibe y entonaban sus dulces cantos posados sobre piedras o en las murallas. El agua es ligeramente lo que se dice salina ¹⁷¹ o mineral, lo que no impide que se use para cualquier propósito. Se extrae de los pozos de una manera primitiva: dos ruedas engranadas, ajustadas una con otra en ángulo recto, giran por medio de una pértiga atada a un dromedario, que camina en círculos con los ojos vendados. Cerca de la rueda mayor, y más baja, se coloca una caja o tina. Una interminable escala de sogas, de peldaños de hojalata o de cajas de madera, se mueve hacia arriba y por encima de la tina que está en lo alto, vaciando allí su contenido ininterrumpidamente; de alguna manera, parecido a la forma en que una draga arroja sus vertidos. Desde allí, un conducto lleva el agua al depósito. Así que según el agua del pozo esté alta o baja, la escala se alarga o acorta.

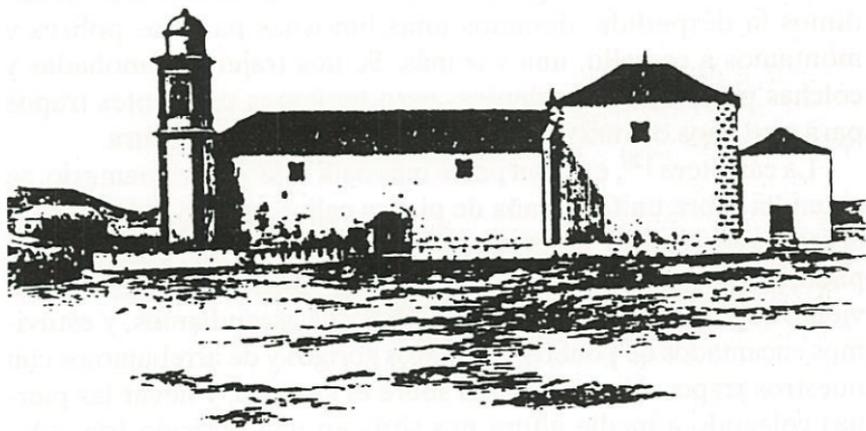
Continuamos nuestra caminata curioseando por todos lados entre los cercados y en el curso de los aljibes, ora bajo una palmera gigante, ora espantando una bandada de pájaros en los depósitos. Pobres cantorcillos, sólo aquí, cerca del hombre, pueden obtener agua; y gracias a eso, el hombre los entrapa, con antorchas y jaulas. Un almuerzo con sopa, carne en conserva y carne de ave en el puchero ¹⁷², lascas de papas fritas y arroz molido, o algo por el estilo, no necesitaba de las disculpas que Don Marcos insistió en darnos. Nos preguntó si cenaríamos, y aunque le dijimos que solamente una taza de té, tenía carne y huevos preparados para nosotros. Los canarios tienen el concepto de que los ingleses estamos comiendo siempre, cierto que comemos con mayor frecuencia, pero si bien eso es verdad, también es verdad que no comemos tanto en cada sentada. Estábamos a 59° F (15° C) a las 6 p.m. en la casa.

Domingo, 3 de Febrero.—Cientos de personas fueron a misa esta mañana; se podría pensar que toda la población. Las mujeres estaban ataviadas principalmente con vestidos estampados de co-

¹⁷¹ salino en el original.

¹⁷² En castellano.

lores y mantillas¹⁷³ blancas; algunas las llevaban negras. Los hombres llevaban chaquetas cortas de azul oscuro o negro y pantalones de algodón de azul claro¹⁷⁴. El color, al estar desteñido, era de varios cromatismos. A aquéllos que los tenían nuevos se les distinguía fácilmente desde bastante lejos. Aunque la iglesia es de tamaño mediano, resultaba inadecuada para los devotos, y muchos se arrodillaban en la puerta abierta o incluso más allá, en los escalones de afuera. Terminado el servicio, la gente se marchó en tropel para sus casas para desayunar. Por aquí quedó un grupo de doncellas de mejillas rojas y ojos oscuros, que reían al unísono. Por allá, algunas mujeres mayores discutían cosas de casadas. Los hombres, como siempre, se mantenían aparte, salvo alguna anciana que guiaba el paso entrecortado de su esposo, aún más viejo. Todos los campe-



IGLESIA DE ANTIGUA¹⁷⁵, FUERTEVENTURA

sinos parecen felices, y, aunque son más pobres y están acostumbrados a mayores vicisitudes que aquéllos de las islas vecinas, no son tan arrugados y secos como sus compatriotas más «duros».

El tiempo a las ocho en punto, esta mañana (59° F (15° C)), me recordaba un día de verano en Inglaterra, cuando todo el mundo

¹⁷³ En castellano. Las mantillas blancas eran ropas de mejor vestir; las negras eran más propias para guardar luto.

¹⁷⁴ Ver cita n.º 133.

¹⁷⁵ **La Antigua** en el original.

intenta imaginarse que es verano, y cada cual, en secreto, desea una buena llamarada en la chimenea. Una brisa fuerte soplabo ayer, y hoy hay lluvia intermitente, el viento aún se manifiesta en las hojas de las palmeras y exhibe los robustos tobillos de las campesinas.

Dispuestos a no ir más allá de la hospitalidad de nuestro anfitrión, nos procuramos un camello y tomamos la determinación de dirigirnos a Betancuria; sólo a una jornada de una o dos horas a través de la montaña. A Don Marcos le pareció bastante ilógico nuestro viaje a Tiscamanita vía Betancuria, cuando, fácilmente, podríamos llegar allí continuando valle abajo hacia el sur sin tener que subir montañas. Afortunadamente nos aferramos a nuestra intención primaria, o nos habríamos perdido lo mejorcito de los paisajes al norte de Jandía, algo que ni se nos había mencionado. Decidimos la despedida, dejamos unas limosnas para los pobres y montamos a camello, una vez más. Se nos trajeron almohadas y colchas para nuestros asientos, pero teníamos suficientes trapos para sentirnos cómodos, sin socavar la propiedad del cura.

La carretera ¹⁷⁶, en cuya parte más baja estaba el cementerio, se extendía sobre una montaña de piedra caliza por la cordillera que cruza la isla al sur de Antigua. El ascenso no es demasiado escarpado, pero sí lo suficiente como para «una nave del desierto». El viento soplabo más y más frío a la vez que ascendíamos, y estuvimos encantados de ponernos nuestros abrigos y de arrebujarnos con nuestros trapos. No hay abrigo sobre el camello, y llevar las piernas colgando a media altura nos sitúa en una posición fría, además, los camellos no están hechos para ambientes o tiempos fríos. En la cima del paso, al que llegamos a las 11:40 a.m. (2.000 pies), nos encontramos con que el termómetro registraba 51.8° F (11° C). El frío es relativo. El soleado sur, en la tierra de la aceituna y del higo, donde la palma balancea sus tenues hojas en la brisa, donde

¹⁷⁶ Una vez cruzado el Barranco de Antigua, se continúa por el Lomo de la Majada de Lucía, para seguir por Las Vueltas del Camino de La Villa, alcanzando el punto más alto del recorrido en el lugar conocido como La Degollada de La Villa. Ya del lado de Betancuria, el camino continúa por la parte inferior de la Cerca y La Majada de Los Almendros, hasta internarse en el pueblo.

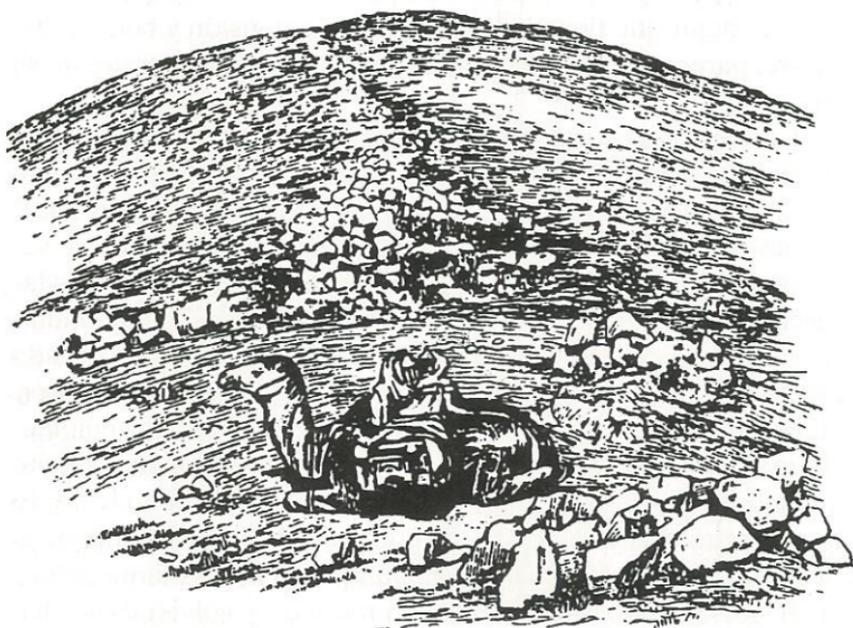
el inmenso río y el fino arroyo se desconocen, donde el cielo azul refleja el mar aún más azul, y la tierra amarilla despojada del reblandecimiento del verde césped deslumbra de un modo directo, aquí, en la tierra del dorado rayo de sol y de los dominios del color azul, una no espera sólo 52° F en una colina de 200 pies de altura. Desmontamos para disfrutar del paisaje detrás y delante de nosotros por puro placer, y para admirar la vista de la que se dice que es la mejor que tiene la isla, ambas en extensión y belleza. No siempre, parece ser, conocen los nativos los mejores parajes de su tierra.

En dirección al norte, primero tenemos un efecto generalizado de rojez, que se transforma en ocre, y a veces en casi blanco, allí donde resalta la piedra caliza, en la zona pelada ante nosotros. A nuestros pies se extiende la fértil llanura —apenas puede llamarse valle— de Antigua. Montañas bajas limitan el horizonte en todas las direcciones, y entre ellas, extensos llanos ondulados. Las montañas son redondas, las colinas son redondas; nada abrupto o escarpado llama la atención, ya que todo está suavizado, los márgenes lisos, resultando indiscernible la línea donde termina el llano y comienza la montaña. En Inglaterra, un campo como éste sería descrito como montañoso; en las Islas Canarias se le llama terreno llano. El mar a la izquierda y derecha delimita nuestra visión y nos pone al descubierto la estrechez de la isla, aunque es la más larga del archipiélago. Girando directamente en redondo y volviéndonos hacia el sur, la vista cambia de forma, aunque no de color. Justo debajo de nosotros se encuentra la pequeña ciudad de Betancuria, la antigua capital de la isla, protegida en una hondonada, bajo el abrigo de las colinas que sobresalen. Las casas, apiñadas al pie, no han trepado nunca por los lados y, en general, la Betancuria de hoy no presenta alteraciones con respecto a la Santa María de Betancuria¹⁷⁷ fundada por Bethencourt, que tiene la segunda iglesia construida en el archipiélago. La vista es restringida, ya que La Villa¹⁷⁸ queda entera y casi totalmente cercada por terreno escarpado,

¹⁷⁷ En castellano.

¹⁷⁸ «Villa» en el original. También a Betancuria se le conoce en toda Fuerteventura con el nombre de *La Villa*.

montañas bajas entre las que se extiende, protegida. Hacia el norte la escena es amplia, hacia el sur, diminuta. Unos pocos árboles frutales y unas pocas palmeras menos, tal y como se encuentran alrededor de las moradas del hombre, borra la apariencia árida. Nuestro dromedario ha estado arrodillado pacientemente todo este tiempo en la cumbre, el camellero¹⁷⁹ a su cuidado, suministrándo-



UN ALTO EN LA MONTAÑA ENTRE ANTIGUA Y BETANCURIA

le herbaje verde, mala hierba¹⁸⁰, que gusta a los camellos, y que crece abundante en lo más alto de la cresta¹⁸¹. No es más que una cresta que apenas tiene de llano la longitud de un camello. El camino que baja a Betancuria serpentea por la ladera, entrecortado por el rico suelo, y que sigue las ondulaciones de la superficie.

¹⁷⁹ En castellano.

¹⁸⁰ Probablemente se trata de la *tedera* (*Psoralea bituminosa*). Planta forrajera muy abundante en las islas y que crece desde el nivel del mar hasta los 1.600 m.

¹⁸¹ Dependiendo del sitio de destino, se llamará Degollada de Antigua o de Betancuria.

Durante todo el camino hacia abajo especulábamos hacia cuál de las casas de mejor apariencia iba dirigido nuestro encuentro. Existe una encantadora incertidumbre cuando nos movemos de pueblo en pueblo, sin saber dónde descansarán nuestras cabezas por las noches, o si obtendremos lo suficiente para comer, o si nuestros anfitriones serán amables o gentiles. Que nuestra bienvenida será, al menos, cortés, posiblemente cálida y, ciertamente, hospitalaria no nos cabe duda. Para una contingencia no estábamos preparados, y era la que nos aguardaba: la ausencia de anfitrión. Al llegar a Betancuria paramos nuestro camello en una casa *albeada*, larga y baja, la residencia¹⁸² de Don Rafael de la Mota¹⁸³. Una de las mujeres de la casa abrió una contraventana veneciana, y apoyando sus brazos en el alféizar, nos escudriñó con la mirada. Por ella supimos que Don Rafael estaba atendiendo a las festividades en La Oliva.

Declinamos con agradecimiento una, de alguna manera, tardía y dubitativa invitación que nos hicieron de «seguir allí si lo deseábamos».

Los hombres, en sus invitaciones, siempre son más cálidos que las mujeres, lo que se puede justificar de dos maneras. Sobre las últimas recae el problema de proveer a los viajeros recién llegados, y debido, diría yo, a la falta de formación por parte de las mujeres, no se aprecia la ventaja de la comunicación con personas de otros países y únicamente se considera el problema. Los hombres, por el contrario, están tan habituados a ser atendidos, que el problema añadido para las mujeres de proveer y atender a viajeros es un pensamiento que nunca pasa por sus mentes. Ellos son generalmente solícitos, autodidactas, preocupados por la prosperidad de su isla y particularmente deseosos de que estuviéramos encantados con ésta y sus habitantes. Hablo, por supuesto, de la clase de pequeños comerciantes y granjeros. Un caballero español es el caballero más perfecto del mundo civilizado, sólo factible de ser igualado por esa *rara avis* que es la dama española. Es curioso y digno de re-

¹⁸² Hace esquina entre las calles Roberto Roldán y Alcalde Carmelo Silvera, en el casco de Betancuria. La casa continúa habitada por parientes de D. Rafael de la Mota.

¹⁸³ **Don Rafael Mota** en el original. Rafael Pérez Mota (1828-1900). Natural y vecino de Betancuria, soltero, emigrante a Cuba, acaudalado comerciante y propietario agricultor en Betancuria y La Oliva.

señar el hecho de que no exista nada en la lengua que se corresponda con *caballero*¹⁸⁴ y que *mujer*¹⁸⁵ se use para todas las clases sociales. Mientras una chica es soltera es alguien, pero una vez casada, acaba en *mujer*¹⁸⁶, y como tal, queda en casa y es la esclava del hogar. Aunque nos hemos hospedado en muchas casas de todo tipo de comunidad, nunca, excepto en dos o tres contadas ocasiones, mantuvimos conversación alguna con las mujeres. Ellas nos cumplimentaban, acomodaban y nos recibían, pero, si exceptuamos las casas de aquéllos de noble estirpe, nunca se sentaban a la mesa con nosotros. Esto me parecía de lo más notable, tanto que, puesto que yo soy mujer, no esperaba que ellas dieran la espalda a mi naturaleza, pero siempre dejaban la conversación en manos de los hombres. Con frecuencia intentaba conseguir que hablaran, y sólo prosperaba mi intención si exponía detalles personales de mí misma.

Eran curiosas, sin malicia, y muy interesadas en detalles de naturaleza privada. Frecuentemente se formaba una tertulia¹⁸⁷ en la que estaban presentes sólo hombres. Presumo que debo de haber sido vista como algo entre hombre y mujer. Para las mujeres es tan inusual viajar y montar, leer y hablar con los hombres, y mucho menos escribir que, al final, llegué a sentir que yo debía ser muy poco femenina. Una o dos veces, incluso, ni tan siquiera lográbamos ver a las mujeres hasta que nos retirábamos de noche. Manos de ensueño preparaban nuestras habitaciones, e igualmente ponían nuestra mesa; las artífices permanecían a la sombra, tanto y de tal modo que no oíamos sus voces.

Caminamos hasta la parte más baja del pueblecito y subimos por el otro lado hasta la iglesia¹⁸⁸, que amablemente nos abrieron. Es un edificio antiguo, construido en la misma época de la conquista, por lo tanto tiene unos cuatrocientos cincuenta años.

¹⁸⁴ *caballero* en castellano, seguido de la palabra inglesa entre paréntesis, esto es, (**gentleman**).

¹⁸⁵ *mujer* en castellano seguido de la traducción inglesa entre paréntesis, esto es, (**woman**).

¹⁸⁶ En castellano.

¹⁸⁷ *tertulla* en el original.

¹⁸⁸ Ver cita n.º 30.

En la sacristía hay unos cuadros curiosos de sucesos de la vida de Cristo. Un cuadro de gran tamaño, que ocupa toda una pared, es emblemático, sí que lo es¹⁸⁹. Representa un navío lleno de gente, de cuyas bocas salen pergaminos con sentencias escritas en ellos. Desgraciadamente, el color brillante de los pergaminos destruye las más pequeñas pretensiones de arte que el cuadro pudiera tener. Las portas muestran las bocas de los cañones, de los cuales emergen los siete sacramentos de la Iglesia de Roma. No hay duda de que el cuadro es un documento devoto de la cristiandad traído a las Islas Canarias por navíos españoles, los cañones disparando los siete sacramentos con fuego y proyectil. Me temo que los cañones de las portas son un anacronismo, o el artista olvidó la fecha de la invasión, ya que los cañones se disparaban desde cubierta largo tiempo después de que se utilizaran por primera vez en los barcos, en el siglo catorce. El techo de la sacristía es un estampado árabe bastante rico, coloreado de oro y rojo. Los retablos y altares están todos pintados de colores muy subidos. El suelo está compuesto de piedras de tamaño irregular emplazadas en marcos de madera. El techo de la iglesia es de madera, las vigas talladas, con estrellas.

La Villa de Betancuria¹⁹⁰ es un pueblecito curioso, extendido montaña arriba y abajo, ya que la parte más baja, a nivel de tierra, no es valle. Los árboles son principalmente naranjos e higueras, y en sus cercanías se ve el inevitable pozo y depósito.

¹⁸⁹ «Pertenece a la Sacristía de Betancuria existe una obra de gran tamaño (...). Se trata de **La Nave de la Iglesia** (2,51 × 5,61), pintura al óleo sobre lienzo del siglo XVIII. (...) Se observa una representación de cartel con la fecha de ejecución (1730) y el nombre del administrador presbítero del momento, Pedro López.»

MORANTE RODRÍGUEZ, J. M., y MATEO CASTAÑEYRA, L.: *La pintura en Fuerteventura y su conservación*, I J. de Historia de Fuerteventura y Lanzarote, tomo II, SPECIFECIL, Puerto del Rosario, 1987, págs. 416-417.

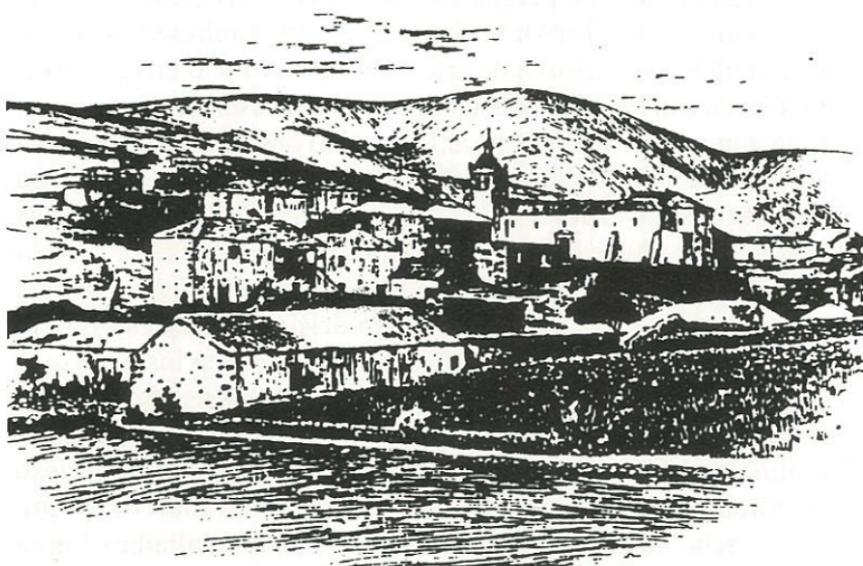
Al respecto permítasenos apuntar: «Nicolás de Medina, a quien la parroquia de Santa María de Betancuria abonó en 1730, 1.500 reales por un lienzo para decorar el testero de su sacristía.»

RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, M.: *La pintura en Canarias durante el siglo XVIII*, Las Palmas de Gran Canaria, 1986, pág. 289.

Cabe preguntarnos si se trata del autor.

¹⁹⁰ **The Villa de Betancuria** en el original.

Después de consultar a nuestro camellero, le notamos encantado de llevarnos a Pájara, si había tiempo. No obstante, todas las respuestas que pudimos obtener de las dos o tres personas que en



BETANCURIA

contramos en La Villa ¹⁹¹ con respecto a la distancia fue «hay para un día». Como por entonces eran las doce en punto, dudábamos si tendríamos luz suficiente, pero, comprobando en nuestro mapa que la distancia no podría ser muy larga, decidimos partir. Nuestro hombre no había estado nunca en esta carretera, así que no conocía ni el camino ¹⁹² ni la distancia que habría. No obstante, partimos, ya que suponíamos que encontraríamos personas a las que preguntar. Nunca habíamos tenido guías regulares en estas islas excepto para el Pico Teide ¹⁹³, sólo eran campesinos que daba la casualidad que conocían los senderos. Una vereda nos condujo a través de una

¹⁹¹ **The Villa** en el original.

¹⁹² Un recorrido de aproximadamente 5 kilómetros, y que es, prácticamente, el recorrido actual: partía de El Sobrado, en dirección a San Salvador, y recorría El Cortijo de la Majada Vieja, El Cortijo del Peñón y Mohino.

¹⁹³ **The Peak** en el original.

quebrada en las montañas hasta un estrecho valle sinuoso. A veces cabalgábamos a lo largo de los lados, y, a veces, descendíamos hasta el lecho del barranco, en el fondo. Arbustos de *tarahal* eran los únicos tipos de árboles, pero el suelo en los declives de los lados era bueno, abrigado del viento y cultivado. Nos sorprendió sobremanera, cuando serpenteábamos por el camino, hacia adelante, la inesperada y repentina vista de este maravilloso barranco escarpado, la diversidad de la carretera, ora extendiéndose alta, ora baja, incluso por el lecho del barranco, con una o dos casitas, a intervalos, por encima de nosotros. Era encantador. Una loma podría quizá brindar una queda palmera a la vista, formando un precioso cuadro, y nos haría disfrutar enormemente de nuestra cabalgata. Me siento incapaz de decir si es que el valle ¹⁹⁴ era, en verdad, precioso, o si era el contraste con los amplios y lisos llanos del norte de la isla lo que magnificaba su belleza. Un pequeño arroyo ¹⁹⁵ recorría una distancia corta en el fondo del barranco, pero puesto que es muypreciado para que se pierda, se han hecho represas de arcilla que forman abrevaderos, para recogerlo para los animales. Parecían las represas que los niños hacen en un arroyo de Inglaterra; la naturaleza liliputiense del riachuelo requiere embalses de tamaño aparente, aunque éstos no están hechos por manos pequeñas. El agua aparecía varias veces por el margen del barranco, chorreando a lo largo de unas pocas yardas y, nuevamente, desaparecía. Cuando ocurría esto, encontrábamos nuestra senda barranco ¹⁹⁶ arriba y abajo, ya que a los camellos no les gusta caminar por el agua o cerca de ella ¹⁹⁷. Nuestro animal no se quejó mucho. Era, de hecho, la bestia más apacible que yo haya montado jamás, y como todo camello, era particularmente fácil, firme y rápido de movimiento.

A las 2 p.m. llegamos a La Vega de Río Palma ¹⁹⁸, nos encontramos con que estábamos a 1.150 pies sobre el nivel del mar, en una

¹⁹⁴ Se trata bien de la majada conocida como Valle del Agua o de la Fuente del Sol.

¹⁹⁵ Arroyos que aparecen sólo en invierno, en años de lluvia.

¹⁹⁶ En castellano.

¹⁹⁷ El dato es cierto, según los camelleros.

¹⁹⁸ **Río de Las Palmas** en el original.

nueva ermita¹⁹⁹. Cierta cantidad de palmeras agrupadas a lo largo del valle y entre las casas, que se extienden a cierta distancia, probaban que el nombre no era inapropiado. Las montañas se ensanchaban a ambos lados, y del izquierdo se hacían más altas y escarpadas. Por debajo de una ranura del acantilado corría un arroyo bastante respetable²⁰⁰. Faro, algarrobos²⁰¹, aceitunos y otros árboles, e incluso unas pocas flores, decoran el valle, y le dan una apariencia agradable al laberíntico pueblo de cabañas de barro. No vimos ninguna casa grande, o, al menos, medianamente regular. Con la excepción de dos cabañas pequeñas, la ermita se encuentra sola, sobre terreno inclinado, al margen izquierdo del barranco. Arriba también en el margen izquierdo, más o menos a un kilómetro de La Villa²⁰², hay unos pocos vestigios del castillo de Val Tarajal²⁰³, en el que Gadifer se cerró cuando él y Bethencourt estaban luchando por su dominio. Aquí también vino Bethencourt a su regreso de España y ofrendó regalos a la iglesia, y un niño se bautizó en su honor; y aquí permaneció mientras arreglaba los asuntos de su nueva conquista. Él realmente escogió como residencia el lugar más encantador de toda la isla. Ya que preguntamos sobre el camino a dos hombres que estaban sentados fuera de sus casas, descendimos hasta el curso del barranco, y lo cruzamos en dirección a las palmeras y a la parte principal del pueblo, que está a cierta distancia de la iglesia. Las techumbres de barro y las paredes de las casas,

¹⁹⁹ Ver cita n.º 30.

²⁰⁰ Arroyo del Barranco de Las Peñitas. Aún hoy corre considerablemente.

²⁰¹ **Taro y farvero** en el original. Se trata, creemos, de *faro* y *farrobero*: el 1.º conocido como *faro* (*Athanasia fruticosa palmesis*), arbusto de la estatura de un duraznero. Ver: Tesoro lexicográfico del español de Canarias, Edit. Arco, Madrid, 1992, y el para el 2.º los campesinos emplean la palabra *farrovero* en lugar de *algarrobero/algarrobo* (*Ceratonía siligua*).

²⁰² **Villa** en el original.

²⁰³ No son pocos los autores que se han manifestado con respecto a la ubicación de tal castillo, pero ninguno da su emplazamiento como seguro. Con respecto a la opinión de Olivia Stone, D. Elías Serrá Rafols dice «... a no ser que prefiramos, lo que no parece muy seguro, seguir la opinión de Olivia Stone y suponer la torre a un kilómetro o más de distancia, donde existió de antiguo otra torre...».

SERRA RAFOLS, Elías: *Le Canarien (Los castillos betancurianos de Fuerteventura)*, Fontes, R. C., tomo III, págs. 211-224.

la verde vegetación por la parte superior de las faldas de las montañas y las bellas rocas grises de granito a lo largo del curso del barranco, todo ello coronado por la iglesia, vieja y pintoresca, construida sobre una curva del barranco, una antigua cruz erosionada, puesta a unas veinte o treinta yardas de la entrada oeste, conformaba un cuadro que en cualquier sitio sería precioso, y que allí era simplemente delicioso. Aquí, por primera vez, en la última de las siete islas, encontramos granito, o más bien sienita²⁰⁴. Las montañas están formadas de tal cantidad que su extracción podría durar quien sabe cuanto.

Fue hasta este sitio donde Gadifer hizo su expedición a Fuerteventura en busca de los nativos. Después de desembarcar en una parte de la isla cercana a Lanzarote, él y treinta y cinco compañeros caminaron hasta llegar a la «Vien de Palmas», donde encontraron «una fuente, en la que descansaron un rato, y entonces comenzaron a escalar una montaña alta, donde pudieron otear una gran parte del país». Veintiuno de los españoles abandonaron, no obstante, y rehusaron ir más allá, así que Gadifer y el resto alcanzaron la cima. En este punto, tomó seis de sus hombres y descendió hasta el mar para intentar encontrar un puerto, y regresando barranco arriba, encontró a sus compañeros nuevamente «a la entrada del bosque de Palmas²⁰⁵, que es de acceso difícil que maravilla, y que es de dos tiros de piedra de largo y de dos o tres lanzas de ancho. Vieron necesario quitarse los calzados para pasar sobre los bloques de mármol que eran tan lisos y resbaladizos que sólo los pudieron cruzar de manos y pies, e incluso aquéllos que estaban detrás tuvieron que agarrar los extremos de sus lanzas y empujar por los pies a los primeros, y ellos, cuando estuvieron a salvo, en correspondencia, tiraron, después, de los postreros. Más allá, el valle era hermoso y uniforme, y muy placentero; le daba sombra unas ochocientas palmeras en grupos de ciento veinte y seis, con arroyos que corrían entre ellas; eran de más de veinte brazas de altura,

²⁰⁴ La sienita es una roca de granito sin cuarzo. Se refiere la autora a La Cantera de Majuelos. Aparece, como en ningún otro sitio de Fuerteventura, en la zona de La Vega de Río Palmas, por afloramiento del complejo basal.

²⁰⁵ **Palm Grove** en el original.

como los mástiles de un barco, y tan verdes y frondosas y cargadas de frutos, que eran una excelente vista de contemplar. Allí cenaron a la sombra, en un césped, cerca de arroyos que corrían, y descansaron un rato, porque estaban muy fatigados. «¡Ajá!²⁰⁶ La gloria se ha desvanecido, ya que no restan sino unas pocas palmeras. El Valle de Río Palmas²⁰⁷ es, aún, muy bonito. Se hubiese tenido a bien que la crónica terminara aquí, de tal manera que este pacífico documento no hubiese dejado una memoria triste tras sí. Para resumir su jornada, los invasores subieron a las faldas de las montañas, enviando a tres exploradores por delante, quienes encontraron a algunos Majos²⁰⁸ a quienes ahuyentaron, y capturaron a algunas mujeres en una cueva, «una de las cuales tenía un niño pequeño en el pecho, y que estranguló, se supone que por temor de sus lloros». Se dice que después de esto encontraron a unos 50 nativos, quienes los tuvieron a raya hasta que sus mujeres y niños hubieron escapado, mientras ellos huyeron a las montañas. Entonces Gadifer trató de perseguirlos, pero cayó la noche, y resultó tan oscura, que fueron incapaces de verse los unos con los otros, así que regresaron al navío, con cuatro mujeres como cautivas²⁰⁹.

Dejamos el pueblo y a su grupo de habitantes, todo a las puertas de sus casas, y disfrutando de la agradable brisa, de su aire fresco y del brillante sol, descendimos hasta el barranco y cruzamos un arroyo bastante burbujeante²¹⁰, lo suficientemente ancho como para necesitar una piedra en medio. Gran cantidad de granito²¹¹, adornado de verdor, lomas cubiertas de hierba, y árboles vivifi-

²⁰⁶ En el original se lee «Ichabod! the glory has departed». El vocablo inglés *ichabod* es un término bíblico —Sam. IV, 21— que por sí solo significa «la gloria ha desaparecido».

²⁰⁷ **Valley of Palms** en el original.

²⁰⁸ **Majos** en el original.

²⁰⁹ Se resumen los capítulos 37 y 38 de *Le Canarien*, sin duda a través de la lectura de la traducción y comentarios de Richard Henry Major, en su obra *The Canarian*. Las citas entre comillas pertenecen a este autor. Ver: MAJOR, R. H.: *The Canarian*, Hakluyt Society, London, 1872. Biblioteca del Museo Canario.

²¹⁰ Conocido como Arroyo de Los Lavaderos. Aproximadamente a kilómetro y medio de la plaza de La Vega, siguiendo el cauce del barranco.

²¹¹ Siempre que leamos «granito», que es denominación vulgar, debemos entender «sienita».

cantes, hicieron alargar la partida, como ocurrió a Gadifer y a sus compañeros embriagados por su dulzura. Una vez cruzado el arroyo, ascendimos sobre rocas de granito por una vereda inclinada, con la carretera extendida a cierta distancia por el cauce del barranco, donde ¡ay! ya no queda agua; el hombre ha dejado su huella, ha hechos caños y se ha llevado el precioso líquido. Consecuentemente, toda la tierra del cauce es muy fértil, y su utilidad se ha incrementado, pero la belleza ha disminuido. Aunque era domingo, los campesinos más viejos del pueblo estaban sentados a las puertas de sus casas, sobre la tierra, fabricando esteras de palma y escobas²¹². En esta región remota, bien poco rompe la sempiterna monotonía de sus vidas. Sin libros, ni instrucción, el día pasaría lentamente si las manos no estuvieran ocupadas. Cuando pasábamos y les deseábamos un buen día, todos se destocaban cortés y respetuosamente.

Descendimos nuevamente, caminando a lo largo del fondo del barranco; a cada lado, macizos de un precioso granito gris. Ya que tropezamos una vez más con agua, la vereda se eleva, hasta que nos vimos entrando en una magnífica garganta de granito. A través de la entrada, donde se cierra el barranco por dos bloques de granito, se construyó un muro de muchos pies de grueso, formando, de esta manera, una represa²¹³. Este año, no obstante, debido a la lluvia poco corriente, el empuje del agua fue demasiado fuerte, y la construcción quedó al descubierto, y la abertura nos permitió ver el grosor de la barrera. Nuestro camino²¹⁴ serpenteaba por la orilla del margen derecho, a una distancia bastante considerable, por encima del barranco. Por encima de nosotros había un tajo inclinado

²¹² La Vega de Río Palmas es una de las zonas de la isla de más tradición en trabajos de palma.

²¹³ Esta represa se encuentra sumergida, muy cerca del dique de la Presa de Las Peñitas.

²¹⁴ El camino que se describe no corresponde por completo a ninguna de las vías antiguas, ya que el camellero desconocía la zona; no obstante, el antiguo camino que comunicaba ambas poblaciones comenzaba en las últimas casas del pueblo: La Banda, en dirección a Las Peñitas, y pasaba por el barranco del Mal Paso. En este punto el camino formaba un ramal en dos direcciones: la primera parte en dirección a Ajuy hasta un lugar conocido como la Casa de la Hoya, que coincide con el actual a partir de entonces. La segunda —con toda probabilidad, el que parcialmente si-

de imponente granito gris, mientras que la otra cara de la estrecha garganta estaba limitada por una montaña de granito. El Paso de Las Peñitas²¹⁵, desconocido e inapreciado en un remoto rincón de una isla desdeñada, es uno de los paisajes pequeños más bonitos del archipiélago. El hecho fehaciente de que sea de granito le da una magnitud que ni el basalto podría alcanzar. Inesperadamente llegamos al desfiladero, no se nos había dado ni siquiera una pequeña reseña de su existencia, excepto a través de las memorias de los conquistadores, las cuales, no obstante, son en extremo vagas como para localizarlo. Habíamos preguntado a un oriundo de la isla, a quien se le suponía que la había recorrido de arriba a abajo, qué es lo que había que ver, y su respuesta fue: «Nada, absolutamente nada». Por suerte dirigimos nuestros pasos primero a Betancuria y después a Pájara, en lugar de ir directamente a Tiscamanita desde Antigua, como muchos nos habían indicado. Una hora y media nos hubiese llevado ir a Tiscamanita desde Antigua, pero preferimos ver más de la isla yendo por la otra ruta. Como éramos gente inglesa obstinada, condescendían y, con pesar, se nos dejaba a nuestro antojo. El resultado, en este caso, fue satisfactorio.

La vereda, cortada y construida con dificultad a mitad del camino de la abrupta pendiente de granito, tiene alrededor de tres pies de ancho, y se han construido uno o dos lugares más anchos donde pueda pararse un camello para permitir que otro pase. Claro que tres pies de camino no es, ni por asomo, suficientemente ancho para un camello cargado, que requiere seis, pero debido a que el muro de granito de la derecha es inclinado, había espacio suficiente para que pasáramos, con mirada cautelosa y haciendo que el animal caminara cerca del borde del precipicio, por encima del que anduve sentada plácidamente, mientras colgaban mis pies. Una curva del camino permitió divisar una casa pequeña, construida sobre un sa-

guió Olivia S.— sube por el Morro de Manuel, pasa por la *degollada* de Los Pajeros y cruza tres barrancos seguidos (el del Aceituno, el de Tenemijay y el de La Puercas), continúa por la *degollada* de Tabobeta para, nuevamente, cruzar otro barranco, esta vez el de La Majada de Cho Juan Antonio. Por último, sube por la montaña de Los Quemados, desde donde se avista Pájara. Este segundo recorrido pasa mayormente por el *tablero* de La Vega de Mezque.

²¹⁵ **Pass of Las Peñitas** en el original.

liente, por debajo de nosotros, cerca de una cascada. Es una capilla pequeña dedicada a «La Virgen de las Peñitas»²¹⁶. La leyenda conectada con este lugar relata que habiendo aparecido aquí la Virgen a un digno fraile, éste vivió hasta su muerte en una cueva cerca de tan sagrado lugar. Desde entonces, la ermita o capilla erigida ahora lleva por nombre cueva de las Peñitas²¹⁷. Viera arroja muchas dudas con respecto a la aparición²¹⁸; él se inclina a pensar que los españoles asentados en Fuerteventura no estaban contentos con la falta de apariciones milagrosas en su isla cuando la Virgen había sido vista en todas partes, así que se inventaron una aparición. Ello responde a sus propósitos, ya que se hacen dos peregrinaciones²¹⁹ anuales al lugar, por lo que se atrae la atención de la isla. Parece un lugar apropiado para una ermita, y en cualquier caso, es parte de la belleza del paisaje.

Mientras el arroyo desciende a enormes saltos bajo el granito que ahora queda perpendicular al valle que se extiende al oeste, descendimos por un camino inclinado, serpenteando entre paredes de granito. Preferimos desmontar, pues a pesar de que nuestro dócil camello era enormemente estable, el camino parecía casi un imposible para tal animal, no era adecuado para sus acolchadas patas y nuestro equipaje recibía muchos golpes por todos lados. El valle desde Betancuria es estrecho y termina en esta magnífica *cañada*, que forma una especie de división entre dos valles sinuosos, cultivados, malamente habitados, pero totalmente salpicados de palmeras majestuosas. El valle en el que ahora entramos es de aspecto diferente, es más bajo y ancho, donde cesa el granito y reaparece la piedra caliza. Afortunadamente aquí había dos hombres arando

²¹⁶ «**Virgin of the little Rocks**» en el original. Enclavada en las cercanías del así llamado Pico de La Aguililla, frente al Frontón de Fenduca.

²¹⁷ En castellano, seguido de una traducción de la misma, entre paréntesis: (**Cave of the Little Rocks**).

²¹⁸ Ver: VIERA Y CLAVIJO, J.: *Noticias de la Historia General de las Islas Canarias*, libro VI.5, *Disertación sobre la aparición de la imagen de Nuestra Señora de La Peña de Fuerteventura*.

²¹⁹ En la actualidad sólo existe una peregrinación al año: el tercer sábado de septiembre, si bien los nacidos en La Vega de Río Palmas también celebran otra festividad: el 5 de agosto.

con una yunta de bueyes, o habríamos estado perdidos al desconocer el camino. El agua del barranco había sido conducida por acueductos nuevamente, así que caminamos a su vera durante un rato y después nos alejamos en dirección al oeste por una montaña amplia y ondulada de piedra caliza. En los valles entre lomas, nos encontramos dos veces con muros atravesados, para formar represas ²²⁰, pero ambas estaban rotas debido a las insólitas lluvias. Aproximadamente a las cuatro, llegamos a otro valle y a otro curso de barranco; había un pueblo adornado de palmeras, despararrado a lo largo de sus márgenes. Nuestro camellero ²²¹ no lo conocía, y como estábamos desorientados, procedimos a preguntar por la ruta. Ya que vimos una pequeña casa, nuestro hombre saltó el desvencijado muro de piedras que nos separaba de la vivienda y llamó a la puerta. Pero cualquier intento de conseguir entrar o de ver a alguien fue, por desgracia, infructuoso. Mientras tanto nos preguntábamos cuál podría ser el camino, dos mujeres que conducían una mula cargada aparecieron a la vista, y nos dijeron que el camino hacia Pájara se extendía barranco arriba. También nos informaron de que el pueblo desconocido se llamaba Mézquer ²²². Eran por entonces las 4.15 p.m. y sí que nos preguntábamos si seríamos capaces de alcanzar nuestro cobijo antes de la caída de la noche. Preguntamos a las mujeres qué distancia había hasta Pájara, aunque estábamos completamente convencidos de que era inútil hacerlo. Los campesinos no tienen ni idea de las distancias o del tiempo.

Nos recordaba el lenguaje bíblico cuando se nos decía «a un día de viaje» hasta cualquier lugar.

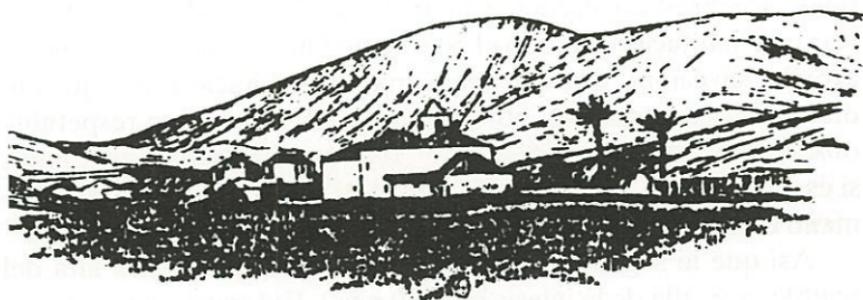
Nuestro pobre camello estaba cansado y marchaba muy despacio. Afortunadamente para él, también el dueño estaba cansado, una flaqueza continua, así que no le dio prisa, pero eso nos dejaba más ansiosos por alcanzar nuestro destino. Aparecieron a la vista unas pocas casas, pero resultaron estar desiertas; el aljibe vacío y las

²²⁰ La más cercana a La Vega de Río Palmas se encuentra en la zona conocida como Los Lavaderos, frente a La Fuente de los Tarahales; la segunda se encontraba en los alrededores de La Majada de La Campana.

²²¹ En castellano.

²²² **Masca** en el original.

parcelas de *tuneras* desatendidas imprimían al lugar un aspecto particularmente melancólico. Otra casita de campo, un poco más lejos, resultaba de un contraste enorme; su techo bajo y las paredes de alrededor estaban llenas de *baifitos*, principalmente con pintas blancas y negras, algunos todo de blanco, que parecía ser el color que prevalecía aquí. Por último, nos acercamos a un grupo de casas de barro, y preguntamos qué camino tomar en medio del laberinto de caminos cercados por piedras. Encontramos un hombre y se prestó a mostrarnos el camino hasta la casa de Don Pedro Brito. Aquí los campesinos son sumamente atentos y corteses, sin trazas de hosquedad y estupidez que, con frecuencia, una encuentra en Gran Canaria ²²³.



IGLESIA EN PÁJARA, FUERTEVENTURA

Llegamos a la casa de Don Pedro ²²⁴ a las 5.30 p.m. Nuestro camello se arrodilló con menos queja que de costumbre, ya que estaba cansado. ¡Pobrecito! Nosotros nos bajamos con gozo, bastante rígidos por tanto tiempo sentados. Después de alguna tardanza y de mucho golpear la puerta cerrada del patio de la casa ²²⁵ de Don Pedro, una voz estridente chilló, más que preguntó: «¿Quién?» ²²⁶ le

²²³ **Canaria** en el original.

²²⁴ Pedro Cabrera Alfaro —conocido por Pedro Brito o Brito Alfaro— (1832-1902). Natural de La Oliva, militar con graduación de capitán, prestamista, acaudalado propietario agricultor y comerciante en Pájara y La Oliva.

²²⁵ Situada en la calle Real, n.º 5. Antaño ocupaba parte de lo que hoy es el número 7 de la calle mencionada, en el casco de Pájara.

²²⁶ En castellano, seguido de la traducción inglesa entre paréntesis «(Who is there?)».

pedimos a la desconocida que abriera la puerta. Ella²²⁷ quería saber qué deseábamos, y después de mucha persuasión por nuestra parte y por parte de nuestro camellero, abrió la puerta unas cuatro pulgadas, miró, dijo que no entendía nuestra carta, que Don Pedro no estaba en casa, y cerró de golpe. La visión que obtuvimos durante los dos segundos en los que la puerta estuvo abierta fue la de una vieja bruja sucia, arrugada e inmundada. Allí quedamos en una bonita situación. El sol estaba ocultándose rápidamente —y puesta de sol en estas latitudes significa noche— un camello cansado, cargado con nuestro equipaje, echado en la calle, y nosotros, cansados y hambrientos, los corazones eclipsándose con el sol, inútilmente parados frente a una puerta cerrada. En vano preguntamos a un gran grupo de hombres, de alrededor de una docena, si podríamos encontrar una habitación en todo el pueblo de Pájara; nos las podríamos arreglar sin camas, si es que había una sola habitación en la que pudiéramos descansar. No, no había ninguna. Por fin, un respetable observador dio un paso adelante y dijo que seríamos bienvenidos si es que queríamos sentarnos y descansar en la morada de su hermano el cura²²⁸, hasta que regresara Don Pedro.

Así que le seguimos, encantados, hasta la parte más alta del pueblo, más allá de la iglesia²²⁹ (880 pies). Entonces, entró en una casita, abrió una puerta, pronunció unas pocas palabras de explicación a alguien que estaba dentro, y nos hizo pasar a un cuarto, en presencia del cura del pueblo. Se levantó de su mesa cuando entramos, donde había estado leyendo tranquilamente algún libro de devoción, y nos dio la bienvenida mientras abría las ventanas para dejar entrar la poca luz y nos alcanzaba unas sillas. Unas pocas palabras explicaron nuestra situación.

El cura²³⁰ era un hombre joven, casi juvenil, de ojos grises meditativos; una expresión fervorosa que testificaba su pureza de pensamiento, palabra y obra. Un catre de viento pequeño, dos mesas viejas, sobre las que estaba su exigua biblioteca, de estudios teoló-

²²⁷ Jacobina Sánchez López (1856-1926). Natural y vecina de Pájara, soltera.

²²⁸ **cura** en castellano. D. Silverio Medina Espino (¿?).

²²⁹ Ver cita n.º 30.

²³⁰ En castellano.

gicos, y unas pocas sillas formaban el mobiliario. La habitación era de una pieza, las paredes estaban *albeadas* y el techo era de listones al descubierto. Él y su hermano insistieron en que comiéramos algo, pero, temerosos de traspasar demasiado su hospitalidad, les dijimos que esperaríamos hasta el regreso de D. Pedro; lo consideraron un hecho tan improbable que insistieron más en que comiéramos. Nos propusieron huevos, con muchas disculpas dada su escasez. No obstante, los rechazamos porque es verdaderamente imposible vivir de ellos, mañana, tarde y noche, y, a sabiendas que tendrían, les pedimos *gofio*. Estaban tan contentos al pensar que podríamos comer *gofio* y que realmente nos gustaba, que hubiese valido la pena haber rehusado platos delicados tan solo por haber visto sus caras. Una cena excelente de pan frito, *gofio*, queso y un té²³¹ de buen sabor, de un arbusto nativo, que nos agradó en extremo.

Anteriormente, a las seis, mientras hablábamos con el joven cura, sonaron las campanas para las vísperas, cuando se levantó, dijo que era la costumbre del lugar repetir algunas oraciones a aquella hora, y nos preguntó si nos uniríamos a él. Se lo agradecemos, declinando la invitación, ya que la fórmula de las palabras nos era desconocida. Era, nada más, que otro rasgo encantador de su carácter; la simplicidad y cortesía con que representaba todo acto. Nos dejó con la cena, fue a la iglesia y, más tarde, volvió; con él mantuvimos una interesante conversación sobre la isla y sus habitantes.

Dice que la emigración durante los últimos siete años de escasez ha situado al campo en tan desolada situación, las fincas a medio cultivar. Mencionó una finca que tiene ciento ochenta hectáreas, de las cuales sólo se cultivan ochenta. Esto es un mero ejemplo de las condiciones del resto. Hemos pasado muchas casas abandonadas y mucha tierra sin cultivar, lo que corrobora la verdad de lo que dijo.

A pesar de la suma pobreza de la gente, el gobierno de España auténticamente paternal no disminuye, ni poco ni nada, los duros

²³¹ No se trata del conocido té salvaje o té canario, ya que éstos no se dan en Fuerteventura; por ello creemos que se trata de la manzanilla, aunque no provenga de arbusto alguno.

to²⁴⁴. Fría, quizá sea aceptable, pero cuando se utiliza para hacer té o café, estas bebidas se convierten en algo nauseabundo.

«Fuchi»²⁴⁵ es la palabra que hace que los dromedarios se arro-dillen. Se dice que es de origen africano y que, sin duda, fue introducida gracias al animal.

El campo de los alrededores consiste en montañas empinadas y escarpadas, carentes de árboles. Hemos encontrado algunos helechos, tanto en esta isla como en Lanzarote, pero nunca en los *malpaíses*, ya que éstos son los filtros de las Islas Canarias. Hoy está nublado, con muy poco sol, como un día triste en Inglaterra, y la temperatura es de 57.2° F (14° C). Al llegar a la cima de la montaña sobre la que teníamos que pasar entre Pájara y Tiscamanita, nos encontramos con que la altura era de 1.510 pies. Una brillante mariposita amarilla jugaba en la parte abrigada de la montaña. Por allí cerca nos alcanzó una anciana, delgada, vivaracha, físicamente nervada. El vigor se extendía por sí mismo a su mente y a su lengua, porque no paró de hablar desde el momento en que se unió a nuestra caravana hasta que llegamos a Tiscamanita. En vano tratamos de rezagarnos —habíamos desmontado en la cima por dar una caminata—, pensó que era su deber seguir a nuestro paso, y eso nos costó maniobrar bastante para evitar su charla. Cuando una ha estado hablando toda la mañana, y, probablemente, tendrá que conversar toda la tarde, con la debida atención necesaria cuando se habla en una lengua no tan familiar como la propia, es un descanso arrojarse en la soledad de la naturaleza, sin estar obligada a pronunciar una palabra, tanto en inglés como en español.

Un descenso corto y rápido nos llevó a un pequeño barranco²⁴⁶, en cuyo fondo, como de costumbre, corre la carretera, y después de serpentear por aquí y por allá los muros de piedra que dividen las fincas, llegamos, por fin, a la casa²⁴⁷ de Don Marcial Veláz-

²⁴⁴ El único pozo en Gran Tarajal, en el siglo pasado, era el conocido como «Pozo de los Vecinos», hoy sepultado en mitad de la calle S. Diego.

²⁴⁵ Según Pérez Vidal, la palabra procede del verbo portugués *atochar*, que significa *atascar*, *empujar*, y que después de varios cambios semánticos acabó significando *doblegar*, *postrar*.

²⁴⁶ En castellano.

²⁴⁷ Situada en la calle Velázquez, n.º 7. Tiscamanita.

quez²⁴⁸. Había recibido nuestra carta enviada desde Antigua, y estaba preparado para darnos la bienvenida. Teníamos gran interés en un mapa²⁴⁹ y en un plano en relieve de la isla que él mismo había hecho gracias a las observaciones de sus viajes, mientras las estanterías repletas de libros daban muestra de los gustos literarios de Don Marcial y sus hermanos.

Para tener una idea de Tiscamanita y sus alrededores, emprendimos una caminata llevando la cámara con nosotros. El pueblo con este nombre está disperso en un gran llano, inclinado hacia el sur, en dirección a Gran Tarajal. La llanura está rodeada por bajas montañas, aunque no de forma continuada. Estas montañas son cónicas, a veces, y entre sus faldas abruptas una puede ver algo de agua azul del envolvente Atlántico. Hay unos pocos cráteres antiguos alrededor, casi los únicos volcanes de la isla, pero el aspecto general de las montañas es el de crestas accidentadas, extendiéndose en grupitos de cadenas cortas, con un fondo de mar azul.

La Montaña de la Torre²⁵⁰, al norte del llano, es, sin atisbo de duda, un cráter. A su pie corre, o corrió, un antiguo río de lava²⁵¹, ahora verde y cubierto de liquen²⁵², bastante inofensivo y pacífico, pero un testimonio de una fuerza, en su momento, terrible e implacable deslizándose despacio, pero segura y despiadadamente, colina abajo sobre el declive, hasta que su terrible negrura, como la oscuridad de la muerte, fue misericordiosamente tragada en las profundidades del Atlántico.

En estos sitios, como en el resto de las islas, las depresiones o valles son los oasis en el desierto. A vista de pájaro, da la impresión

²⁴⁸ Marcial Manuel de San Antonio Velázquez Curbelo (1854-?). Natural de Tiscamanita, profesor de instrucción primaria, cartógrafo, militar, hermanastro de Manuel Velázquez Cabrera, quien fuera prohombre de Fuerteventura.

²⁴⁹ Ver mapa en pág. 338 de la obra original de Olivia M. Stone, ed. de 1887.

²⁵⁰ En castellano. No se conoce tal denominación para montañas. No obstante, creemos que se refiere al Morro del Halconcillo, que simula un cráter si se avista desde Tiscamanita en dirección a La Torre.

²⁵¹ Esta lava fue originada, de norte a sur, por La Caldera del Binco, La Caldera de la Roseta y la de Los Arrabales o Piernallana. Al conjunto de toda esta zona se le conoce como Malpaís Grande.

²⁵² *Ajicán*: musgo muy común en zonas de malpaís; antiguamente se usaba como tinte; también en *años ruines* servían de «pasto» para las cabras.

de que el llano, abajo, es una amplia superficie nivelada con franjas de verdor por aquí y por allá. En cambio, la experiencia nos enseña que esas franjas verdes no están al mismo nivel que la tierra que las rodea, sino que son depresiones donde la humedad se asienta más rápidamente, y donde el agua que llena los pozos cavados en la parte más baja de los valles proporciona los recursos para la irrigación.

Generalmente la naturaleza da compensación por sus propias deficiencias. Así que, aquí, el rico suelo encarnado está cubierto por *picón* con un palmo de profundidad, que mantiene la humedad de la tierra fuera del contacto de los penetrantes rayos de sol.

Después de comer, a las tres, quedamos realmente retenidos en la casa a causa de la lluvia. Imaginen el intenso entusiasmo para un niño que nunca antes ha visto la lluvia, como éstos que al tener menos de siete años de edad ¡no la conocen!²⁵³

Incluso los campesinos adultos parecen suspender todo tipo de trabajo y se paran en las puertas para ver caer las refrescantes gotas sobre la tierra sedienta. Justo antes de la puesta de sol aclaró y dimos una vuelta por las callejuelas torcidas, limitadas a ambos lados por muros de piedras desprendidos, en lugar de riberas o setos. La oscuridad que avanzaba incesantemente nos avisó para que regresáramos, pues, sin luna, no era fácil evitar dar traspíes por el fragoso camino, pavimentado por partes con una extensa zona de rocas salientes. Una de las veces, cuando torcimos por una esquina, estuvimos a punto de ser pisoteados por un par de camellos. Sus acolchonadas almohadillas no hacen ruido, y si era difícil en el crepúsculo, con la noche cerrada era imposible distinguir su pelo sombrío, color tierra, de los muros y calles del mismo tono. Bastante que brinqué cuando me vi justo debajo de la cabeza reclinada y de los ojos cónicos de un dromedario silencioso.

²⁵³ Con estas lluvias se terminaba un período bastante calamitoso en Fuerteventura.

Ver: MILLARES CANTERO, A., y PAZ SÁNCHEZ, M. de: *Fuerteventura y Lanzarote: sondeo de una crisis (1875-1884)*. I Jornadas de Historia de Fuerteventura y Lanzarote, tomo I, SPECIFECIL, Puerto del Rosario, 1987.

La cena consistió en un plato canario²⁵⁴ expresamente preparado para nosotros por orden de Don Marcial. *Frangollo*²⁵⁵ es trigo molido toscamente hervido en agua con arroz, y se come con leche caliente. Se parece bastante al porridge bien hervido, pero duro y espeso. Es extremadamente bueno y apetitoso; para aquellos acostumbrados al porridge y, por lo que a nosotros se refiere, fue de agradecer, después del eterno pan y huevos. El verdadero disfrute, por nuestra parte, de este plato canario²⁵⁶, resultó ser, sin duda, un placer para nuestro respetable anfitrión, que es un auténtico patriota.

Después de mucha conversación sobre asuntos políticos, personales, históricos y geográficos, fuimos acompañados a nuestros aposentos dormitorio por la madre de Don Marcial²⁵⁷, una mujer plácida y dulce, y por su hermana²⁵⁸, una bella joven que en un año o dos eclipsaría a todas las beldades e impresionaría a Londres con un furor más fuerte que el de una cara como la de Fra Angélica. Me quedé dormida en una habitación perfumada con hojas de rosa, y obsesionada por unos ojos de gacela, por la lozanía de una real moza y por una boca capaz de volver loco a un hombre.

Martes, 5 de Febrero.—Después del desayuno comenzamos la búsqueda de un buen sitio desde donde tuviésemos una panorámica del pueblo²⁵⁹. Desde una loma cercana, pudimos ver las casas ama-

²⁵⁴ **national** en el original.

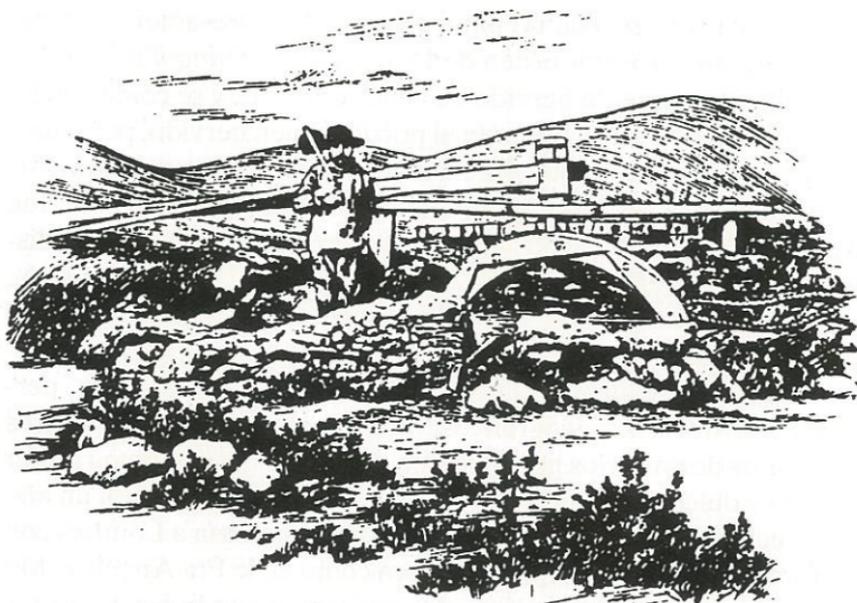
²⁵⁵ Como apunta Chela, en sus fichas de «La Cocina Canaria de Canarias 7»: “por lo menos nadie podrá negar que, en torno al frangollo, existen un montón de variantes y posibilidades distantes”.

²⁵⁶ **national** en el original.

²⁵⁷ La madre natural de Marcial Velázquez fue Sebastiana Curbelo, nacida en Tamariche (Tetir), que murió cuando él tenía dos años. En 1857 su padre, Manuel Velázquez, por segunda vez, se casa con Asunción Cabrera, natural de La Antigua, quien muere diez años después. Por tercera vez se casa el padre de Marcial Velázquez, en esta ocasión con Matilde Hernández Ajeno, natural de Pájara. Es a esta última a quien se refiere la autora.

²⁵⁸ Pensamos que se trata de Sebastiana Velázquez Curbelo, hija, al igual que Marcial Velázquez, de Manuel y Sebastiana. Tenía 27 años en el momento de la visita de la autora.

²⁵⁹ Según se desprende del Inventario de D. Marcial Velázquez: «... de La Cruz, al pie de Adrián, dando vista a la Caldera».



NORIA, TISCAMANITA, FUERTEVENTURA

rillas con el cráter de Gayría, cuya boca es un poco accidentada en el fondo. Las montañas volcánicas cercanas al mar²⁶⁰ parecen azules y claras frente al cielo, con sombras de nubes que las cruzan rápidamente a su paso.

En el valle pequeño²⁶¹, abajo, hay una de las numerosas norias sobre un pozo²⁶², un par de camellos, pacientemente en pie, están listos para cualquier trabajo que se les aplique, y múltiples son las funciones de los camellos en esta isla. Un hombre dirige su labor; está vestido con el más pintoresco de los atavíos, porque es una masa de parches de arriba a abajo, sobre sus hombros carga uno de los sachos que se usan como palas. Detrás de nosotros, unas pocas casas y palmeras denotan donde se enclava Tuineje, al pie de una montaña roja y redonda²⁶³. Aquí la presencia de los pueblos se

²⁶⁰ Los volcanes que se pueden ver son la Caldera del Binco, al norte; la Caldera de La Roseta, al centro, y la Caldera de Los Arrabales o Piernallana, al sur.

²⁶¹ El Vallito de la Fuente.

²⁶² Noria del Pozo de Callejón.

²⁶³ Montaña de Tamacite.

nota sobre todo, por los penachos nacidos de las palmeras, a lo lejos; más adelante, una descubre las casas bajas de una pieza, construidas de la misma piedra que proporciona el terreno circundante, así que es apenas discernible de las montañas o de las lomas de los alrededores.

Se encuentran y usan tres tipos de piedras en estas islas, granito, ya rojo ya gris²⁶⁴, las piedras para filtrar, y la piedracal, así que no hay razón para que Fuerteventura tenga que ser la más pobre del grupo con semejantes recursos internos. Tierra apta para plantar trigo o tierra rasa se vende, como mucho, a trescientas setenta y cinco pesetas la hectárea, pero hay mucha bastante más barata. Numerosas maripositas amarillas rondaban indolentes a nuestro alrededor cuando caminábamos por la tierra pedregosa, en dirección a la iglesia.

Aquí, los aldeanos, principalmente mujeres, se reúnen a esperar la misa, puesto que es un día de fiesta. Llevan puestas mantillas blancas²⁶⁵ y tienen caras agradables, que no bonitas.

A las 11 a.m. partimos para Gran Tarajal²⁶⁶, donde esperábamos encontrar nuestra goleta. Habíamos estado quince minutos en ruta cuando, a través del buzamiento de las montañas en dirección al mar, vimos un barco entrando en el puerto. Tratar de acelerar con un camello es inútil²⁶⁷. Él lleva su propia marcha, en este caso, bastante rápida, ya que bien trotábamos a unas cinco o más millas la hora, si es que se le puede llamar así a sus oscilantes zancadas. No obstante, los patrones²⁶⁸ de estas goletas nunca tienen prisa, así que dudábamos bien poco de que tuviéramos tiempo de so-

²⁶⁴ Ver cita n.º 211.

²⁶⁵ **mantillas** en castellano. Mantillas blancas: para mejor vestir.

²⁶⁶ Partiendo de la casa de los Velázquez, el camino que se tomaba se llamaba de La Banda de Allá. Pasa por Teguerrey y más tarde por La Banda (en Tuineje) hasta llegar a El Corral Blanco, al pie de la montaña de Tamacite; luego se pasa por el Lomo de Enmedio y se baja hasta el *malpaís* de La Pierna, en dirección a lo que la autora denomina El Bosque (palmeras y *tarahales* a la entrada de Gran Tarajal).

²⁶⁷ Según los camelleros, dependerá del peso de la carga y de su adiestramiento en el trabajo; no obstante, advierten aquéllos que no conviene apurar al animal o éste determinará echarse, resultando difícil volver a levantarlo de inmediato.

²⁶⁸ **patrónes** en castellano y con acento.

bra. Media hora de cabalgata nos condujo cerca de Tuineje, cuyas casas de piedracal y techos de barro quedaban a nuestra derecha, al pie de la bóveda roja que es la Montaña Tamacite²⁶⁹. Tuineje es de interés para nosotros los ingleses, ya que fue aquí, o más bien en Tamacite²⁷⁰, que nuestros compatriotas fueron derrotados, y casi todos muertos por los españoles, en octubre de 1740. Un corsario inglés desembarcó en Gran Tarajal²⁷¹ un número considerable de hombres, quienes marcharon hasta aquí, donde fueron atacados por los nativos con porras y piedras, siendo la mayoría muertos, y unos pocos prisioneros que se hicieron enviados a Tenerife. Esto ocurrió el 13, y el 29²⁷² del mismo mes otros corsarios que desembarcaron en el mismo lugar, marcharon hacia el interior, también, y, cosa curiosa, hasta el mismo sitio. Los isleños, importunados de nuevo, enfurecidos, dispusieron una línea de camellos para, de tal suerte, defenderse, e hicieron una carnicería con todos, sin cuartel. Sin duda, entonces, al igual que ahora, la apariencia desierta de la costa llevó a los ingleses a pensar que la isla estaba deshabitada, ya que todos los pueblos están en el interior.

Mientras nos trasladábamos al sur, en dirección a Gran Tarajal, la vasta extensión de campo que habíamos visto yacente entre la piedracal y los cráteres, y que parecía una llanura, se alzó para convertirse en montañas ondulantes de piedracal, con un buen suelo exterior, pero ¡ay! sólo una zona desértica agreste tropieza con nuestra vista. Ahora, debido a las recientes lluvias copiosas, verdes pastos se hallan dispersos en pequeñas extensiones a lo largo de la superficie rojo-amarilla.

²⁶⁹ **Montaña Tamacite** en el original.

²⁷⁰ **Tamacite** en el original. Ver: BETHENCOURT, A., y RODRÍ-GUEZ, A.: *Ataques ingleses contra Fuerteventura, 1740*. 1.^a edición, Valladolid, 1965, y 2.^a edición, Puerto del Rosario, SPECIFECIL, 1992.

²⁷¹ **Las Playas** en el original, referido a Las Playitas. No obstante, los corsarios ingleses desembarcaron en ambas ocasiones en la playa de Gran Tarajal. La autora, desconocedora de la geografía de la isla, se confundió guiándose por el mapa cedido por D. Marcial Velázquez, aunque éste especifica ambos puntos.

²⁷² La primera batalla se la denominó de El Cuchillote, y ocurrió el 13 de octubre de 1740; la segunda es conocida como la Batalla de El Llano Florido y tuvo lugar el 24 de octubre del mismo año. Ver cita n.º 270.

Entre Tuineje y Gran Tarajal, una casa sola rompió la monotonía. Catalina García²⁷³ parece mostrar lo que se puede hacer del terreno. Es como un oasis en el desierto, pero el desierto no tendría por qué existir. Un barranco serpentea entre montañas bajas, y donde más abrigado está, se ha construido una casa y se ha cultivado el terreno. No sólo hay palmeras, sino también olivos, su follaje verde oscuro contrasta bien con el rico y margoso suelo encarnado. Los pelados tallos gris-claros de numerosas higueras, muestran que los higos se recogerán más adelante; mientras abajo, siguiendo de cerca la vuelta del lecho del barranco, hay numerosos *tarahales*, en varios tonos otoñales, y arbustos de *mimo*²⁷⁴.

Se han estado cerniendo nubes oscuras sobre Gran Canaria²⁷⁵ toda la mañana, y al volver la vista atrás vemos que llueve en Tiscamanita. El viento ha estado soplando intensamente en nuestras caras desde que partimos, y no ha de pasar mucho rato sin que llegue la lluvia, también. Cuando llueve en Fuerteventura lo hace con furia; tiene que recuperar el tiempo perdido. En Inglaterra no hay prisa; las nubes pueden dejar caer el agua pausadamente fuera de sus entrañas. Pero aquí no ha llovido en tres años, así que ¿quién puede sorprenderse de que al final venga como una avalancha? Un tiempo corto, muy corto, me temo, bastó para empapar a fondo nuestra cabalgata. Lo raro de estar montada en un camello, bajo una tormenta de lluvia, y, sin entrar en detalles, por ende, del uso de un paraguas occidental moderno, no abandonaba nuestros pensamientos. El muchacho encaramado en la joroba entre nosotros estaba empapado hasta los huesos, en vano, otro chico buscó refugio por el lado de sotavento del camello a la vez que caminaba; mientras, Don Marcial y su burro soportaban con tesón lo más fuerte de la implacable tormenta. A mitad de camino, más o menos, hay una cuesta en la carretera que se llama la Cresta de Enmedio²⁷⁶, a la que llegamos a las 12.15 p.m.; justo donde el chico a camello desmontó para que el otro subiera.

²⁷³ Famosa y reconocida como zona muy productiva en el pasado.

²⁷⁴ **mimo** en el original.

²⁷⁵ **Canarias** en el original.

²⁷⁶ **Half Way Hill** en el original. También se le conoce como El Lomo Gordo.

Hacia el este, a poca distancia, está el Corral de los Asnos²⁷⁷, donde se mataron quinientos burros en 1590. Nada más traerlos a la isla aumentaron su número tan rápidamente, vagando salvajes por las montañas, que destruían el grano. Se combinaron utilidad y placer y se organizó una cacería en honor del capitán general²⁷⁸ que, en esos momentos, estaba en la isla resolviendo algunas disputas.

El montículo conducía a una pequeña cresta, y a ambos lados había lo que se denominaba un barranco, pero que realmente sólo eran los lechos de un arroyo por los que corría el agua. Uno, a la izquierda, era el de La Mata, y el de la derecha el de Tuineje. Cerca de Gran Tarajal estos arroyos se unen, y, por la fuerza del agua, han hecho un barranco de cauce ancho. Las montañas están cerca de cada lado, y de una a otra orilla se extienden *tarahales* y arbustos de *mimo*²⁷⁹ en considerable cantidad. La arena se ha acumulado, y ha ayudado a fijarlos más firmemente, así que, de bromas, los *majoreros*²⁸⁰ llaman a esto su bosque. Glas dice que allí crecía un tipo de pino salvaje llamado *tarrahala*²⁸¹ que se usaba como aprovisionamiento de combustible para los barcos. De aquí, sin duda, le viene el nombre de la bahía.

Gran Tarajal aparece como un lugar mucho más formidable cuando se describe que cuando se ve. Forma el puerto una bahía ni muy profunda ni muy ancha, con riscos a cada extremo de una playa *canelo* oscuro. El pueblo de pescadores consiste en una o dos docenas de casas del lado oeste de la bahía, agrupadas en dos líneas paralelas, que forman un ángulo recto con respecto al mar.

Aún sopla fuerte el viento y cuando hablamos con el patrón del Santiago²⁸², a quien vimos en la calle, supimos que había pos-

²⁷⁷ **El Corral de los Asnos** en el original.

²⁷⁸ D. Luis de la Cueva y Benavides, señor de Bedmar.

²⁷⁹ **mimo** en el original.

²⁸⁰ **the Majoreros** en el original.

²⁸¹ «Gran Tarrahala, (...). On the shore of this bay is a wood of sort of bushes like wild pine, some of which are big enough for fuel for shipping; an article of great value in Lancerota and Fuerteventura.»

GLAS, G.: *The History of the discovery and Conquest of the Canary Islands*, Book III, *A Description of the Canary Islands*, Chap. II, London, 1764, pág. 191.

²⁸² En *El Cronista, Periódico de Intereses Generales*, año 1. Mes de julio de 1883, podemos leer: «Pailebot Español Santiago, (...) patrón A. Alamo.»

puesto la salida hasta la mañana siguiente. Así que aquí estamos sin un lugar donde dormir. No obstante, nuestro anfitrión D. Marcial, preveyendo la posibilidad de que nos retrasáramos aquí, trajo con él la llave de una habitación que tiene en el pueblo para su propio uso²⁸³. Estábamos, en verdad, agradecidos de poner techo entre nosotros y la fortísima lluvia. Nuestro pensamiento fue el de las provisiones. Aunque uno no debe vivir para comer, sí que es necesario comer para vivir.

Estábamos en una habitación a la que se llegaba mediante un recorrido de escalones de piedra desde un patio; el resto de la casa estaba ocupada por pescadores. Pues bien, de toda la gente de todas las islas, la población de pescadores es siempre la más pobre —y sucia—. Una vez hecha la aclaración no hará falta explicar nuestra sensación de alivio al saber que íbamos a tener toda una habitación para nosotros, sin otros seres humanos, y, consecuentemente, sin otros animales²⁸⁴. La habitación era de unos dieciocho o veinte pies cuadrados; dos ventanas, una puerta y una alacena, estaban dispuestas de frente, respectivamente en las cuatro paredes; el techo estaba *encalado* y *albeado* entre las vigas de pino, los troncos medio descubiertos; el suelo estaba conformado del modo más corriente en esta isla, donde la piedracal es tan abundante y la madera tan escasa. Media docena de sillas de madera sin adornos; dos mesas, un estrecho colchón de paja cubierto por una estera de palma sobre la más grande, y una estera en el suelo completaban el mobiliario, nada superfluo, pero para nosotros, en tales circunstancias, del todo suficiente. Mi canasta y mi baúl de viaje nos abastecían de pan y sardinas, una especie de tentempié, hasta que pudiéramos obtener algo mejor, o, en cualquier caso, más sustancial. Don Marcial mandó a una de las chicas de abajo que subiera y barrierá el piso. Otras cuatro la acompañaron y, tropezando unas con otras en el cuarto, medio tímidas, medio salvajes, permanecieron con una risilla tonta mientras la mayor arañaba el suelo con una hoja de pal-

²⁸³ Realmente, toda la casa le pertenecía. La construcción está emplazada en una esquina de la calle conocida como Mocito Abad, s/n. Es una casona de dos plantas, en el casco de Gran Tarajal, y se encuentra bastante deteriorada.

²⁸⁴ Referido a insectos, parásitos.

ma. Se les indujo con cierta persuasión a que se marcharan para preparar nuestra comida.

Desde nuestra ventana la vista era bastante agradable. El mar, con todas sus formas, es un cuadro incesante. La casa está situada en un ángulo adecuado con respecto al mar; frente a nosotros se extiende la playa *canela*, ligeramente curva, que termina en unos acantilados abruptos de mediana altura, mientras que, rompiendo la monotonía de su carácter basáltico, se presenta una línea casi recta y perpendicular al mar, donde hay un montón de rocas destrozadas y erosionadas que se extienden en la base²⁸⁵. El Santiago se balancea en vano, esforzándose y tirando de su ancla, mientras los rompientes tronan en la orilla. Tierra adentro, los arbustos de *tarahal* colorean el cuadro.

Alrededor de las cuatro llegó la comida y nos sentamos en una mesa de barajas, vieja, carente de mantel. Dos platos encarnados, de barro, grandes y ovalados, uno con *papas* peladas y otro con pescado seco, componían la comida. Hincadas en las *papas* había dos cucharas de hierro que eran nuestro servicio para la mesa, si añadimos un viejo *Times* y nuestras navajas. Ya que éramos incapaces, como quiera que fuera, de comer las escamas de pescado, tuvimos que utilizar nuestros dedos. Debo confesar que hubiese preferido que se sirvieran las *papas* con la piel. Resuelve la duda de la operación de limpieza en el pelado. Propusimos tomar café después de la comida. La chica se quedó pasmada. ¿De dónde iba a sacar el café? Nosotros teníamos el café, la dificultad era cómo hacerlo. Por supuesto que no esperábamos tazas, pero considerábamos que podríamos conseguir una escudilla para cada uno. Se escudriñó el pueblo, y, al final, se encontró una sola, encarnada. Pedimos un poco de agua para lavarnos las manos, y nos la trajeron de buena gana, con la observación de que no tenían toalla. No obstante, eso y el jabón lo sacamos de nuestro inestimable baúl de viaje. Para desgracia nuestra, echamos de menos nuestra cantimplora, pero ya que no esperábamos acampar en la tienda, debido al tiempo inestable, no la habíamos traído.

²⁸⁵ La Punta del Camellito.

Como no había otra cosa que hacer más que esperar pacientemente a que el ventarrón mitigara, me puse a escribir algo. Antes de la cena habíamos encendido dos o tres velas, también de nuestro baúl de viaje, y a la gente le parecía que era una gran extravagancia el utilizar más de una. Su perplejidad aumentó más al verme escribir, ya que el arte de leer, y no digamos el de escribir, les era casi desconocido. Permanecían con los ojos atentos y boquiabiertos, inclinados de puntillas sobre los hombros de los otros, descalzos y con el pelo revuelto, sin peinar. Teníamos tres medias velas pegadas a una lata de café adheridas por su propia esperma, pero lo que nos reconfortó cuando nos sentamos a la mesa fueron dos niños en la tenue sombra sobre el asiento de una ventana, acabando con el pescado y las *papas*; mantas de viaje mojadas, tendidas sobre las sillas; baúles de viaje abiertos y el tímido grupo de pescadoras que formaban un curioso cuadro. Durante algunos minutos la quietud de la habitación es profunda, mientras que afuera el tronar de los rompientes componen la música para mi pluma. Todos nuestros accesorios son nuevos para estos hijos de la naturaleza medio desnudos, y sus alborozadas risas y ruidosas charlas cesan al más leve de los productos más simples de la civilización. ¿Se preguntarán, acaso, sobre qué escribo? Bien poco suponen que es de ellos mismos.

Nos retiramos a cenar y a la cama temprano y dormimos en paz hasta las dos, más o menos, hasta que nos despertó una piedra lanzada contra las únicas contraventanas que formaban las persianas. Al abrirlas vimos que había un marinero debajo, que nos preguntó si íbamos a Gran Canaria²⁸⁶ porque ya iba a salir. Hicimos la maleta, a disgusto, y bajamos los peldaños a tientas; salimos sin poder decir adiós a nuestro amable anfitrión, que había esperado para vernos partir. Dos o tres marineros cargaron a hombros nuestro equipaje, y cuando doblaron la esquina de la casa, quedaron fuera de la vista, ya que nos quedamos hasta cerrar la puerta con llave. Los seguimos rápidamente, lo mejor que pudimos, en la oscuridad; no estaban en ningún sitio a la vista. Un reflejo de luz de una puerta abierta, reveló, no obstante, que había gente levantada.

²⁸⁶ **Canaria** en el original.

Entramos y allí encontramos a los marineros y al patrón²⁸⁷ liquidando sus cuentas, ya que la casa era una tienda, regentada de la manera más rudimentaria por un hombre y una mujer. La casa era una estancia larga. En el fondo, en toda su extensión, había una tosca estantería, y sobre ella, en tremendo desorden, había un surtido de artículos, latas y cestos. A unos pocos pies frente a la estantería, una hilera de cajas, diferentes en tamaño y apariencia, formaban el mostrador. Sentado en una de éstas estaba el patrón²⁸⁷ anotando el gasto en una libreta pequeña, con evidente dificultad. Los hombres habían dormido y comprado comida allí, por lo que él estaba pagando. Una burda talega constituía el bolso atado con un cordón. Justo cuando había concluido sus apuntes y atado la bolsa cuidadosamente, de manera que me rememoró el lenguaje bíblico: «guardando la bolsa» recordó él que debía cuatro cuartos²⁸⁸ por algo más, así que hubo de desatar la talega y escribir en el libro nuevamente. Una vez más se terminó todo, cuando uno de los hombres se acordó de tres cuartos²⁸⁸ más, de manera que se repitió el proceso, hasta llegué a pensar que no nos marcharíamos nunca.

Cuando se tiene que pasar por algo desagradable, es mejor hacerlo pronto. Sabíamos, debido a la anterior experiencia en correos²⁸⁹, que la travesía a Gran Canaria²⁸⁶ sería desagradable, así que cuanto antes mejor. No obstante lo pasamos muy bien debido a la escena ante nosotros, ya que estábamos sentados sobre el mostrador de cajas, los dueños de la tienda y el patrón²⁸⁷ vagamente capaces de sumar dos y dos entre ambos, los rudos marineros, descalzos, de pie cerca de la puerta, el local todo revuelto, escasamente alumbrado por dos pequeñas lámparas, mientras el patrón²⁸⁷, de cejas pobladas y cortos dedos artríticos, intentaba aclarar sus cuentas, afuera: oscuro como boca de lobo y los rizos de las olas.

Unos pocos segundos de pesada marcha sobre la arena nos condujo al bote, en el que nos llevaron junto al equipaje. Llevó algunos minutos pasar las olas, durante los cuales un marinero agarrado a la popa mantenía la proa contra las olas. Tenía el corazón

²⁸⁷ patrón en el original, con acento. Ver cita n.º 282.

²⁸⁸ cuartos en el original.

²⁸⁹ En castellano.

desbocado cuando me subieron al macarrón dentro de la nave, y mis rodillas dejaron de temblar cuando descendí al agujero que llamaban primera cabina a las 2:15 a.m.

Miércoles 6 de Febrero.—Es difícil, para quien no lo haya experimentado, hacerse una idea de la enorme agonía, por lo incómodo, que uno aguanta en estas goletas. No hay compartimento de cubierta, así que, incluso con buen tiempo, no se puede una ir allí; la cabina del Santiago tenía unos doce por seis pies, rodeada de literas que por incómodas redoblaban las de otras goletas. Se nos asignó una para ambos, que se decía doble. La medimos. Tenía tres pies de ancho, y era tan baja, que quienquiera que estuviese tumbado dentro no podía salir sin que el otro se levantara primero. Por suerte, había allí una vela estibada, así que no estábamos del todo tumbados sobre los tableros. Había diez literas en la cabina, que se habían pintado de blanco, pero hacía tiempo que sucias marcas de dedos y tiznes negros habían acabado con las pretensiones de tan aseado color. Cada mañana se barría el suelo con una hoja de palma, y debajo de los tres escalones que conducían a cubierta se dejaban sin tocar pedacitos de paja, colillas y otras suciedades barridas.

Nuestros compañeros se unían a nuestro infortunio, ya que a causa de tan forzadas relaciones, pudimos observar hasta dónde puede llegar la gente sucia. Justo enfrente, en la correspondiente litera, había una mujer de unos treinta y cinco o cuarenta años. Su persona era en extremo sucia, y sus hábitos eran peores. El interior de su litera, sus paredes, suelo o cualquier recodo a su alcance servía de escupidera. Había una caja fuera de su litera, y sobre ésta apoyaba ella su cabeza, empleando su tiempo libre, cuando no estaba mareada o quejándose, en capturar los bichos que allí había y matarlos con la uña del pulgar empujando contra la tapa del cajón. En el ángulo derecho con respecto a nosotros había un joven que fumaba sin parar. Además de éstos, los marineros, o al menos el cabecilla de ellos, dormía en las literas sobrantes, y usaba la cabina como camerino. Por las noches, o cuando estaba el tiempo en calma, todos se sentaban dentro y fumaban y expectoraban y hablaban y reían de noche y de día. Uno de ellos era, evidentemente, un

buen contador de cuentos, y entretenía al resto con gráficos de sobrenaturales y detallados relatos originados en su mente. Al principio estaba contenta con la alocución, pero después de un rato, el ambiente terminó por acongojarme y sentí como si me estuviera ahogando; una especie de sentimiento desesperado me sobrecogía, como si tuviera que salir del lugar o chillar. Para ese entonces el aire debía estar muy cargado. Éramos once o doce en el compartimento, todos los hombres fumando, la sombría lámpara suspendida en medio añadiendo su parte de peste al olor general de la estancia. Sí que lamenté interrumpir la narración —o podríamos habernos asfixiado—, en verdad me vi forzada a pedirles que abrieran la escotilla de arriba. Accedieron diligentemente. ¿Pero no es increíble, acaso, que fueran capaces de soportar tal cantidad de aire impuro?

Cuando despuntó el día estábamos cerca de Jandía y su istmo de duna, como La Isleta²⁹⁰, en lugar de estar cerca de Gran Canaria²⁹¹. Los montículos de arena son más altos aquí, y las montañas de Jandía son más altas que aquéllas de La Isleta²⁹⁰. Las velas se estuvieron sacudiendo todo al día, y la botavara crujía abatida cuando se balanceaba de un lado a otro. Nosotros, mientras, no cejábamos en el empeño de rodear el promontorio.

Jueves, 7 de Febrero.—A las dos de la madrugada, más o menos, se levantó una brisa que nos trasladó velozmente; revivió la esperanza de que pudiéramos llegar a Las Palmas para el desayuno, ya que podíamos ver sus cumbres²⁹² cubiertas de nieve, y con una sensación horrorosa de hambre, la mente dominada por el deseo, pero sujetos a las imperiosas necesidades del cuerpo, nos relamíamos inútilmente pensando en diferentes tipos de comida. Sin duda, si se lo hubiésemos pedido, los hombres habrían compartido su *gofio*²⁹³ y pescado salado con nosotros. No era la comida lo que nos importaba, sino la manera de comerla y demás. Éramos incapaces de pensar en comer del mismo plato con un montón de hombres su-

²⁹⁰ **the isleta** en el original.

²⁹¹ **Canaria** en el original.

²⁹² En castellano.

²⁹³ **gofio** en el original.

cios y usar las mismas u otras cucharas a medio lavar. Sabíamos que la única vajilla, por así llamarla, que tenían, además de sus platos grandes, era una pequeña cazuela blanca de la que la puerca mujer de enfrente había estado bebiendo, y antes que usarla podría haber pasado hambre otro día más. Además, esperábamos llegar a Las Palmas en cualquier momento, por ello, nada melindrosos y muy experimentados en dormir al aire libre, decidimos esperar. Pasó la hora del desayuno y se confundió con la del almuerzo, y dieron las cuatro en punto antes de que llegara la brisa. Cuando la mañana pasó sin viento supimos que no tendríamos más hasta las cuatro p.m.²⁹⁴ Apenas el reloj había dado esa hora cuando la botavara cesó en sus protestas, el barco escoró y arrancó y mis oídos quedaron agradecidos por el placentero siseo de las olas contra el costado del barco, mientras nos deslizábamos en el agua. Abandonamos el *Santiago* con alegría, y a las cinco p.m. pisamos tierra en el malecón²⁹⁵. No es necesario decir que corrimos hacia la fonda Europa²⁹⁶ pensando sólo en deseos materiales, después de un ayuno total de cuarenta y seis horas.

²⁹⁴ Se refiere al viento de la virazón. Se presenta aproximadamente a la hora reseñada.

²⁹⁵ Desaparecido malecón de la zona del Parque de S. Telmo.

²⁹⁶ Estuvo situada en la calle de Los Remedios esquina a la calle Peregrina.

APÉNDICE I²⁹⁷

ITINERARIO Y GASTOS EN RELACIÓN CON EL VIAJE

*Para la siguiente Tabla se debe entender claramente
que cada detalle corresponde a dos personas.*

En la tabla, la peseta se tomará como el equivalente exacto a 10 d.

FUERTEVENTURA

	<i>Hotel y comida</i>		<i>Viaje</i>	
	<i>pesetas</i>	<i>céntimos</i>	<i>pesetas</i>	<i>céntimos</i>
Fonda de Puerto Cabras	12	50		
Camello de Puerto Cabras a Antigua			4	0
Camello de Antigua a Pájara, por Betancuria			3	65
Camello de Pájara a Tiscama- nita			1	25
Pan	0	25		
Goleta de Gran Tarajal a Las Palmas (el precio es de 8 p.)			10	0
	12	75	18	90

²⁹⁷ Al final del segundo volumen nos encontramos con ocho apéndices, siendo el primero de ellos el destinado a los gastos de hotel, comida y viajes dentro de su itinerario. El resto corresponden, por orden, a temperaturas medias en Las Palmas de Gran Canaria, La Orotava y Madeira durante el año 1884; número de navíos que entraron en los puertos de las Islas Canarias durante 1882; periódicos de Tenerife y Gran Canaria; recetas; una partitura titulada *Malagueña del «País»*; Análisis de las aguas minerales de Agaete y Firgas y, por último, el apéndice VIII que es una carta firmada por J. Harris Stone, titulada «The Guanches, Canary Islands», enviada al editor de el *Times* y publicada el 4 de enero de 1884.

BIBLIOGRAFÍA

- Actas del Archiprestazgo de la Isla de Fuerteventura 1867-1890, Archivo Parroquial de Antigua, sig. 112
- Archivos Parroquiales de La Oliva, Puerto del Rosario, Tetir, Casillas del Ángel, Antigua, Betancuria, Pájara, Tiscamanita y Tuineje, en Fuerteventura: *Libros Sacramentales*.
- Archivo personal de Francisco Navarro Artilles: Libro de varios apuntes y notas de Marcial M. Velázquez, sig. 126-1, de Marcial Velázquez Curbelo.
- Biblioteca del Museo Canario:
- El Cronista*, periódico Liberal Conservador, año 1, 1883.
- El Liberal*, Crónica, 1883.
- El Memorándum*, Indicador (periódico de 1877 a 1878).
- Programa de Fiestas Patronales en Honor de Ntra. Sra. del Rosario, octubre 1989, 90, 91 y 92. Archivo del autor.
- BETHENCOURT, A., y RODRÍGUEZ, A.: *Ataques ingleses contra Fuerteventura 1740*, 2.^a edición, Servicio de Publicaciones del Excmo. Cabildo Insular de Fuerteventura, Puerto del Rosario, 1992.
- BOSCH MILLARES, J.: *D. Gregorio Chil y Naranjo, su vida y su obra*, Ediciones Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, 1971.
- CERDEÑA ARMAS, F.: *Noticias de la construcción de la Iglesia de Puerto del Rosario (Fuerteventura), 1812-1930*. Catálogo de los expedientes de construcción, III Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote, Servicio de Publicaciones del Excmo. Cabildo Insular de Fuerteventura, Excmo. Cabildo Insular de Lanzarote, Puerto del Rosario, 1989.
- CERDEÑA ARMAS, F.: *Noticias históricas sobre algunas ermitas de Fuerteventura*, I Jornadas de Historia de Fuerteventura y Lanzarote, tomo I, Servicio de Publicaciones del Excmo. Cabildo Insular de Fuerteventura, Puerto del Rosario, 1987.

- CONCEPCIÓN RODRÍGUEZ, J.: *Fuerteventura: Obras de arquitectura religiosa emprendidas durante el siglo XVIII*, III Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote, tomo II, Servicio de Publicaciones del Excmo. Cabildo Insular de Fuerteventura, Excmo. Cabildo Insular de Lanzarote, Puerto del Rosario, 1989.
- CHELA: *La Cocina Canaria de Canarias 7*.
- ESPASA CIVIT, J. M.: *Historia del Correo en Canarias*, 1978.
- GARCÍA PÉREZ, J. L.: *Viajeros ingleses en las Islas Canarias durante el siglo XIX*, S/C. de Tenerife, 1988.
- GLAS, G.: *The History of the Discovery and Conquest of the Canary Islands*, London, 1764 (Biblioteca de la Universidad de La Laguna).
- HERNÁNDEZ GUTIÉRREZ: *El antiguo cementerio de Puerto Cabras*, III Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote, tomo II, Servicio de Publicaciones del Excmo. Cabildo Insular de Fuerteventura, Cabildo Insular de Lanzarote, Puerto del Rosario, 1989.
- HERNÁNDEZ-RUBIO, J. M.: *Fuerteventura*, tomos I y II, Excmo. Cabildo Insular de Fuerteventura, 1983 y 1991.
- HERNÁNDEZ SOCORRO, M. R.: *Un viaje por Fuerteventura a través del álbum del pintor santacrucero Felipe Verdugo Bartlet: noviembre de 1887*. Tebeto IV, Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura, Excmo. Cabildo Insular de Fuerteventura, Puerto del Rosario, 1991.
- HERRERA JIMÉNEZ, J.: *Historia del Puerto de la Luz y de Las Palmas*, Junta de Obras de Puerto, Las Palmas de Gran Canaria, 1989.
- HOOPER, G.: «Literature». *The Academy*, London, enero 1888.
- LÓPEZ GARCÍA S.: *La Villa de Betancuria, Centro Histórico de Fuerteventura*, I Jornadas de Historia de Fuerteventura y Lanzarote, tomo II, Servicio de Publicaciones del Excmo. Cabildo Insular de Fuerteventura, Puerto del Rosario, 1987.
- MADOZ, P.: *Diccionario*, Ámbito Ediciones, Salamanca, 1986.
- MAJOR, R. M.: *The Canarien*, London, Hackloyt Society, 1872 (Biblioteca del Museo Canario).
- MARTÍNEZ SANTOS y CASAS, D.: *Itinerario Geológico: Fuerteventura*, Edit. Instituto de Ciencias de la Educación, Las Palmas de G./C., 1992.
- MILLARES CANTERO, A.: *Notas para un estudio sobre la burguesía majorera en el tránsito del siglo XIX al XX* (separata). Anuario, IV coloquio de Historia social de Canarias, UNED, 1979.
- MILLARES CANTERO, A., y PAZ SÁNCHEZ, M.: *Fuerteventura y Lanzarote: Sondeo de una crisis (1875-1884)*. I Jornadas de Historia de Fuerteventura y Lanzarote, tomo I, Servicio de Publicaciones del Excmo. Cabildo Insular de Fuerteventura, Puerto del Rosario, 1987.

- MITCHELL, D.: *Here in Spain*, Madrid, 1988.
- MORALES CHACÓN, J. P.: *El Muelle Chico: Recuerdos del Viejo Puerto Cabras*, Excmo. Ayto. de Puerto del Rosario, Puerto del Rosario, 1994.
- MORANTE RODRÍGUEZ, M. J., y MATEO CASTAÑEYRA, L.: *La pintura en Fuerteventura y su conservación*, I Jornadas de Historia de Fuerteventura y Lanzarote, tomo II, Servicio de Publicaciones del Excmo. Cabildo Insular de Fuerteventura, Puerto del Rosario, 1987.
- MORENO, J. M.: *Guía de las aves de las Islas Canarias*, Edit. Interinsular Canaria, 1988.
- MORERA PÉREZ, M.: *La formación del vocabulario canario*, Centro de la Cultura Popular Canaria, La Laguna, 1993.
- MORERA PÉREZ, M.: *Lengua y colonia en Canarias*, La Laguna, 1990.
- MULERO CLEMENTE, M.: *Los territorios españoles del Sáhara y sus grupos nómadas*, Sáhara, 1945.
- NAVARRO ARTELES, F., y FERNÁNDEZ CASTAÑEYRA, R.: *Memoria sobre las costumbres de Fuerteventura*, Servicio de Publicaciones del Excmo. Cabildo Insular de Fuerteventura, Puerto del Rosario, 1991.
- NAVARRO ARTELES, F.: *El «gofio de cosco» en Fuerteventura*, Aguayro, Las Palmas de Gran Canaria, n.º 162, 1985, pág. 9.
- NICHOLAS, E.: *Madeira and the Canaries*, Hamish Mamilton Ltd., London, 1953.
- PAZ, M., y HERNÁNDEZ, M.: *La esclavitud blanca*, C.C.P.C. y Cabildo Insular de Fuerteventura, 1992.
- PÉREZ VIDAL, J.: *Los portugueses en Canarias, portuguesismos*, Las Palmas de G. C., 1991.
- RIEDEL, Uwe: *Der Fremdenverkehr auf den Kanarischen Inseln*. Eine Geographische Untersuchung, Kiel, 1971.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, M.: *La pintura y su conservación en Fuerteventura durante el Barroco*, Tebeto II, Servicio de Publicaciones del Excmo. Cabildo Insular de Fuerteventura, Puerto del Rosario, 1989.
- SERRA RAFOLS, Elías: *Le Canariens*, Fontes Rerum Canariarum.
- STONE, O.: *Tenerife and its Six Satellites*, in Two Volumes, London, 1887.
- STONE, O.: *Tenerife and its Six Satellites*, New and Revised Edition, London, 1889.
- VIERA Y CLAVIJO, J.: *Noticias de la Historia General de las Islas de Canarias*, Goya, S./C. de Tenerife, 1982.

En este trabajo han colaborado como informantes:

La Oliva: Juan de Vera Chocho.

Puerto del Rosario: Antonio Berriel Suárez, Juan Domínguez Pérez, Ignacio Hernández Díaz, Hermanos Juan José, Bernardo y José Hormiga Hormiga, Hermanos Juan Pedro y Estrella Morales Chacón, Andrés Rodríguez Darías, Gregorio Santana Benítez, Antonia Santana Suárez, F. Javier Santos Izquierdo y Julio de Vera Molina.

Casillas del Ángel: Antonio de León Cabrera y Juan de León Soler.

Betancuria: Lorenzo Brito Hernández, Belén Méndez Armas, José Silvera Robaina y Amparo Torres Pérez.

Vega de Río Palmas: Hermanos Agustín Umpiérrez Rodríguez y Esteban Umpiérrez Rodríguez (q.e.p.d.).

Pájara: José Cabrera Acosta (q.e.p.d.), Francisco Cabrera Cabrera, Asunción Ramos Cruz y Bruno Sánchez Martín.

Toto: José Ramón Díaz Díaz.

Tiscamanita: Juan Ramón Rodríguez Rodríguez.

Tuineje: M.^a Dolores Abreu Torres y Anselmo Cabrera Hernández.

Gran Tarajal: Luisa Fumero López, Pablo Gopar Ojeda, Julián Hernández Marrero, Juan Herrera González y Deogracia Rodríguez Cabrera.

Las Palmas de Gran Canaria: David Bromwell y Luis García de Vegueta.

Han ayudado en aspectos puntuales de la traducción: Mike Eddy, Rosario González Martín, Ana Hernández Alfaro y David Shea.

El ejemplar de la edición príncipe fue prestado por Lothar Siemens.

El trabajo de copiar al ordenador ha corrido a cargo de Elena Perera Hernández.

A todos ellos, por su desinterés, mi más sincero agradecimiento.



SERVICIO DE PUBLICACIONES
DEL EXCMO. CABILDO INSULAR
DE FUERTEVENTURA

Relación de obras publicadas

1. Antonio Bethencourt y Aurina Rodríguez: *Ataques ingleses contra Fuerteventura (1740)*.
2. Francisco Navarro Artilles: *Cantares humorísticos en la poesía tradicional de Fuerteventura*.
3. Francisco Navarro Artilles: *Artículos y Discursos de Unamuno sobre Canarias*.
4. Domingo Velázquez: *Los caminos*.
5. Dámaso Alonso, Antonio Tovar y Francisco Yndurain: *Homenaje a Unamuno*.
6. Domingo Báez Montero: *Cuentos de Brujas de Fuerteventura*.
7. José M.^a Hernández-Rubio Cisneros: *Fuerteventura en la naturaleza y en la historia de Canarias*.
8. Genaro Morales: *Divina Fuerteventura*.
9. Pedro Martín Gómez y Antonio Cardona Sosa: *Avifauna Canaria II. Aves de zonas bajas*.
10. Donados por Hermógenes Alfonso de la Cruz: *Mapas del siglo XVIII de Canarias y Noroeste de África*.

11. Varios autores: *I Jornadas de Historia de Fuerteventura y Lanzarote*.
12. Marcial Morera Pérez: *Estructura semántica del sistema preposicional del español moderno y sus campos de usos*.
13. Varios autores: *Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura. Tebeto I*.
14. Varios autores: *Simposio Internacional de la explotación caprina en zonas áridas*.
15. Miguel de Unamuno: *De Fuerteventura a París*. Coedición con el Gobierno de Canarias.
16. Domingo Velázquez: *Poemas del sueño errante*, 2.^a ed.
17. Varios autores: *Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura. Tebeto II*.
18. José A. Ferrer Benimeli: *Unamuno, los derechos del hombre y la libertad de expresión. Un modelo de campaña masónica. Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura. Tebeto Anexo I*.
19. Alejandro González Morales: *Estructuras agrarias recientes de Fuerteventura*.
20. Varios autores: *III Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote*.
21. Domingo Velázquez: *Palabras para volver*.
22. Marcos Hormiga: *Poemas de Pe a Paz*.
23. Varios autores: *Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura. Tebeto III*.
24. Manuel Lobo Cabrera: *Los antiguos protocolos de Fuerteventura. Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura. Tebeto. Anexo II*.
25. José María Hernández-Rubio Cisneros: *Fuerteventura hasta la abolición de los señoríos, 1477-1837*.
26. Marcial Morera Pérez: *Diccionario crítico de las perífrasis verbales del español*.
27. Antonio Bethencourt y Aurina Rodríguez: *Ataques ingleses contra Fuerteventura 1740*, 2.^a ed.
28. Varios autores: *Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura. Tebeto IV*.

29. Constantino Criado Hernández: *La evolución del relieve de Fuerteventura*.
30. Ramón F. Castañeyra: *Memoria sobre las costumbres de Fuerteventura*. Transcripción, prólogo, notas e índice de Francisco Navarro Artilles.
31. Varios autores: *Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura. Tebeto V. Especial Canarias-América*.
32. Manuel de Paz y Manuel Hernández: *La esclavitud blanca*. Coedición con el C.C.P.C.
33. José Carlos Cabrera Pérez: *Fuerteventura y los majoreros*. Coedición con el C.C.P.C.
34. Carmelo Domínguez Hormiga: *El sector primario en Fuerteventura. Canales de comercialización*. Coedición con la Caja de Canarias.
35. Carmelo Domínguez: *Políticas turísticas en Fuerteventura*. Coedición con la Caja de Canarias.
36. Varios autores: *V Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote*.
37. Marcos Fernández: Comic: *La Batalla de Tamasite. El cuchillete*.
38. Varios autores: *II Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote*. Coedición con el Cabildo de Lanzarote.
39. Varios autores: *IV Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*. Coedición con el Cabildo de Lanzarote.
40. Pedro Carreño: *Los higos. Recetas culinarias*.
41. Marcial Morera Pérez: *El español tradicional de Fuerteventura*. Coedición con el C.C.P.C.
42. Manuel de Paz Sánchez, José Fernández Fernández y Nelson López Novegil: *El bandolerismo en Cuba I*.
43. Manuel de Paz Sánchez, José Fernández Fernández y Nelson López Novegil: *El bandolerismo en Cuba II*.
44. Marcial Morera Pérez: *El español y portugués en Canarias*.
45. Antonio M.^a Manrique: *Resumen de la Historia de Lanzarote y Fuerteventura*. Coedición con el Cabildo de Lanzarote.
46. J. Meco: *Láminas de Paleontología*.
47. Varios autores: *Poeventura*.

48. Manuel Lobo Cabrera y Fernando Bruquetas de Castro: *D. Agustín de Herrera y Rojas, I Marqués de Lanzarote*. Coedición con el Cabildo de Lanzarote.
49. Ángeles Mateo del Pino: *Latido y tortura. Selección poética de Josefina Plá*.
50. Varios autores: *Puerto de Cabras / Puerto del Rosario. Una ciudad joven*. Coedición con el Ayuntamiento de Puerto del Rosario.
51. Varios autores: *Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura. Tebeto VI*.
52. *Fuerteventura: 1884*, por Olivia M. Stone. Edición, traducción, y notas de Marcos Hormiga.



Excmo. Cabildo Insular de Fuerteventura
Servicio de Publicaciones